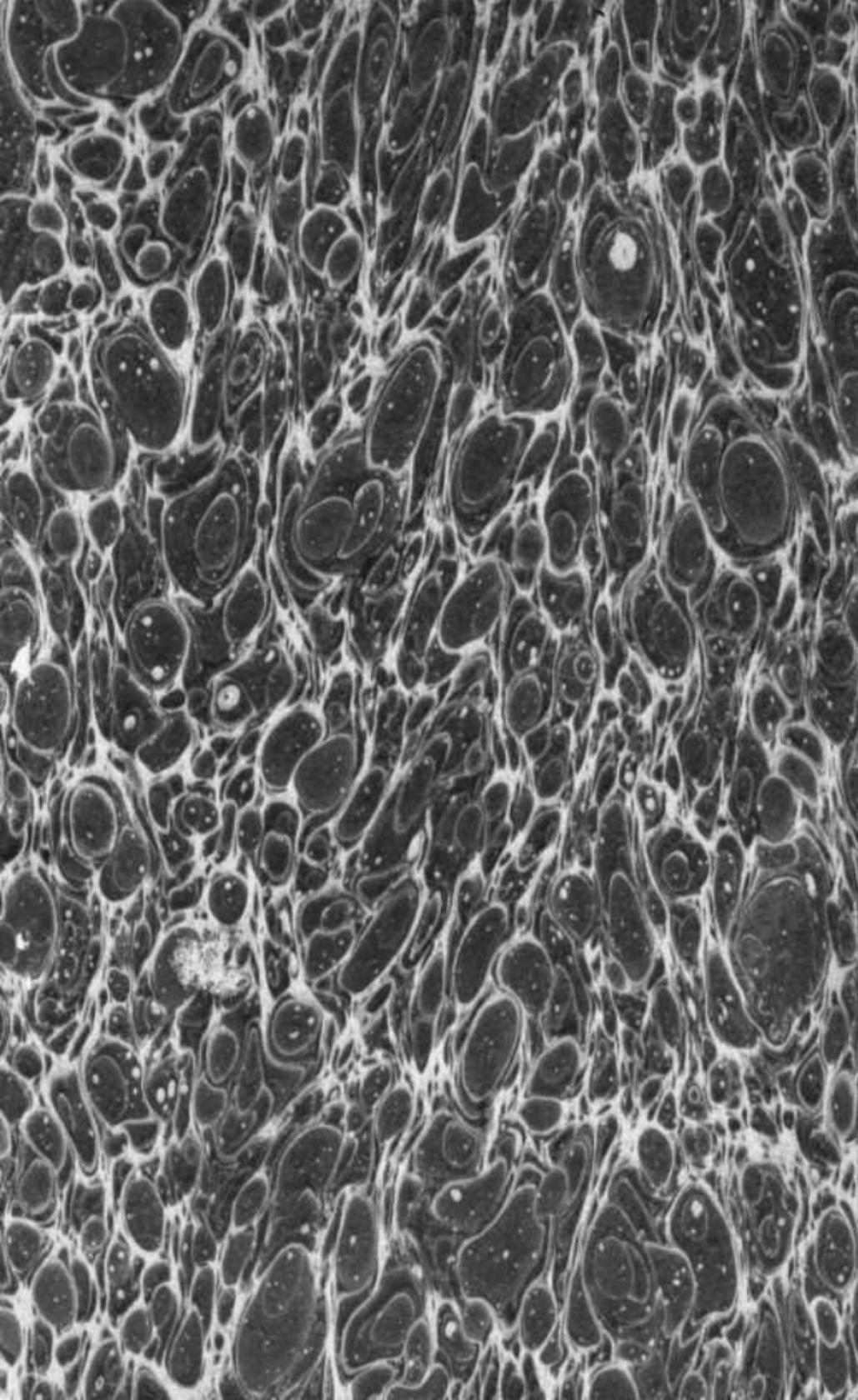


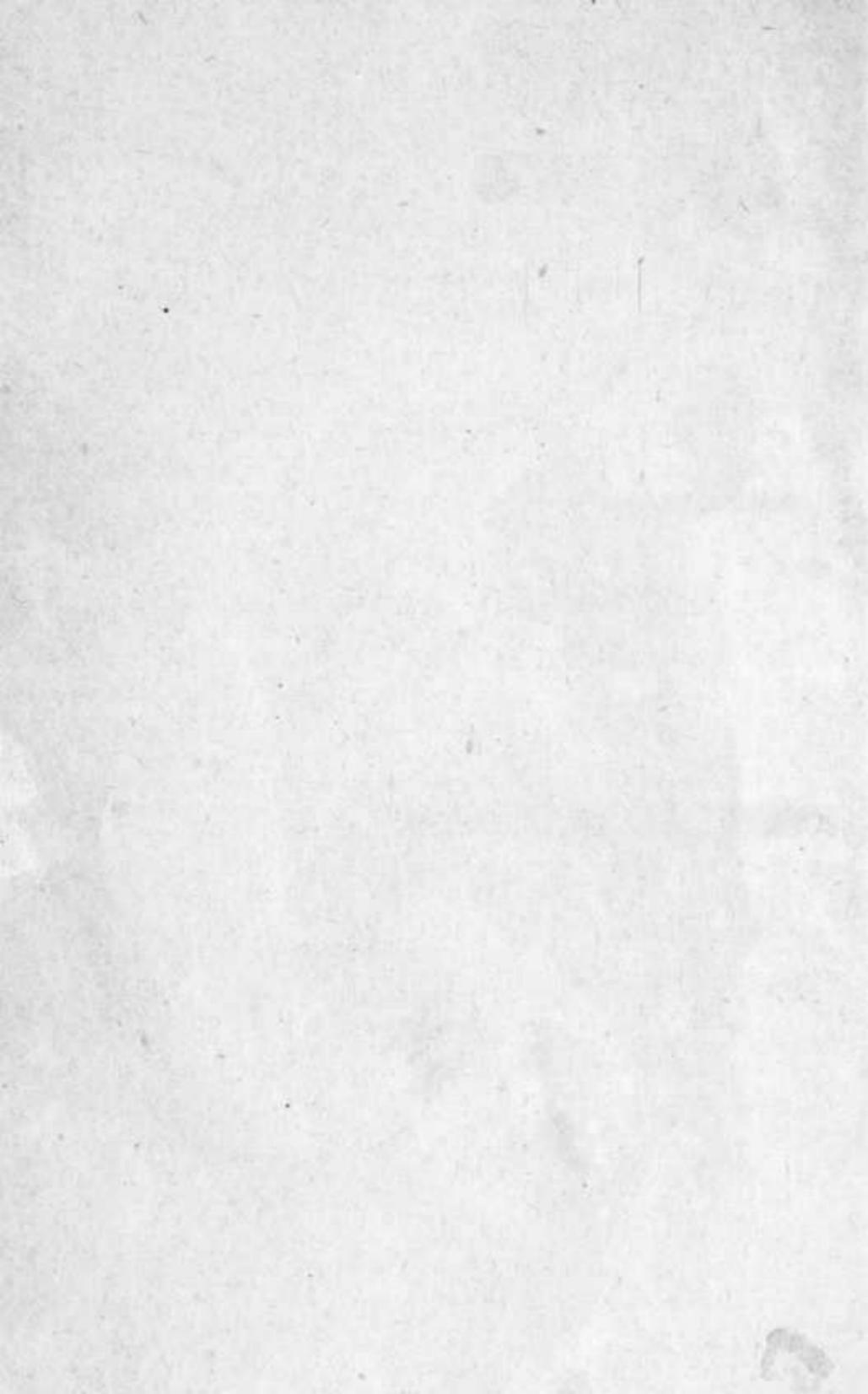
151

DICO

151







S U M A Y COMPENDIO

DE LOS GRADOS DE ORACION,
por donde sube un alma á la perfeccion
y contemplacion.

S A C A D O

*De las Obras que compuso la Santa Madre
Teresa de Jesus , Fundadora de la Refor-
ma de Carmelitas Descalzos.*

R E C O G I D O

Por el Padre Fray Tomás de Jesus,
Religioso de la misma Orden.

*Van añadidas en esta sexta impresion las siete Me-
ditaciones sobre el Pater noster , acomodadas para
los siete dias de la semana, Y algunos Avisos que
despues de su muerte ha comunicado por revelacion
á algunas personas de la misma
Orden.*

C O N L I C E N C I A :

En Madrid: Por Don JOSEPH DOBLADO.
Año de 1793.

S U M M A

Y COMPENDIO

THE HISTORY OF THE ...

TABLE

Table of Contents ...

PROLOGO

For the ...

From ...

CONCLUSION

THE ...

LOS AUTORES GRAVES
 que han escrito en aprobacion
 de la doctrina, y libros de la
 Beata Madre Teresa
 de Jesus.

I.

El Maestro Fray Luis de Leon, Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca.

U no de los principales Testimonios, en confirmacion de la estima que se ha de tener de estos Libros, es lo que de ellos escribió el Padre Maestro Fray Luis de Leon de la Orden de San Agustin, Catedrático de Escritura de Salamanca, en el tiempo que vivió, luz y gloria de España: que como los viese y examinase por comision del Consejo Real, quedó tan aficionado y pre-

so de su doctrina, que en alabanza de ellos, y del Autor, hizo un prólogo muy largo y elegante, que anda al principio de sus libros; en el qual, entre otras cosas, dice de esta manera.

No es menos clara, ni menos milagrosa la segunda Imágen que dixé, en que conozco la santidad de la Beata Madre, que son las escrituras y libros, en los quales (sin ninguna duda) quiso el Espíritu Santo, que fuese la Madre Teresa un exemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de palabras, y en una elegancia desafectada que deleyta en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oígo, y no dudo, sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares.

res, y que le regia la pluma, y la mano: y así manifiesta en la luz que pone en las cosas oscuras, y en el fuego que enciende con sus palabras, en el corazón que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer los que con mas eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los hombres el camino de la virtud: y otro, encenderlos en amor de ella, y de Dios. Porque en lo uno, es cosa maravillosa ver como ponen á Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del Cielo, que la abrasa y deshace, y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginación le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y (si se puede

decir así (tan ansiosa del bien, que buena luego á él con el deseo que hierve: que el ardor grande que en aquel Santo pecho vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por dó quiera que pasan: de que vuestras Reverencias entiendo yo son grandes testigos; porque son sus dechados muy semejantes. (Y mas abaxo añade:) ¶ He trabajado en reducirlos á su propia pureza, en la manera que los dexó escritos de su mano la Beata Madre: que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en que Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fuera atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia: que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzando muchas veces con cosas que ingiere: mas ingierelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la
mez-

mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituido á su primera pureza. Y despues de algunos renglones prosigue el mismo Autor.

Mientras se dudó de la virtud de la Beata Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se veía ya la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fue que estas historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para escusar la temeridad de los juicios de algunos; mas agora despues de su muerte quando las mismas cosas, y el suceso de ellas, hacen certidumbre que es Dios: y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada día hace, nos ponen fuera de toda duda su Santidad. Encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu Santo, escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y así ninguno que bien juz-

gáre, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran: que lo que algunos dicen ser inconveniente, que la Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca á ella, y á su humildad y modestia, no lo es; porque las escribió mandada y forzada: y para lo que toca á nosotros, y nuestro crédito, antes es lo mas conveniente.

Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda si se engañaba, ó si queria engañar; lo que no se puede presumir de la Madre que escribía lo que pasaba por ella. Y era tan Santa que no trocará la verdad en cosas tan graves: y mas abaxo vuelve á decir.

Resta agora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de que tratan, que dicen no es para todos; porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de Oracion: otros que si quisiesen podrian tratar de ella: otros que no podrian por la condicion de su estado. Pregunto yo, ¿quáles son los que destos peligran? los espirituales no, sino es daño saber uno eso
mes-

mismo que hace y profesa. Los que tienen disposicion para serlo mucho menos; porque tienen aquí no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda á que lo sean, que es un gran bien. Pues los terceros ¿en qué tienen peligro? en saber que es amoroso Dios con los hombres: que quien se desnuda de todo le halla: los regalos que hace á las almas: la diferencia de gustos que les dá: la manera como los apura y afina: ¿qué hay aquí que sabido no santifique á quien lo leyere, que no crie en él admiracion de Dios? ¿y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion de estas obras exteriores que hace Dios en la creacion, y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser dañoso á ninguno? y quando alguno por su mala disposicion sacára daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta, á tanto provecho de tantos, no se publique el Sagrado Evangelio? Porque en quien no le recibe es ocasion de mayor per-

perdicion , como el Apóstol San Pablo decia : ¿Qué escrituras hay (aunque entren las sagradas en ellas) de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error ? En el juzgar de las cosas , debese atender á si ellas son buenas en sí , y convenientes para sus fines ; y no á lo que hará de ellas el mal uso de algunos , que si á esto se mira , ninguna hay tan santa que no se pueda vedar . ¡Qué mas santos que los Sacramentos ! ¿quántos por el mas uso de ellos se hacen peores ? El demonio como sagáz , y que vela en dañarnos , muda diferentes colores , y muestrase en los entendimientos de algunos recatado , y cuidadoso del bien de los próximos , para por escusar un daño particular , quitar de los ojos de todos lo que es bueno y provechoso en comun . Bien sabe él , que perderá mas en los que se mejoraren , y hicieren espirituales perfectos , ayudados con la leccion de estos libros , que ganará en la ignorancia ó malicia de qual , ó qual , que por su indisposicion se ofendiere . Hasta aquí son palabras del sobredicho Autor .

II.

*El Reverendísimo Señor Obispo de
Tarazona.*

El Reverendísimo Señor Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, Religioso de la Orden de San Gerónimo, y Confesor del Rey Felipe Segundo, y de la misma Beata Madre, en un libro que escribió de su vida, hace dos capítulos en el tercero libro, en los cuales trata, así de la ciencia infusa que Dios comunicó á esta Beata Virgen, como de los libros que escribió, donde en el capítulo XVIII. despues de haber tratado de cinco libros que la Beata Madre compuso, y probado ser doctrina del Cielo la que en ellos dexó escrita, añade estas palabras.

Todos estos libros escribió la Beata Madre por revelacion de nuestro Señor;

pe-

pero esta no bastára , porque en cosa ninguna se seguia por sola la revelacion , si juntamente no se lo hubieran mandado sus Confesores. Del libro de su vida dice en el Prólogo dél : Yo hago esta relacion , que mis Confesores me mandan , y aun el Señor sé yo lo quiere muchos dias ha , sino que yo no me he atrevido. Del libro de las fundaciones le mandó nuestro Señor expresamente que lo escribiese , como ella lo refiere en las adiciones de su vida. El de las Moradas escribió , dandole el Señor la materia , la traza , y el nombre para el libro. Y como Dios le mandó que escribiese estos libros , así parece quiso mostrar ser él el Autor dellos : porque el modo con que la Beata Madre los escribió , muestra no ser ella mas que un instrumento suyo , y que no ponía de su casa mas que la mano y pluma. Muchas veces estando escribiendo estos libros , se quedaba en arrobamiento , y quando volvía dél , hallaba algunas cosas escritas de su letra , pero no por su mano. Estaba con la pluma en la mano , y con un resplandor en

en el rostro notable , que no parece sino que la luz del alma se transfiguraba en el cuerpo. Tenia el alma tan absorta en Dios , que aunque hubiese mucho ruido en su celda , ni la perturbaba , ni lo sentia. Escribía estando llena de ocupaciones , y cuidados de tantas casas que gobernaba , acudiendo al coro con la puntualidad que las demás. Escribía con grande presteza y velocidad ; pero qué maravilla ; pues (como David dice) su pluma era movida por aquel Escribano velocísimo , no parecia sino que tenia un molde en su entendimiento , de donde salian las palabras tan medidas , y amoldadas con lo que habia de decir , que con escribir tantos pliegos , jamás se paró á pensar cosa de las que habia de escribir , porque le dictaba el espíritu con tanta abundancia , que si tuviera muchas manos á todas diera que hacer , y las cansára sin que le faltára materia : de lo uno y de lo otro , dá ella buen testimonio ; porque el no ponerse á pensar lo que habia de escribir , lo dice en el fin de su vida por estas palabras. Heme atre-

vido á concertar esta mi desvaratada
 vida , aunque no he gastado en ella mas
 cuidado ni tiempo de lo que fue menes-
 ter para escribirla , sino poniendo lo que
 ha pasado por mí , con toda la llaneza
 y verdad que yo he podido : y en otra
 parte dice. Mas qué de cosas se ofrecen
 en comenzando á tratar deste camino,
 aun á quien tan mal ha andado por él,
 como yo : ojalá pudiera yo escribir con
 muchas manos , para que unas por otras
 no se olvidaran. Todo esto es de la Beata
 Madre. Tambien dice en su vida , que es-
 cribía con tanta facilidad , como quien
 tiene un dechado delante , y está sacan-
 do dél : quando el Señor , dice , dá espiri-
 tu , ponese con facilidad ; y mejor parece
 como quien tiene un dechado delan-
 te , que está sacando de aquel la labor,
 mas si el espíritu falta , no hay mas
 concertar este lenguaje , que si fuese al-
 garabía ; que es lo mismo que dixo el
 Profeta Baruch de Jeremías Profeta , que
 dictaba quando escribía como si llevara
 ó trasladara de algun libro ; este libro
 no es otra cosa , sino un dechado que

Dios

Dios le ponía delante de lo que quería que el Profeta entendiese. Semejante á este era el que tenia la Beata Madre delante de su alma quando escribía, como se echa claramente de vér por la mesma escritura que ella escribió; porque en sus originales escritos por su mesma mano, no se halla pabra borrada, ni enmendada, ni errada, que quando fuera molde de imprenta fuera mucho, y el ser de mano, y en materia tan alta, con tan concertado estilo, parece que es uno de los mayores milagros que de la B. M. se escriben, y el mayor testimonio de la luz, y sabiduría que el Espíritu Santo le infundió; porque como quiera que la Beata Madre fuese antes muy ruda e ignorante para la inteligencia y declaracion de las cosas espirituales y místicas, y no nada curiosa, tanto mas resplándece la sabiduría de Dios, que en ella floreció, quanto mas léjos estaba de tener principios della. Y en el capítulo xix. prosigue diciendo: Antes que estos libros de la Beata Madre se imprimiesen, fueron examinados por el San-

Santo Oficio , y cometido á los hombres mas graves y doctos de España, para que los exâminasen : no se halló cosa en ellos que no fuese un pedazo de Cielo , y una centella de luz , para guiar las almas que vãn por aquel camino , y para encenderlas en el amor de Dios : aprobaronse los libros por el Tribunal del Consejo Supremo de la Santa Inquisicion , con un Decreto muy honrado : pero acordaron aquellos Señores (con mucha prudencia) que fuese secreto. Imprimieronse los libros , y desde que salieron fueron muy estimados de todos. El Rey Don Felipe Segundo procuró luego los originales dellos , y los mandó poner en San Lorenzo en el Escorial, y con tener allí muchos otros originales de Santos de la Iglesia , á solos tres hizo particular reverencia, dando muestras de lo que los estimaba , que son los originales de San Agustin , San Juan Chrisóstomo , y los de nuestra Beata Madre , haciendolos poner dentro de la mesma librería , debaxo de una red de hierro, en un escritorio muy rico, y cer-

ra

rado continuamente con su llave: los de la Beata Madre por particular favor se enseñan tocar como reliquias santas: Han sido comunmente sus libros muy estimados de la gente docta y grave, así de España, como de fuera della: y quanto los que los leen son mas letrados, mas los veneran, como los que mejor saben y descubren los quilates de aquel oro finísimo, que en ellos está encerrado: y si alguna cosa no entienden, por ser reservada á la experiencia, tanto mas la estiman; porque echan de ver que hay otra Teología sobre la que ellos enseñan, que es mucho mas noble por ser conocimiento de Dios, místico y secreto, que anda junto con la experiencia y gusto de suavidad. Pocas personas que sean grandes letrados leen estos libros á quien no cause nueva admiracion, y estimacion de la Beata Madre; porque la alteza de las cosas que trata, la grandeza del estilo, tanto mas proprio quanto menos afectado, el fuego que enciende en el corazon de quien los lee son testigos de lo que contienen. Todo esto es del

Señor Obispo , y despues prosigue contando el gran fruto que han hecho universalmente estos libros en las almas; pero esto basta para mi propósito.

III.

El Padre Doctor Francisco de Rivera.

El Padre Doctor Rivera de la Compañía de Jesus , hombre doctísimo de estos tiempos , escribió tambien la vida desta Beata Virgen, y en el libro 4. c. 18. dice así. Fuera de papeles sueltos que quedaron , en que hay cosas muy provechosas , escribió cinco libros , no por su voluntad , sino por la obediencia de sus Confesores , á quien obedecia como á Christo nuestro Señor , como se entiende de lo dicho , y despues diremos mas largamente. El primero fue del Discurso de su Vida , hasta la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila; este

escribió por mandado del Padre Fray García de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era entonces su Confesor, el mismo año que fundó el Monasterio, que fue el de 1562, y acabóle el mes de Junio del mismo año, sin dividirle por capítulos, pero despues le dividió, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como agora está, y es cosa maravillosa, que como le iba escribiendo la iba nuestro Señor poniendo en aquella Oracion de que escribía, como quando la tenia al principio; y así fue prosiguiendo en todos los modos de Oracion que allí cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion; que escribió siendo allí Priora, por orden del Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era entonces su Confesor, en el año mesmo despues de haber acabado el primero. El tercero fue de las Fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca en el año de 1573, por

órden del Padre Maestro Gerónimo de Ripalda, de la Compañía de Jesus, que la confesaba allí, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que se llama Castillo interior, ó las Moradas, escribió por órden del Doctor Velazquez su Confesor, que como habemos dicho, fue despues Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago, y tuvo aquellos dias tan gran exceso de Oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez ó doce dias no pudo estar hábil para escribir una carta, y desto quedó con tanta flaqueza de cabeza, como en el mesmo libro dá á entender. Comenzóle el dia de la Santísima Trinidad del año de 1577, en Toledo, y acabóle en Avila, vispera de San Andrés, del mismo año, casi cinco años antes que muriese. El quinto, sobre los Cantares de Salomón, por órden de algunas personas (que así lo dice ella) á quien estaba obligada á obedecer. Deste no ha quedado sino un quaderno, ó poco mas; porque como le escribió por obediencia,

cia, así tambien le quemó ó rompió, por obediencia de un Confesor ignorante, y que sin verle se escandalizó, á quien valiera mas no obedeciera hasta tomar el parecer de otros que supieran mas; pero obedecióle luego, y calló bien el nombre deste, que tan imprudentemente se arrojó á mandar lo que no entendia. Todos estos libros escribió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandísima falta de tiempo, y muchas veces tambien de salud, que parece era imposible poderlo hacer; pero fue posible, porque en poniendose á escribir se le ofrecia tanto que decir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priesa á escribir, como lo dá claramente á entender en muchas partes de ellos, y particularmente al fin del Camino de Perfeccion dice: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mismo libro al fin del capítulo veinte dice en el original de mano: Mas qué de cosas se ofrecen, en comenzando á tratar de

este camino, aun á quien tan mal ha andado por él, como yo. Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidáran, &c. Así el estilo de ellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar; pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenia para las cosas que trataba. De la Oracion, y Contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y de tal manera, aunque á hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales podrán mas admirarse de ellos, que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran dón de enseñar estas cosas, y las dice de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Catedrático de Prima en la facultad de Teología en la Universidad de Salamanca, habiendole cometi-

tido el Santo Oficio en España, que viese y exáminase estos libros dió su censura en la forma que se sigue.

Visto he con mucha atencion este libro, en que la Beata Madre Teresa de Jesus dá relacion llana de todo lo que por su alma pasa, á fin de ser enseñada y guiada por sus Confesores, y en todo él no he hallado cosa que á mi juicio sea mala doctrina, antes tiene muchas de gran edificacion y aviso, para personas que tratan de Oracion: porque su mucha experiencia desta Religiosa, discrecion, y humildad, en haber buscado siempre luz y letras en sus Confesores le hacen acertar á decir cosas de Oracion, que á veces los muy letrados no aciertan así, por la falta de experiencia, &c. Esto es lo que agora me parece, acerca de la censura deste libro, fecha en el Colegio de San Gregorio de Valladolid á 7 dias de Junio, año de 1575.

Fray Domingo Bañez.

Esta censura se hallará firmada del mismo Padre en el principio del libro original de la vida desta Beata Virgen, el qual tiene la Magestad Católica en la librería del Escorial: Dió esta censura semejante á esta, el mismo Autor, en el testimonio que dió en el Proceso de la Canonizacion, donde dice así.

El libro (dice) no dexa de tener contradicciones de algunas gentes, que con buen zelo, y poca experiencia de la vida espiritual, calumnian algunas cosas que no entienden: però á muchas personas doctas, y seculares les ha parecido muy bien, y les hace gran provecho.

IV.

El Padre Antonio Posevino.

El Padre Antonio Posevino de la Compañía de Jesus, Varon piísimo, y muy docto; como el Maestro del Sacro Palacio le cometiese en Roma el exámen del

li-

libro que la B. Madre compuso de su vida, en aprobacion de la obra escribe una carta dirigida á quien le cometió el exámen, en la qual dice así.

Acerca de las Obras de la Madre Teresa de Jesus, que V. P. Reverendísima me mandó que yo exâminase, para ver si era justo se estampasen en lengua Italiana, digo primeramente, que yo hago humildísimamente gracias á N. Señor que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reverendísima, yo viese estos libros; porque yo siento cuánto fruto podria mi alma sacar, si se quiere aprovechar destos santos avisos. Demás desto digo, que yo juzgo será de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera enderezó el corazon, y pluma desta Virgen, que no se puede esperar de ellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espíritu con que escribe, junta-

men-

mente con los efectos que de ellos se siguen, y han seguido; la santidad de la vida del Autor, la manera y estilo en proponer y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por especialísimo favor de nuestro Señor, que ha hecho en estós últimos tiempos, para alentar los corazones al deseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo. Todo esto es del Padre Posevino, el qual en el libro que intituló, *Cultura Ingeniorum*, afirma que esta Beata Virgen tuvo ciencia infusa de Dios.

V.

El Padre Tomás Bosio.

El Padre Tomás Bosio, varon muy conocido por sus buenas letras, en el libro de *Signis Ecclesiæ*, tomo 1. lib. 12. cap. 23. signo 57. dice desta manera. *The- resia Hispana, Virgo admirandæ sanctitatis, incredibili patientiã, humilitate, ac prudentiã floruit. In precibus sapè ex-*

tra omnes sensus rapiebatur, in altumque aëra toto corpore sustolebatur: adidit libros doctrinæ Cœlestis plenos, quibus edoceamur vias Christianæ, Divinæque vitæ degendæ: sexaginta; ac plura Monasteria, tum virorum, tum foeminarum fundavit auctoritate, ac fide cœlestium rerum, quas illa patiebatur; ejus cadaver incorruptum persistit, & innumera miracula adidit: ratio vitæ, quam suorum Monasteriis præscripsit, est supra humanam conditionem, magnæ perfectionis, ac puritatis, quam factis exhibuerunt, & exhibent ejus sectatores.

El Padre Fray Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalzo.

El Padre Fray Juan de Jesus Maria, Procurador General de la Congregacion de Italia de Carmelitas Descalzos, en el Compendio que escribió de la vida y milagros de la B. Madre, tratando de los libros que compuso, en breves palabras
com-

comprehendió grandes alabanzas de ellos; dice asi.

Laudatur sermo castus, non comptus, gravis, lepidus, efficax. Admirationem excitat rerum sublimitas, quam ne Theologi multi, nisi affectionum divinarum consulti assequi possunt. Doctores hac ætate celeberrimi mysticarum passionum facilem, ac leniter decurrentem explanationem adeò obstupescunt, ut rarum sapientiæ genus eis videatur, quæ de mystica Theologia Patres obscure, ac sparsim tradiderunt, à Virgine una in methodum tam perspicuè, atque concinnè fuisse redactum. Quod verò ad doctrinæ soliditatem pertinet, nihil non Theologicum, tametsi scholastico more premitur, exprompsit, ut è libri primi, capite primo perspicui potest.

Vita B. Virginis Theresiæ, & Mansiones doctrinæ coelestis, multis experimentis comparata, ad res internas dignoscendas affluunt: (& infra) Mira sunt sanè, quæ suavissimo magisterio B. Virgo Theresia digessit: quæ animo demisso, ut prosint, legenda sunt: sed quantoperè tam

pia lectio , jam orbe toto Christiano , in varia idiomatica versa profuerit , multa in singulis urbibus argumenta convincunt.

El mismo Autor lib. I. cap. I. dice en loor destes libros desta manera.

Septimum agmen libris cœlesti sapientia plenis armatur. Patet quippe mentem , quæ toti Ecclesiæ cœlo luce aded mira præluxit , purissima Divinæ mentis luce minimè caruisse. Accedit huc præstantissimorum Theologorum , qui B. Theresiæ libros discussissent admiratio , & præconia , verbis , ac scriptis celebrata , que latere non possunt. Etenim , ut paucos è plurimis commemorem , summis Theologis P. Fr. Dominico Bañez , P. Fr. Bartholomæu de Medina , Dominicanis ; P. Fr. Luysio Legionensi , Augustiniano , diligentissimis librorum Theresiæ exploratoribus , & præconibus , neque ignorantio , neque incogitantia , neque ratio aliqua politica obijci potest. Ignoratio quidem , quia Scholæ penè universæ illorum trium scripta venerantur. Incogitantia verò , quia ut

acres

acres critici ex professo libros perlustrarunt. Ratio demum politica, quia neque ejusdem professionis erant, neque sibi aliquam laudem, aut lucrum ex scriptorum approbatione conflabant.

Bene autem est, quod nescio quis Theologus nonnulla Theresiæ dicta carpserit, ut Sanctis. Dominus noster Paulus V. hac occasione permotus, ea quæ objiciebantur, peritissimis Theologis serio pervidenda commiserit, quemadmodum gravissimis in rebus fieri solet: facto quippe Romæ rerum accuratissimo scrutinio, doctissimi P. Fr. Didacus Alvarez, Ordinis Prædicatorum, nunc Archiepiscopus Trannensis, & Fr. Joannes de Rada, Ordinis S. Francisci, Episcopus Pactensis, quibus Summus Pontifex curam demandaverat, sic tandem stripserunt. Trannensis nempe, postquam objecta argumenta diluerat, in hunc modum conclusit: Ex his colligo, doctrinam Matris Theresiæ in propositionibus prædictis, nihil continere doctrinæ Catholicæ, aut bonis moribus adversum; sed valde utilem esse iis, qui perfectam

vitam spiritualem profitentur , vel ad eam tendunt. Ita censeo , submittens meum iudicium corectioni Sanctæ Sedis Apostolicæ. Frater D. electus Archiepiscopus Trannensis Pactensis vero postquam objectiones rejecerat , sic suam sententiam absolvit : Censeo ergo nihil esse censura dignum in his , quæ censor objicit contra Matrem Theresiam : sed omnia saltem probabiliter defendi posse. Frater Joannes de Rada , Episcopus Pactensis. Sic res ad Summum Pontificem relata est , & libris Theresiæ major hinc fides accedit. Ecce divinæ providentiæ flexuram : permisit videlicet Deus Theologum illum caligare , ut nebulas illius Romani Pontificis auctoritas nova Theresiæ illustratione dispelleret.

Todas estas censuras , y otras que dexamos por la brevedad , convienen en sus cosas acerca de la doctrina destes libros : la primera , que es sana , pura y católica : la segunda , que es de utilidad y provecho grande , para traer las almas á Dios , y encaminarlas por el cami-

mino cierto y seguro , para que no se pierdan : la tercera, que la Beata Madre que fue el Autor destes libros , tuvo ciencia infusa de Dios para escribirlos, y que el Espíritu Santo que ilustraba su alma , con el conocimiento y luz de cosas tan altas , juntamente movia su pluma para escribirlas.

Andan los libros de la Beata Madre en cinco lenguas : conviene á saber ; en lengua Española , Italiana , Francesa , Latina y Polaca : de donde se colige quan aceptos y aprobados sean , universalmente en toda la Iglesia , y el fruto grande que de ellos se saca.





CAPITULO PRIMERO.

De la Oracion mental.

(a) **L**a Oracion mental, no es otra cosa, sino una consideracion, con la qual el alma puesta delante de Dios, advierte con quién habla, lo que pide, y quién es quien pide, y á quién pide. Por donde quien tuviese de costumbre hablar con Dios, como quien habla con un esclavo, que no advirtiese si dice mal ó bien, sino lo que se le viene á la boca; y lo tiene ya depréndido, por hacerlo así otras veces, no lo tengo por Oracion, ni plega á Dios la tenga ningun Christiano desta suerte.

(b) Hay otra manera de Oracion, que se llama vocal, que se hace con la voz: y

A

quan-

(a) M. 1. cap. 1. (b) Cam. cap. 22. & 25.

quando estando rezando vocalmente, estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, junta esta Oracion vocal y mental; porque quien habla con Dios, ha de mirar con quién habla, y quién es el mismo que habla, para que sepa cómo está delante de tan gran Señor, y cómo le ha de tratar; y así en la vocal, se incluye la mental, que no es mas que considerar estas cosas.

(a) Hay gran diferencia de la Oracion mental, á la contemplacion; porque la Oracion mental es lo que queda dicho: pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor; pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es Oracion mental.

(b) Y así esta Oracion, que vá con discurso de entendimiento (por mucho que haga) trae el agua corriendo por la tierra, y no la bebe junto á la fuente, y nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no vaya tan pura. Porque pen-

san-

(a) Camino, cap. 15. (b) Vida, cap. 7.

sando, nos venimos á hallar en cosas del mundo, que amamos, y deseando huir de ellas, nos estorba algo pensar cómo fue, ó cómo será, y qué hice, y qué haré: y á las veces nos vemos en peligro de pegarnos algo dellas. Pero en la contemplacion perfecta, hablale la grandeza de Dios, suspendiendo el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole (como dicen) la palabra de la boca; que aunque quiera no pueda hablar, sino es con mucha pena. Y entiendo, que sin ruido de palabras le está hablando este Divino Maestro. Está el alma abrasándose en amor, y no sabe cómo goza. Muestrale allí Dios en un punto mas claras verdades, y dale mas claro conocimiento de lo que es todo lo que acá pudiera tener en muchos años, y bebe de la agua viva en su mesma fuente; esta es contemplacion perfecta.

(a) El bien que tiene quien se exercita en Oración, hay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito, particularmente de Oración mental. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde; pero no

tan soberbia , que en esto osára hablar, solo diré de lo que yo tengo experiencia.

(a) Primeramente , es grande la misericordia que Dios hace á un alma que la dispone para tener Oracion : y aunque no esté tan dispuesta como es menester , si en esto persevera , por pecados y tentaciones, y caídas de mil maneras que le ponga el Demonio , en fin tengo por cierto la sacará el Señor á puerto de salvacion. Y así por males que haga el que en ella ha comenzado , no la dexé , pues el medio por donde se puede tornar á remediar , es este , y sin ella sería muy dificultoso. Y no le tiene el Demonio , como á mí , dexarla por humildad : antes crea , que no pueden faltar las palabras de Dios , que en arrepintiendonos de veras , y determinandose á no le ofender , le torna á la amistad en que estaba , y á hacer las mercedes que antes hacia , y á las veces muchas mas , si el arrepentimiento las merece. Y á quien no ha comenzado este camino , le ruego yo por amor de Dios no carezca de tanto bien ; porque quando no fuere tan adelante , y se esforzará á ser perfecto , que me-

merezca los gustos y regalos que á estos dá Dios á poco ganar, irá entendiendo el camino para el Cielo; y es Dios tan bueno, que no se quedará sin paga.

(a) La Oracion mental es camino real para el Cielo; y los que caminan por ella ganan gran tesoro; y así no es mucho que á nuestro parecer nos cueste mucho trabajo, (b) porque vendrá tiempo en que veamos, quán nada es todo lo que damos por tan gran bien. Y así nos vá la vida á todos, en comenzar á tener Oracion, porque es principio para alcanzar todas las virtudes.

(c) La Oracion es la puerta para todas las mercedes que hace el Señor á las almas: por aquí entra á regalarse con el alma. Es grande el amistad y regalo con que trata Dios á los que ván por este camino; (d) y como casi les hace toda la costa, y de muchas maneras dá de beber á los que ván por este camino; porque ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed; porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces

A 3

- (a) Camino, cap. 21. (b) Ibid., c. 16.
(c) Ibid., cap. 20. (d) Vida, cap. 8.

ces charquillos para niños, que aquello les basta, y mas sería espantarlos. Estos son los que están en los principios. Así, que no hay que tener miedo moriremos de sed; porque nunca en este camino falta agua, de consolacion tan faltada, que no se puede sufrir.

(a) Todavía digo á quien tuviere alguna duda desto que acabo de decir, que poco se pierde probarlo; que esto tiene bueno este viage, que se dá mas de lo que se pide, ni acertamos á desear. Esto es sin falta, y desto pueden ser buenos testigos los que lo sabrán por experiencia.

(b) El alma sin Oracion es como cuerpo con perlesia, ó tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio que entren dentro de sí.

Avisos generales para quien comienza á tener Oracion.

§. I.

(c) **P**or experiencia tengo en muchas cosas, que quien se ayuda al principio á

(a) Cam. c. 23. (b) M. I. c. I. (c) M. I. c. I.

á determinarse á hacer alguna cosa , por grave y dificultosa que sea , que si vá desnudamente por solo Dios, no hay que temer le sucederá mal ; porque poderoso es el Señor para todo. Y aunque á los principios quiere su Magestad que el alma sienta espanto ó dificultad ; para que mas merezca ; pero al fin , despues se hace todo sabroso ; y aun en esta vida paga su Magestad el trabajo , por unas vías , que solo quien goza dello lo entiende.

(a) La Oracion mental , todos la deben procurar , aunque no tengan virtudes ; porque es principio para alcanzar todas las virtudes ; y cosa que nos vá la vida en comenzarlo todos los Christianos : y ninguno por perdido que sea (si Dios le despierta á tan gran bien) lo ha de dexar ; pero tienese con mucho trabajo , si no se procuran las virtudes.

(b) Por tanto , el que quiere comenzar este viage Divino de la Oracion , si quiere llegar á beber de esta agua de la vida , digo que importa mucho , y que es el todo una grande y resuelta determinacion de no parar hasta llegar á ella , venga lo que

A 4

vi-

(a) Vida , cap. 4. (b) Camino , cap. 21.

viniere, suceda lo que sucediere; trabajese lo que se trabajare; mormure quien mormurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, si quiera no tenga devocion para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo.

(a) Porque son tantas las cosas que el Demonio pone delante á los principios, para que no comiencen, que es menester grande ánimo. Hace él esto, como quien sabe el daño que de aquí le viene, no solo en perder aquella alma, sino muchas que por su medio se ganan. A los principios está todo el mayor trabajo: porque quando el alma vá subiendo á otros grados de Oracion, todo es gozar puesto, que primeros, medianos y postreros, todos llevan sus cruces (aunque diferentes) que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida sobradamente se pagan.

(b) Muchas veces nos quieren estorbar este camino, con decirnos que hay peligros. Fulano por aquí se perdió: el otro se engañó: el otro que rezaba mucho, cayó:

al

(a) Vida, cap. 17. (b) Vida, cap. 11.

al otro vinieron ilusiones. No se debe hacer caso de estos miedos , y peligros; y pues este es el camino real y seguro, por el que fue nuestro Rey , y por el que fueron todos los escogidos y Santos , y en él dicen hay tantos peligros, y ponen tantos temores , los que pretenden ir al Cielo sin este camino , ¿qué son los peligros que llevarán ? Son muchos mas sin comparacion , sino que no los entienden hasta dár de ojos en el verdadero peligro. No nos engañe nadie en mostrarnos otro camino , sino el de la Oracion ; este es el oficio de los Religiosos : quien dixere que esto es peligroso , hase de tener por el mismo peligro , huyan dél. Peligro sería no tener humildad , y otras virtudes: mas camino de Oracion , camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio ha inventado estos medios para hacer caer á algunos , que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad , que no mira el mundo los millares que han caído en heregías, y otros grandes males, sin tener Oracion ; y entre muchos destes (si el demonio ha hecho caer á alguno) ha resultado tan-

tanto temor en algunos, en las cosas de la virtud.

(a) También importa no hacer caso de sequedades, sino antes determinarse, que aunque esta sequedad dure toda la vida, no tiene de dexar caer á Christo con la Cruz. De suerte, que aunque en la Oracion se halle seco, sin jugo, no se descon-suele; porque ya hace lo que puede, y no queda por su parte; y es Dios tan bueno, que quando (por lo que su Magestad sabe, que por ventura será por mayor provecho nuestro) quiere que haya esta sequedad en el alma, como nosotros hagamos lo que es en nosotros, su Magestad sin esta devocion sustentará al alma, y hará crecer las virtudes, aunque no tenga devocion de lágrimas, ó otro sentimiento, ó ternura interior: pues el que vé que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgustos, y desabor, que aun un buen pensamiento no se puede tener, y tan mala gana aun para venir á Oracion, que sino mirase el servicio que hace al Señor, y no perder lo servido, lo dexaria todo: en tal caso se alegre y consuele, y tenga por
gran

(a) Camino, cap. 21.

gran magestad trabajar en servicio de tan gran Señor : y pues sabe le contenta en aquello , y su motivo no ha de ser contentarse á sí, sino á él, le alabe mucho, que hace de él tanta confianza ; pues vé , que sin pagarle nada , tiene gran cuidado de lo que le ha encomendado ; y no quiere acá su Reyno, que tiempo vendrá que se le pague todo junto ; y no hay que tener miedo se pierda el trabajo , pues servimos á tan buen amo ; su precio tienen estos trabajos ; y aunque son grandísimos, y me parece que es menester mas ánimo, que para otros muchos que hay en el mundo ; mas he visto claro , que no los dexa Dios sin premio , aun en esta vida, que con una hora de gustos que nuestro Señor dá , me parece quedan pagadas todas las congojas , que en tener Oracion otros tiempos se pasan.

(a) Estas sequedades y tormentos , y otras tentaciones que se ofrecen, tengo para mí que las quiere dar el Señor muchas veces al principio, y otras á la postre, para probar sus amadores , y saber sí podrán beber el Cáliz, y ayudarle á llevar la Cruz,

an-

(a) Vida, cap. 11.

antes que ponga en ellos grandes tesoros, y tambien para que entendamos lo que somos ; porque son de tan gran dignidad las mercedes que hace despues, que quiere veamos por experiencia primero nuestra miseria, antes que nos las dé ; porque no nos acaezca lo que á Lucifer. Y importa mucho , que ni de sequedades ni distracciones en los pensamientos , nadie se apriete ni aflija si quiere ganar libertad de espíritu , y no andar siempre atribulado , y que comience á no se espantar de la Cruz , y verá como se la ayuda á llevar el Señor , con el contento que anda, y el provecho que saca de todo.

(a) Yo tengo grandísima experiencia, que estas sequedades y distracciones vienen muchas veces de indisposicion del cuerpo , y mudanza del tiempo , y revolucion de los humores; y esto hace muchas veces, que sin culpa nuestra no hagamos lo que queremos. Y quando las sequedades nacen de aquí , peor es apretar al alma á que esté en Oracion , que esforzarla á lo que no puede, y ahogarla. Y conviene dexar por entonces la Oracion

(a) Vida, cap. 11.

cion para otra hora, y ocuparse en leer ó en otras obras de caridad, ó irse al campo, ó otra recreacion justa, segun el parecer del Confesor, porque el yugo del Señor es suave, y conviene no traer el alma arrastrada, sino llevarla con suavidad por su mayor aprovechamiento, y servir entonces al cuerpo, porque él sirva otras muchas veces al alma.

(a) Por donde se ha de notar mucho (y digolo porque lo sé por experiencia) que el alma que en este camino de la Oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo no hacer mucho caso de consolarse, ni desconsolarse mucho, porque le falten estas ternuras, ó gustos que suele dár el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece y caiga, que de esa caída sacará Dios bien, sino procure ir adelante, porque vá comenzando el edificio en firme fundamento. No está el amor de Dios en tener lágrimas, y estos gustos y ternura, sino en servir con gran justicia, y fortaleza de ánimo y humildad; y así el

(a) Vida, cap. 11.

el que no los tuviere, no se fatigue, y entienda que no es menester, pues su Magestad no lo dá para que ande señor de sí mismo, que lo contrario es falta, y no andar con libertad de espíritu. Esto no lo digo tanto por los que comienzan (con que les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion) sino por los que ha mucho que comenzaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazarse con la Cruz desde el principio.

(a) Torno á avisar, pues vá tanto en esto, que váva el que comienza Oracion con esta determinacion; porque si el demonio le vé con ella, de que antes perderá la vida y el descanso, y todo lo que se ofreciere, que tornar atrás; muy mas presto le dexará, porque aquí no tiene tanta mano para tentar, porque ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene él gran experiencia que le hacen gran daño; y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas. Mas si conoce á uno por mutable, y que no está firme en el bien, y con poca determinacion de perse-

(a) Camino, cap. 23. (b)

severar, no le dexará á sol ni á sombras; miedos le pondrá, é inconvenientes, que nunca acabe. Hay tambien otra razon que hace mucho al caso; y es que pelea con mas ánimo, y sabe, que venga lo que viniere no ha de volver atrás: es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen no le perdonarán la vida; y ya que no muera en la batalla ha de morir despues, pelea con mas determinacion, y quiere vender su vida bien, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le vá la vida en vencer.

Sea el que comienza yaron, y no de los que se echaban á beber de bruces quando ivan á la batalla con Gedeon, sino que se determine que vá á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la Cruz; no se acuerde que hay regalo en esto que comienza; porque es muy baxa manera de comenzar á labrar un tan precioso edificio, y si comienza sobre arena, dará con todo en tierra, y así nunca acabará de andar disgustado y tentado, porque á los principios no se dá el

Man-

Maná, sino es mas adelante , á donde todo sabe á lo que quiere el alma , porque no quiere sino lo que quiere Dios. Y entiendase , y no se olvide , que toda la pretension de quien comienza la Oration , ha de ser trabajar , y determinarse , y disponerse con quantas diligencias pueda hacer , á conformar su voluntad con la de Dios : y en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual.

(a) Quien mas perfectamente hiciere esto , mas recibirá del Señor , y mas adelante está en el camino. Pues si erramos en el principio , queriendo que luego el Señor haga la nuestra , y que nos lleve como imaginamos , ¿ qué firmeza puede haber en este edificio ? Procuremos hacer lo que es en nosotros , y dexemos al Señor nos lleve por donde fuere servido.

(b) Aunque esta determinacion que he dicho , importa el todo para todo : no por eso digo , que el que no la tuviere dexé de comenzar , porque el Señor le irá perficionando : y quando no hiciese mas de dár un paso por Dios , tiene en sí tan-

(a) Moradas 2. (b) Camino , cap. 20.

tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni dexé de ser muy bien pagado. Así, que aunque no prosiguiese en este camino de Oracion, lo poco que hubiere andado por él, le dará luz para que vaya bien por los otros, y para cosa ninguna no le hará daño el haber comenzado, aunque lo dexé; porque el bien nunca hace mal.

(a) Espantame lo mucho que aprovecha en este camino, determinarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas el alma; porque dá un buelo, que llega á mucho, aunque (como avecita que tiene pelo malo) se cansa y queda. Conviene traer delante muchas veces lo que dice San Pablo: Que todo se puede en Dios; y así conviene mucho tener gran confianza, y no apocar los deseos; sino creer en Dios, que si nos esforzamos poco á poco (aunque no sea luego) podremos llegar á lo que muchos Santos con su favor, que si ellos nunca se determináran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado; y quiere su Magestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y desconfianza

B

za

(a) Vida c. 13.

za de sí: y no he visto ninguna destas que-
de baxa en este camino. Y por otra par-
te , las almas cobardes, aunque con ampa-
ro de humildad , andan en muchos años,
lo que estotros en poco; porque estas pri-
meras determinaciones son gran cosa;
aunque en los principios es necesario irse
mas deteniendo , y atados á la discrecion
y parecer del Maestro. Mas hase de mirar,
que sea tal , que no les enseñe siempre á
ser sapos ; (esto es andar metidos siempre
en el conocimiento proprio , sin salir de
allí) porque luego les parece á algunos,
que es soberbia tener grandes deseos , y
querer imitar á los Santos , y desear ser
Mártires; y nos ponen delante, que las co-
sas de los Santos , son para admirar; pero
no para imitar los que somos pecadores.
Esto tambien lo digo yo , mas hemos de
considerar quáles son de espantar , y quá-
les de imitar , como son un gran despre-
cio de mundo , un no estimar honra , un
no estar atado á la hacienda , que tene-
mos unos corazones tan apretados , que
pensamos que nos ha de faltar la tierra,
en queriendonos descuidar un poco del
cuer-

cuerpo, y darlo al espíritu. Es tanta la discrecion, que por nuestros pecados suelen tener algunos en este camino, que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto á mas perfeccion. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matan estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma: y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles: quando vé un poco de temor, no quiere él mas, para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud; hasta en tener lágrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo sé; no sé yo, qué mayor vista, ni salud, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determine á no hacer caso del cuerpo, y de la salud, siempre estuve atada, sin hacer nada, y ahora hago bien poco. Mas quiso Dios entendiese era ardid del demonio, y así quando me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco vá en que me muera: sí, el descanso, no he ya

menester descanso, sino Cruz. Conocíalo en muchas cosas (aunque de hecho soy harto enferma) era tentacion del demonio , ó floxedad mia , que despues que no estoy tan regalada , tengo mas salud.

(a) Hay á los principios una tentacion muy ordinaria , que es desear , que todos sean muy espirituales; porque como ellos ven el sosiego y ganancia que es, querrian todos la tuviesen. El desearlo, no es malo ; el procurarlo, podria ser no bueno : si no hay mucha discrecion, y disimulacion, y se haga de manera, que no parezca quieren enseñar ; porque el que hubiere de hacer algun provecho en este caso, es menester tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros. Porque como vén por una parte hablar grandes cosas de los bienes que hay en la Oration , y por otra vén la pobreza de virtudes , tientanse , y no les parece se puede compadecer uno con otro. Por tanto, hasede tener cuidado al principio de nuestra alma sola , y hacer cuenta, que no hay en la tierra sino Dios , y ella : esto es lo que conviene mucho.

Dá

(a) Vida , c. 13,

(a) Dá tambien otra tentacion (y todas ván con un celo de virtud , y por eso es menester andar con mas cuidado,) de pena de los pecados, y faltas que ven en los otros , y hacerles creer el demonio, que es solo su pena , de que Dios no sea ofendido , y luego querian remediarlo, y inquieta esto tanto , que impide la Oracion ; y el mayor daño es , pensar que es virtud y perfeccion , y gran celo de Dios. Lo seguro será, una alma que tiene Oracion , descuidarse de todos , ú de todo ; y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. No hablo aquí de la pena , que dán pecados públicos , ó daños de la Iglesia , como son las heregías , á donde vemos perder tantas almas ; que esta es muy buena , y como lo es , no inquieta. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas , que vieremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Esta es una manera de caminar, que aunque luego no se alcance con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud , que es tener á todos por mejores que á nosotros.

B 3

Ha

(a) Vida, c. 13.

(a) Ha menester aviso el que comienza, para mirar en qué aprovecha mas : para esto es necesario el Maestro , si es experimentado , que si no, mucho puede errar, y traer á un alma sin entenderla , ni dexarla á sí mesma que se entienda ; porque como sabe , que es gran mérito estar sujeta á Maestro, no osa salir de lo que le mandan ; y ellos no entendiendo el espíritu , afligen alma y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento , yo he encontrado con algunas almas , que por no tener experiencia quien las enseñaba, me hacian esta lástima. Una trató conmigo , á la qual habia ocho años, que su Maestro no la dexaba salir del conocimiento proprio ; y teniala el Señor en Oracion de quietud, y así pasaba gran trabajo. Y aunque el conocimiento proprio importa mucho , y porque no hay estado de Oracion tan subido , que muchas veces no sea necesario tornar al principio , y esto de los pecados , y el conocimiento proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer , por delicados que sean , en este camino de Oracion ; y sin este pan, no se podrían

(a) Vida , c. 13.

drian sustentar; mas hase de comer con tasa, que despues que un alma se vé ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de sí, y se vé avergonzada delante de tan gran Rey, qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos á otras cosas, que el Señor pone delante, que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

(a) Y así, por considerarnos á nosotros no nos olvidemos de considerar á Dios, que considerandole á él, nos conoceremos mejor á nosotros; - porque mirando las perfecciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas é imperfecciones, como una cosa blanca puesta junto á una negra. Demás desto, nuestro entendimiento, y voluntad se enoblecen, y están mas aparejadas para todo bien, tratando con Dios á vuelta de sí. Y si nunca salimos de nuestro cieno de miseria, siempre la corriente irá envuelta en cieno de temores vanos, y pusilanimidad y cobardía, y vendrá mucho daño al alma.

En esto de los Maestros, digo que importa mucho ser avisado, y de buen enten-

B 4

di-

(a) Morada 1. cap. 2.

dimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio; mas sino se pueden hallar estras tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque pueden procurar Letrados para comunicarse con ellos, quando tuvierén necesidad.

(a) Conviene mucho el que hubiere de tratar de Oracion, que procure dár de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado; y es cosa que importa tanto, que sino comienza á hacer esto, lo tengo por imposible que aproveche.

(b) El fin para que se ordena la Oracion, por muy alta que sea, es para hacer obras en que se muestre el amor que tenemos á Dios, y así, el que la hubiere de exercitar, conviene que no ponga su fundamento en solo rezar ó contemplar, porque si no se procura el exercitar, y alcanzar virtudes, no crecerá, siempre se quedará enano. Y plega á Dios, que sea solo no crecer; porque ya se sabe, que en este camino, quien no crece, descrece; porque el amor, tengo por imposible esté siempre

pre en un sér. El aprovechamiento del alma, no está en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y este amor se adquiere determinandose á obrar y padecer por Dios. (a) El que comienza este camino no cure de unas humildades que hay que le parece humildad no entender, que el Señor les vá dando dones : entendamos bien como ello es , que nos los dá Dios sin ningun merecimiento nuestro , y agradezcamoslo á su Magestad , porque si nõ conocemos qué recibimos , no nos despertamos á amar : y es cosa muy cierta , que mientras mas vemos estamos ricos , sobre conocer somos pobres ; mas aprovechamiento nos viene , y aun mas verdadera humildad. Lo demás , es acobardar el ánimo á parecer, que no es capaz de grandes bienes , si en comenzando el Señor á darselos , comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Crea , que quien le dá los bienes , le dará gracia , para que en comenzando el demonio á tentarle en este caso , le entienda , y fortalezca para resistir; digo, si andamos con llaneza delante de Dios , pretendiendo contentar solo

á

(a) Morada 7. c. 7.

á él , y no á los hombres. Demás desto , es imposible (conforme á nuestra naturaleza) tener ánimo para cosas grandes , quien no entiende está favorecido de Dios : porque somos tan miserables , é inclinados á cosas de tierra , que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho , con grande desasimiento , quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá ; porque con estos dones , es adonde el Señor nos dá la fortalezá , que por nuestros pecados nosotros perdimos : y mal deseará se descontenten todos dél , y le aborrezcan , y todas las demás virtudes grandes (que tienen los perfectos) sino tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene , y juntamente fé viva : porque es tan muerto nuestro natural , que nos vamos á lo que presente vemos ; y así estos mismos favores , son los que despiertan la fé , y la fortalecen ; y pues es lícito , y tan meritorio , que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el sér , y que nos crió de nada , y que nos sustenta , y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos , que mucho antes que nos criase los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven ;
por-

porque no será lícito , que entienda yo, vea y considere muchas veces , que solia hablar en vanidades , y que ahora me ha dado el Señor , que no querria sino hablar en él. Y acordandonos , que esta joya es dada de Dios , forzado nos convida á amar , que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre la humildad, y á entender que no tenia el alma nada desto , y conocer la largueza del Señor ; y procurar el alma sacar fuerzas de nuevo , para servir y no ser ingrata ; porque con esa condicion nos dá el Señor este tesoro ; y si no usamos bien dél , nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres.



CAPITULO II.

Del primer grado de los que comienzan la Oracion mental.

Para declarar los diversos grados de Oracion mental, me habré de aprovechar de algunas comparaciones (que yo las quisiera escusar) mas, por escribir simplemente lo que me mandan : este lenguaje de espíritu , es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo para declararme. Pareceme, que he leído, ó he oído esta comparacion : ha de hacer cuenta el que comienza Oracion , que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa , y que lleva muy malas yervas , para que se deleyte el Señor , y que su Magestad ha de arrancar las malas yervas y ha de plantar las buenas : hagamos cuenta que está ya hecho esto , quando se determina á tener Oracion una alma , y lo ha comenzado á usar : y con ayuda de Dios hemos de procurar , que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas , pa-

ra que no se pierdan , sino que vengan á echar flores , que dén de sí muy gran olor para dár recreacion á este Señor , y así se venga á deleitar á esta huerta , y á holgarse entre estas virtudes.

(a) Pues veamos ahora de la manera que se puede regar , para que entendamos lo que hemos de hacer , y el trabajo que nos ha de costar , y cuánto ha de durar ; y si es mayor , que la ganancia. Pareceme á mí , que se puede regar de quatro maneras : ó con sacar el agua de un pozo , que es á nuestro gran trabajo , ó con noria y arcaduces , que se saca con un torno : yo la he sacado algunas veces , y es á menos trabajo que estotro ; y sacase mas agua , ó de un rio , ó arroyo. Esto se riega muy mejor , que queda mas harta la tierra de agua , y no será menester regar tan á menudo , y es á mucho menos trabajo del hortelano : ó con llover mucho , que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro , y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora , pues , aplicadas estas quatro maneras de agua , de que se ha de sustentar este huerto ; por
que

(a) Vida , c. 11.

que sin ella perderse ha , es lo que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor , por su bondad, ha puesto algunas veces á mi alma.

(a) Los que comienzan á tener Oracion, podemos decir , son los que sacan el agua del pozo, que es muy á su trabajo ; porque han de cansarse en recoger los sentidos, y en discurrir con el entendimiento : que como los sentidos estan acostumbrados á estar derramados , es harto trabajo el recogerlos ; es menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver, ni oir, y á ponerlo por obra ; y así han de hacerse á la soledad, y apartados, pensar en la vida pasada , aunque estos primeros y postremos, todos lo han de hacer muchas veces, aunque hay mas y menos en esto, como ya hemos dicho. Han tambien de procurar meditar y tratar de la vida de Christo ; y en esto se suele cansar y trabajar el entendimiento. Hasta aquí podemos nosotros adquirir : entiendese con el favor de Dios, que sin éste, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento.

(b) Este modo de meditar, pertenece al pri-

(a) Vida , cap. 11. (b) Ibid. c. 12.

primer grado , que es el que comienza á sacar agua del pozo ; y digo, que es hasta lo que podemos nosotros adquirir ; porque en esta primera devocion nos podemos ayudar algo ; porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros , muevenos á compasion ; y es sabrosa esta pena y lágrimas, que proceden de aquí. Y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y su Resurreccion , muevenos á gozo , que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso , y la pena muy meritoria. De esta manera son todas las cosas que causan devocion , adquirida en parte del entendimiento , aunque no podia merecer , ni ganar , sino la dá Dios.

(a) Puedense en este estado hacer muchos actos, unos para determinarse á hacer mucho por Dios , y despertar el amor: otros para hacer crecer las virtudes (conforme á lo que dice un libro , llamado Arte de servir á Dios) que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado , á donde obra el entendimiento.

(b) Puede tambien aquí representarse de-

(a) Vida , c. 12. (b) Idem.

delante de Christo, y acostumbrarse á enamorarle mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, y pedirle remedio para sus necesidades, y quejarsele de sus trabajos: alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos, y necesidades.

Esta es excelente manera de aprovechar, y muy en breve. Y quien trabajáre á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechará mucho de ella, y de veras cobráre amor á este Señor, á quien tanto debemos: yo le doy por aprovechado. Este modo de traer á Christo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primer grado, y llegar en breve á los demás, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio pone.

Avisos, y doctrina para este primer grado de Oracion. §. I.

Para comenzar á tener Oracion, como es razon, hase de exâminar prime-

mero la conciencia, decir la Confesion, y santiguarse. Hase tambien de procurar estar á solas. Así lo hacia el Señor siempre que oraba, y no por necesidad, sino por nuestro enseñamiento; y esto es cosa clara, porque no se sufre hablar juntamente con Dios, y con el mundo. Que no es otra cosa estar orando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, ó pensar en lo que se les ofrece, sin mas irse á la mano: para esto importa el estar á solas, y plega á Dios que baste, para que así entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones, que no hemos de pensar se está callando (aunque no le oímos) que bien habla al corazon, quando le pedimos de corazon.

(a) Luego se ha de procurar en esta soledad, tener la compañía de Christo nuestro Redentor, y representando á este Señor junto á nosotros, y miremos con qué amor, y humildad nos está enseñando, y mientras pudieremos, no estemos sin esta compañía, que si nos

C

acos-

(a) Camino, cap. 24.

acostumbraremos á traerle con nosotros, y él ve, que lo hacemos con amor, y que andamos por contentarle, no le podremos (como dicen) echar de nosotros. En especial, los que no pueden tener discurso de entendimiento, ni pueden detener el pensamiento sin divertirse, es bien se acostumbren á esto: que el Señor es tan bueno, que si llegamos á él con humildad á pedirle su compañía, no nos dexará sin ella; y aunque no puedan sacar consideraciones, ó otros delicados conceptos, contentense con mirarle. ¿Pues quién les quita volver los ojos del alma (aunque sea de presto, si no pueden mas) á este Señor? Como le quisieremos, le hallaremos; si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar cómo salió del sepulcro, os alegrará. Si estamos con trabajos, ó tristes, le podemos mirar camino del huerto: ¡qué aflicción tan grande llevaba en su alma: pues (con ser el mismo sufrimiento) lo dice, y se queja della!

(a) O mirarle atado á la Columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas peda-

ZOS

(a) Camino, cap. 26.

zos por vuestro amor, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por él; puesto en soledad, ó cargado con la Cruz, que aun no le dexaban huelgo, y mirarnos ha él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los nuestros, solo porque nos vamos con él á consolar, y volvamos la cabeza á mirarle.

(a) Lo que se puede hacer para ayudar á esto, es procurar traer una Imagen, y retrato deste Señor, que sea á nuestro gusto, y no para traerla en el seno; y nunca mirarle, sino para hablar muchas veces con él, que él nos dará que decirle, como hablamos con otras personas; ¿por qué nos han de faltar palabras para hablar con Dios?

(b) Tambien es gran remedio tomar un libro de romance bueno, para recoger el pensamiento, y poquito á poquito ir acostumbrando al alma con alhagos, y artificio para no la amedrentar. Y torno á certificar, que quien con cuidado se

C 2

acos-

(a) Camino, cap. 26. (b) Ibidem, cap. 26.

acostumbra á lo que he dicho, que sacará tan gran ganancia, que aunque yo la quiera decir, no sabré.

(a) Adviertan tambien los que discurren, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de haber dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar; porque les parece, que pierden tiempo: y tengo yo por mucho ganancia esta pérdida; y así, lo que importa es, que se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando, y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y las razones que tiene para nos sufrir allí, lo uno un tiempo, y lo otro para que no se canse el alma de comer siempre un manjar: quierolo declarar mas. Ponemonos á pensar en un paso, digamos el de quando estaba el Señor atado á la columna, anda el entendimiento buscando las causas, que allí dán á entender el dolor grande, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y

-2026

otras

(a) Vida, cap. 13. (b) Camino de la Cruz, cap. 13.

Otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí, ó si es Letrado, lo mismo.

Es bueno el discurrir aquí un rato, pensando (como digo) las penas que aquí el Señor tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas no se ha de cansar siempre en andar á buscar esto; sino, que se esté allí con él, acallando el entendimiento si pudiere; ocupese en que mire, que le mira, y que le acompaña, y habla, y pida; humillese, y regalese con él, y acuerdese, que no merecia estar allí con él. Quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar Oracion, hallará gran provecho. Y hace muchos provechos; porque los hace muy grandes este modo de tener Oracion.

(a) La meditacion de la Pasion, es en la que todos han de comenzar, y de meditar, y acabar; porque es muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras sobrenaturales. Digo los llevé; porque (como adelante diremos) ninguno tiene de salir de aquí, si

C 3

Dios

(a) Vida, cap. 13.

Dios no le saca. Y aunque hay muchas almas, que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Pasion (porque así como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos para allá), y así unos aprovechan, pensando en el Infierno, otros en la muerte, y otros, si son tiernos de corazon, se fatigan mucho en meditar en la Pasion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder; no dexando muchas veces la vida, y Pasion de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo nuestro bien: y así no se tiene de dexar esta meditacion, como diremos mas largamente adelante.

(a) Aunque sea verdad, que las almas, que no pueden obrar, ni discurrir con el entendimiento, yendo por este camino de mirar á Christo nuestro Señor presente, llegan mas presto á la contemplacion, si perseveran, y en aprovechando, aprovechan mucho; porque es todo amar,

(a) Vida, cap. 4. 69.

pero no se puede negar, sino que es camino muy trabajoso, y penoso; y porque si falta la ocupacion de la voluntad (esto es si falta cosa presente en que ocupe el amor) queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y dá gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo convate los pensamientos; y así, para personas desta manera, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que pueden discurrir con el entendimiento; porque quien discurre en lo que es el mundo, y lo que debe á Dios, y en lo mucho que le sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dá á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, ocasiones, y peligros. Pero quien no se puede aprovechar desto, lo tiene mayor, y así le conviene ocuparse mucho en leccion de buenos libros, pues de su parte no puede sacar cosa ninguna. Y si á quien vá desta manera, le forzasen sin esta ayuda á estar mucho rato en Oracion mental, digo, que sería imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia; porque es muy penosa cosa.

(a) No todos los que comienzan Oracion piensen, que han de ser contéplativos, que no á todos lleva Dios por un camino; por eso importa ir fundados en humildad. ; Pues cómo podrá el verdadero humilde entender de sí, que es tan bueno, como los que llegan á ser contéplativos? Pensar que Dios por su bondad lo puede hacer, y disponerse para si Dios le quisisiere llevar por él; siempre se siente en el mas baxo lugar, y tengase por dichoso en servir á los siervos de Dios, que por ventura el que está muy baxo, ese está mas alto en los ojos de Dios. Así, que no todos los que tratan de Oracion, han de ser contéplativos; porque esto es cosa, que la dá Dios; pero no es necesario para nuestra salvacion, ni para ser mas perfectos, que no lo dexará de ser, porque no la tenga, ántes podría ser, que tenga mas mérito; porque es á mas trabajo suyo, y lo lleva el Señor como á fuerte, y le tiene guardado junto todo lo que aquí no goza, no por eso des-

maye, ni dexé la Oracion, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce años, que nunca podia tener aun meditacion, sino junta con licion. Otras muchas personas hay desta manera; si hay humildad, no creo saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y por ventura muy mas adelante; porque en la humildad, mortificacion, y desamiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad; y así, no hay que temer, que dexen de llegar á la perfeccion, como los mas contemplativos.

CAPITULO III.

De la Oracion de Recogimiento.

(a) **S**an Agustin dice, que despues de haber buscado á Dios en muchas partes, le vino á hallar dentro de sí mismo. Importa mucho para los entendimientos, que son derramados, entender esta

ver-

(a) Camino, cap. 28.

verdad, que está Dios dentro de nosotros, y saber, que para hablar con Dios, no ha menester ir al Cielo, ni dár voces, pues por poco que hablemos, está tan cerca que nos oirá. Ni ha menester alas para irle á buscar, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no extrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, contarle sus trabajos, y pedirle remedio para ellos, tratando con él, unas veces como con Padre, otras como con hermano, otras como Señor, y otras como con Esposo; á veces de una, y otra manera, que él nos enseñará cómo le hemos de contentar.

(a) Este modo de orar (conviene á saber estando recogidos dentro de nosotros, mirando á Dios, que está dentro de nuestra alma) aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion, que trae consigo muchos bienes. Llamase Oracion de recogimiento, porque en ella el alma recoge todas sus potencias, y se en-
tra

(z) Camino, cap. 28.

tra dentro de sí con su Dios; y por aquí viene á enseñarla con mas brevedad este Divino Maestro, y darle Oracion de quietud. Allí metida consigo mesma, puede meditar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y á la Coluna. Los que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el mismo Dios, y se acostubraren, crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar á beber el agua viva de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vá en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias. Y los que van por tierra tardanse mas.

*Doctrina y avisos para esta Oracion
de Recogimiento.*

§. I.

(a) **E**sta manera de recogimiento no es Oracion sobrenatural del todo, aunque

(a) Camino, cap. 29.

que no se puede tener sin auxilio especial de Dios (sin el qual no podemos nada) empero está en nuestro querer hacer esto, ayudados del favor de Dios, porque esta Oracion no es silencio de las potencias, sino encerramiento de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente á Dios, y aun con las mismas ocupaciones, retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo; porque aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

(a) Ayuda tambien mucho este recogimiento, para acostumbrarnos á sosegar el entendimiento, para entender quando está en oracion lo que se habla, y con quién habla, porque para que eso se pueda hacer, es menester recoger los sentidos exteriores á nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar, pues es así, que tenemos dentro de nosotros mismos el cielo, y el Señor dél: en fin á acostumbrarnos á entender, como no es menester dar voces para hablar á Dios.

(a) Camino, cap. 28. (s)

Dios, porque su Magestad se dará á sentir como él está allí. Porque como entendamos que estamos con él, y lo que pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros, no es amigo de que nos quebreemos la cabeza, hablando mucho. El Señor lo enseñará esto á quien no lo sabe. De mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y he hallado muchos provechos de esta costumbre, en recogimiento dentro de mí.

(a) Pues digamos agora cómo nos acostumbraremos á este modo de recoger. Hagamos cuenta, que dentro de nosotros está un Palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas (en fin como para el Señor) y que vos sois parte para que este edificio sea tan hermoso, y bello. (Y es así, que no hay edificio de tanta hermosura, como una alma limpia, y llena de gracia, y mientras estas son mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio está este gran Rey, y que ha

te-

(a) Camino, cap. 28.

tenido por bien ser vuestro huesped ordinario, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón. Parece esta comparacion impertinente; pero para gente ruda, y sin letras, podría ser de provecho, para que entiendan con verdad, que hay alguna cosa mas preciosa (sin ninguna comparacion) dentro de nosotros, de lo que parece por de fuera. Y no se imaginen vacíos en lo interior; porque tengo por imposible que si truxesemos cuidado de acordarnos, que tenemos tal huesped dentro de nosotros, que hiciésemos tanto caso de las cosas del mundo; porque veriamos quàn baxas son para las que dentro poseemos.

(a) Quando una alma comienza á tener Oracion, no le muestra luego Dios su grandeza, por no alborotarla de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, y así se hace á su medida, y no se dá á conocer, hasta que vá ensanchando al alma poco á poco, conforme ve lo que pone en ella. El punto está que con toda determinacion le demos este Palacio por suyo, y lo desembaracemos,

(a) Camino, cap. 28. (b)

mos, para que obre en el alma.

(a) Concluyo, que el que quisiere adquirir esta Oración (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho: conviene á saber, irse enseñoreando poco á poco de sus sentidos, y retirandolos siempre á lo interior. Si habla, procure acordarse, que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse que ha de oír á quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta siempre, de no apartarse desta buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo la ha dexado sola, si pudiere muchas veces en el día, sino sea pocas, que si lo acostumbrare, saldrá con ganancia, ó presto ó mas tarde. Y así se debe dar por bien empleado el cuidado que en esto se gasta: yo sé, que si se tiene un año, y quizá en medio, saldreis con ello; (con el favor de Dios) y así hará el alma buen fundamento, para si quisiere el Señor levantarla á grandes cosas, porque hallará aparejo en ella, hallandola cerca de sí: porque como está ya tan cerca del fuego,

con

(a) Camino, cap. 29. (s)

con una centellica que le toque se abra-
sará toda el alma, (a) que como no hay
embarazo de lo exterior, estáse sola con
su Dios, y hay gran aparejo para encen-
derse el fuego del amor divino.

*De otro grado de Oracion, que es un
recogimiento mas excelente, y subido
que el pasado.*

(b) **H**ay otra manera de recogimien-
to, que á mí me parece sobrenatu-
ral; no penseis, que es por el entendi-
miento adquirido, procurando pensar
dentro de sí á Dios, ni por la imagina-
cion, imaginandole en sí. Esta, aunque
es buena, y excelente manera de medi-
tacion; porque se funda sobre verdad,
que lo es estar Dios dentro de nosotros
mismos, mas en el grado de Oracion
que hablamos, no pasa así; porque es-
to cada uno lo puede procurar y alcan-
zar con el auxilio especial de Dios; mas
el grado de Oracion de que hablamos,
es muy diferente; porque muchas veces
antes que se comience á pensar en Dios,
suelen estar las potencias recogidas, que
no

(a) Camino, cap. 28. (b) Mor. 4. c. 3.

no sé por dónde, ni por dónde no, oyeron la voz de su Pastor: pues no fue por los oídos, que no se oye nada, pero sientese notablemente un recogimiento suave á lo interior (como vera quien pasa por ello).

(a) Y este es un recogimiento interior, que se siente en el alma, que parece ella tiene allá otros sentidos, que ella en sí se quiere apartar de los bullieios exteriores; y así alguna vez lleva tras de sí los sentidos, y le dá gana de cerrar los ojos, y no oír, ni vér, ni entender, sino aquello en que entonces el alma se ocupa, que es poder tratar con Dios á solas.

(b) Para declarar mas esto, imagine-mos un castillo interior dentro de nosotros; y que el Rey mora dentro deste castillo, que es el centro del alma: pues viendo este Rey, que la gente de este castillo (que son las poteneias) andan fuera del castillo con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, y que viendo su perdicion, se van acercando á este castillo con deseo de entrar: vista este

D

Rey

(a) Rib. 1. 4. cap. 3. (b) Mor. 4. cap. 3.

Rey la buena voluntad, y deseo, por su gran misericordia, quierelos tornar á él, y como buen Pastor con su silvo tan suave, que casi ellos mismos no lo entienden. Hace que conozcan su voz, y recogelos en su morada, y tiene tanta fuerza en su silvo, que desamparan las cosas exteriores, en que estaban enagenados, y metense en el castillo, y para buscar á Dios dentro de nosotros, es grande ayuda quando Dios hace esta merced (que como hemos dicho) no se puede adquirir con nuestra industria, ni trabajo.

(a) En esta Oracion no se pierde ningun sentido, ni potencia, que todo está entero, mas estalo para emplearse en Dios.

(b) Tengo para mí, que quando su Magestad hace estas mercedes, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo, y los llama, para que particularmente estén atentos á las cosas interiores; y así ereo que si queremos dar lugar á su Magestad, que no dará solo esto: alabele mucho, quien esto sintiere en sí; porque es mucha ra-

zon,

(a) Rib. l. 4. cap. 3. (b) M. 4. cap. 3.

zon, que conozca la merced, y haga gracias por ella, para que así se disponga para otras mayores.

Avisos para este modo de Oracion.

§. I.

(a) **A**lgunos les parece, que en este modo de Oracion, se procure no discurrir con el entendimiento, sino tenerle suspenso, y atento á vér lo que obra el Señor en el alma; pero á mí me parece, que quando su Magestad no ha comenzado á embeber, ó suspender las potencias, que no podremos nosotros detener el pensamiento: de manera, que no sea antes dañoso que provechoso. Lo que hemos de hacer, es pedir como pobres, y necesitados delante de un grande y poderoso Emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad, quando por sus secretos caminos entenderemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca dél; y no será malo procurar no obrar con el entendimiento; (si podemos digo) mas si no entendemos, que este

D 2

Rey

(a) Morada 4. cap. 3.

Rey nos ha oído, ni nos vé, no nos hemos de estar bobos; que lo está harto el alma, quando ha procurado esta suspension, y queda muy mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor que le pidamos, y considerémos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

(a) Yo no puedo persuadirme á industrias humanas, en cosa que parece puso su Magestad límite, y dexó para sí lo que no hizo en otras, que las podemos con su ayuda, así de penitencias, como de Oracion, donde puede nuestra miseria obrar.

(b) La razon que á esto me mueve es, que todas estas cosas interiores, son todas suaves y pacíficas: y hacer cosa que sea penosa, antes daña que aprovecha: llamo penosa qualquiera fuerza que nos queramos hacer, como sería detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su prove-

vecho que pudiere, y mayor resignacion en la voluntad de Dios. Demás, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada, despierta al pensamiento á pensar mucho, quando su Magestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera tan sobre lo que podemos alcanzar, que le hace quede aborto, y entonces (sin saber cómo) queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias, para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias, para que con ellas trabajásemos, y ese trabajo tiene su premio, no hay para que las encantar, sino dexarlas hacer su oficio hasta que Dios las ponga en otro mayor. Así, que lo que conviene en esta Oracion de recogimiento, es no dexar la obra del entendimiento, ni la meditacion.

Efectos desta Oracion.

§. II.

(a) Quando el alma ha estado dentro de sí á solas en este Paraíso con su Dios, y cerradas las puertas trás sí á to-

D 3

do

(a) Camino, cap. 28.

do lo del mundo si es verdadero recogimiento, sientese muy claro: porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé á entender) que parece que se levanta el alma con el juego, porque le parece que lo son todas las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira estos sentidos de las cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos, por no verlas, porque mas se despierta la vista de el alma. Así, que el que vá por este camino, casi siempre tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre: parece que se echa de vér, que el alma se fortalece y esfuerza á costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y que allí toma bastimento contra él. Y aunque al principio no entienda esto, porque hay mas y menos en este recogimiento: mas si se acostumbra (aunque al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, mas si se usa algunos dias, y nos hacemos fuerza) verse
ha

ha clara la ganancia ; y verán en poniéndose en Oración , que se vienen las abejas á la colmena , y se entran en ella para labrar la miel. Quiero decir , los sentidos se recogen , y esto sin cuidado nuestro , porque ya parece que está la voluntad con tanto señorío sobre ellos , que en haciendo una seña , no mas de que se quiera recoger la obedecen los sentidos , y se recogen á ella. Y aunque tornen á salir al fin salen como rendidos y cautivos , y no hacen el mal que antes pudieran hacer. Y en tornando á llamar la voluntad , vienen con mas presteza , hasta que á muchas entradas destas , quiere el Señor se quede en contemplacion perfecta ; que es ya otro grado de recogimiento mas sobrenatural.

CAPITULO V.

De la Oracion de quietud.

(a) **D**el recogimiento interior , que arriba hemos dicho , nace algunas veces en el alma una quietud , y paz interior

D 4

rior

(a) Camino , cap. 30. y 31.

rior muy regalada , que no parece le falta nada ; porque la pone Dios cabe sí , y junta con su presencia ; y le dá un sosiego de las potencias , y quietud del alma , que como por señas le dá á entender á qué sabe lo que se dá á los que el Señor lleva á su Reyno. De suerte , que podemos decir , que esta Oracion es un contento quieto y grande de la voluntad , por el qual siente la voluntad en lo mas interior de sí mesma una gran satisfaccion.

Es tambien esta Oracion una centellica , que comienza el Señor á encender en el alma de amor suyo , y quiere que el alma vaya entendiendo este amor con regalo. Aquí entiende el alma por una manera de entender , muy fuera de la ordinaria , que está ya junta cabe su Dios ; que con poquito , mas estará ya hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo vea con los ojos del cuerpo , ni del alma : mas daselo á entender (aunque ella no entiende , cómo lo entiende) mas de que se vé , y siente junto á su Rey , y eso le causa tanto

aca-

acafamiento, que aun no osa pedirle nada.

(a) Quiere Dios por este camino, que entienda el alma que está su Magestad tan cerca della; que ya no ha menester enviar mensageros á Dios, sino hablar ella misma con él, y no á voces; porque está tan cerca, que en meneando los labios, la entiende. Y aunque es verdad, que siempre nos entiende Dios: mas quiere este Señor que entendamos aquí, que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en esta alma, subiendola de su miseria, y comenzandola á dár aquí una poca de noticia de los gustos de la gloria, y poniendo en ella una satisfaccion interior y exterior, que parece le inche todo su vacío, y esta satisfaccion es allá en lo mas íntimo del alma, y no sabe cómo, ni por dónde le vino, ni muchas veces sabe el alma qué hacer, ni qué querer, ni qué pedir, todo le parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado.

(b) Viene junto con esta quietud una gran

(a) Camino, cap. 31. (b) Ibid., cap. 13.

gran satisfaccion en el alma, y deleite en el cuerpo, porque el alma está tan contenta de verse junto á la fuente, que á un sin beber está ya harta. No le parece que hay mas que desear las potencias sosegadas que no osan rebullirse, aunque no están perdidas, porque las dos (conviene á saber, el entendimiento, y la memoria) están libres, sola la voluntad es la que está cautiva, y unida con Dios. Y si alguna pena puede tener, es pensar que ha de tornar á estar libre. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas, porque aquí vén, que sola esta es necesaria, y todas las demás la estorban. Tampoco querrian las potencias, que el cuerpo se mencease: porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan rebullir; dales pena el hablar: en decir Padre nuestro una vez, se les pasa una hora. Aquí vienen á veces unas lágrimas sin pesadumbre, y con mucha suavidad: parece que no están en el mundo, ni le querrian vér ni oír, sino á su Dios: no les dá pena nada, ni pa-

parece se la ha de dár : en fin lo que dura con la satisfaccion , y deleite que en sí tiene , está tan embebida y absorta la voluntad , que les parece que no hay mas que desear , sino que de buena gana dirian con San Pedro : Señor , hagamos aquí tres Moradas.

Doctrina y avisos para este modo de Oracion.

§. II.

(a) **P**arecerá á alguno , que para llegar á este modo de Oracion , será menester pasar mucho tiempo de meditacion , y discurso del entendimiento. Y aunque suele de ordinario preceder esto ; pero no es necesario , ni hay regla cierta porque lo dá el Señor á quien quiere , y quando quiere , y como quiere : y así suele hacer esta merced á principiantes algunas veces.

(b) Muchas almas hay que llegan á este grado de Oracion , y pocas que pasan adelante , y así vá mucho en que el alma que llega aquí , entienda la dignidad grande en que está , y la gran merced

(a) Morada 4. cap. 1. (b) Vida , cap. 15.

ced que le ha hecho el Señor. Y así se tenga en mucho con una humilde y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egypto. Porque entienda que Dios la escoge para grandes cosas; que una vez puesta por Dios esta centellita de su amor en nuestras almas, por pequeña que sea hace mucho ruido; y si no la matan (por su culpa) hace arder un gran fuego, que echa llamas de sí (como diremos en su lugar, quando tratáremos del grandísimo amor de Dios, que su Magestad pone en las almas); y así esta centellita es señal, y prenda de que Dios toma aquella alma para mayores cosas, si ella se apareja para recibirlas.

(a) Los que el Señor hubiere llegado aquí, guarden los avisos siguientes. El primero es, que como se vén en tan gran contento, y no saben cómo les vino, á lo menos vén, que por sí no lo pueden alcanzar, dales esta tentacion, que les parece le podrán detener; y así no osan bullirse, ni menearse, ni aun resollar á veces; porque les parece se les ha de ir de

(a) Vida, cap. 15. Camino, cap. 31.

de entre las manos aquel bien , y es ignorancia : porque así como no podemos hacer que amanezca , tampoco está en nuestra mano , que dexé de anocheecer : así , que como no fuimos parte para traerle , no lo serémos para detenerle : con lo que mas podrémos detener esta merced , es , con entender claro , que no podemos quitar , ni poner en ella , sino recibirla (como indignísimos de merecerla) con hacimiento de gracias , y éstas no con muchas palabras , sino con un alzar de ojos ; como el Publicano.

(a) Importa mucho , que el alma en tiempo desta quietud vaya con seguridad , y sin ruido : llamo ruido andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones , para dár gracias por este beneficio , y amontonar pecados suyos , para vér que no lo merece , que todo esto suele representar aquí el entendimiento ; pero la voluntad en este tiempo , con sosiego y cordura , entienda , que no se negocia con nuestro Señor á fuerza de brazos , y que estos discursos

sue-

(a) Vid. , c. 15. Mor. 4. c. 3. Cam. c. 31.

suelen ser unos leños grandes , puestos sin discrecion para ahogar esta centella; y así lo que mas importa es , que se humille , y con humildad diga algunas palabras , como son : ¿Qué tiene que vér el siervo con el Señor ? ¿ La tierra con el Cielo ? ó otra semejante palabra suave , de rato en rato , como quien dá un soplo en la vela (quando vé que se ha muerto) para tornarla á encender, mas si ella está ardiendo , no sirve sino de matarla : á mi parecer digo , que sea suave el soplo : porque por concertar muchas palabras , ó razones con el entendimiento , no ocupe la voluntad , y la lleve trás de sí. Las razones que aquí ha de haber , es entender no hay ninguna para que Dios nos haga esta merced; y viendonos tan cerca dél , pidamos á su Magestad mercedes ; rogando por la Iglesia , por los que se nos han encomendado , por las ánimas del Purgatorio ; no con ruido de palabras , sino con sentimiento de desear que nos oiga ; porque esta Oracion comprehende mucho , y alcanza mas que por mucho relatar del en-

entendimiento, y en fin conviene dexarse en los brazos del amor, que su Magstad le enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tan gran bien, y emplearse simplemente en hacimiento de gracias.

(a) Otro aviso se ha de notar aquí mucho, y es que estando el alma en esta quietud, suele andar el pensamiento, ó entendimiento tan remontado, como si en su casa no pasase aquello, y entonces la voluntad no haga caso del entendimiento, ó imaginacion, porque si le quiere traer á sí forzado se ha de ocupar ella, é inquietar algo; y así no servirá más de trabajar ella, y no ganar más, y vendrá á perder lo que le dá el Señor, sin ningun trabajo suyo: y adviertase esta comparacion, con que me declaró esto nuestro Señor (estando yo en esta Oracion) que parece lo dá bien á entender. Está el alma como un niño quando está á los pechos de su madre; y ella, sin que él paladee, echale la leche en la boca por regalarle. Así es acá, que sin tra-

(a) Camino, cap. 31.

trabajo del entendimiento, está amando la voluntad; y quiere el Señor, que sin pensarlo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca que el Señor le está haciendo esta merced, y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que quien está cabe ella, no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si vá á pelear con el entendimiento, para darle parte, forzado dexará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino. Y así, aunque el pensamiento, ó entendimiento se fuere á los mayores desatinos del mundo; riase dél, y dexele para necio, y estése en su quietud, que él irá y vendrá. Y en fin como es señora la voluntad, ella le traerá sin que nos ocupemos, y si quisiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer aquel divino sustento, y ni el uno ni el otro no ganarán nada.

En

(a) En esto se diferencia esta Oracion de quietud á la de union, porque entonces el alma, aun solo este tragar este mantenimiento no hace dentro de sí, lo halla sin entender como lo pone el Señor. Aquí parece que quiere que trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso, que casi, no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace quando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo quedan todas las ocupaciones sin saber ellas cómo, ni poderlo saber.

(b) Algunas veces en esta Oracion de quietud, hace el Señor un merced (dificultosa de entender) para los que no tienen experiencia, y es gran merced: que es, que quando dura por mucho tiempo esta quietud, que acaece durar un dia, y dos, entonces está la voluntad unida toda con Dios, y dexa á las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio. Y así

Esb

los

los que tienen esto, echan de ver, que no están enteros en lo que hacen, aunque para las cosas del servicio de Dios tienen mucha habilidad, y para las del mundo están torpes, y como abobados, y así aquí suelen andar juntas vida activa, y contemplativa.

(a) De esta Oracion suele proceder un sueño, que llaman de las pontencias, que ni están absortas, ni suspensas; de suerte, que se pueda llamar arrobamiento, aunque no es del todo union.

(b) Otro aviso de mucha importancia conviene tener en esta Oracion; porque se podrán causar muchos daños en gente espiritual, de no saber quando ha de resistir al espíritu. Yo he andado con diligencia, procurando entender, de dónde procede un embebecimiento grande, que he visto tener algunas personas, á quien el Señor regala mucho en la Oracion. No trato ahora quando un alma es suspendida de su Magestad, porque en esto no hay que hablar, porque si es verdadero arrobamiento, no podremos resistir. Pero hase de notar, que en este dura

po-

poco la fuerza, que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Sino trato de una Oracion de quietud, que algunas veces acaece comenzar á manera de un sueño espiritual que embebece el alma; de manera, que si no sabemos el modo en que se ha de proceder, entonces se puede perder mucho tiempo, y acabarse la salud por nuestra culpa, y con poco merecimiento. De algunas personas sé yo que se estaban siete y ocho horas, y todo les parecia arrobamiento, y qualquiera exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexaban á sí mismas, pareciendoles, que no era bien resistir al Señor, y así poco á poco se podrian morir, ó tornar tontas. Y la causa es, que como el Señor comienza á regalar al alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque á la verdad es mas gustoso, que lo del mundo: y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural la imaginacion no variable, sino que aprehen-

diendo en alguna cosa , se queda en ella sin mas divertirse (como muchas personas , que comienzan á pensar en una cosa , aunque no sea de Dios) se quedan embebidas , qual suele ser una gente de condicion pausada , que parece de descuido , se les olvida lo que van á decir: así acaece acá por el natural : ó por la complexión flaca. ¿Pues qué si tiene melancolía ? haráles entender mil embustes gustosos , y tambien suele pasar esto en personas que están gastadas con penitencias , todas las quales, con el gusto sensible, se dexan llevar , y les sería de mucho provecho no dexarse embobar. Porque en este modo de Oracion , pueden muy bien resistir; porque quando hay flaqueza se siente un desmayo , que no dexa hablar , ni menear : así es acá , sino se resiste , que la fuerza del espíritu , si está flaco , el natural le recoge , y le sujeta.

(a) Es muy diferente esta sujecion, ó flaqueza del arrobamiento , porque éste durará poco , y dexa grandes efectos ; y luz interior en el alma ; con otras muchas ganancias: acá es muy diferente, que aun-

(a) Fund. c. 6,

que

que el cuerpo está preso , no lo está la voluntad , ni las otras potencias , sino que hace su operacion desvariada : y por ventura , sin asentarse en una cosa , y yo no hallo ninguna ganancia en esta flaqueza corporal , que como tengo dicho , no es otra cosa , sino es haber tenido buen principio : y así será bien que sirva para emplear bien este tiempo , en el qual , no estando embebidas , mucho mas se puede merecer con no faltar á las cosas de la Comunidad , y á las cosas mandadas por obediencia , no enflaqueciendose , y haciendose inhábiles para ella , que dexandose llevar de aquel recogimiento , que les acaba la vida , y no les dexa obedecer.

(a) Así aconsejo á las Prioras , que pongan toda la diligencia posible en quitar pasmos tan largos , que no es otra cosa , á mi parecer , sino dár lugar á que se tullan las potencias , y sentidos , para no hacer lo que su alma les manda , y así le quitan la ganancia , que obedeciendo , y andando cuidadosa de contentar al Señor , suelen acarrear : si en-

E 3

tien-

(a) Fund. c. 6,

tiende que es flaqueza , quitar los ayunos , y disciplinas (digo los que no son forzosos) y á tiempo puede venir , que se puedan todos quitar con buena conciencia ; darle oficios para que se distraiga , y aunque no tenga estos amortecimientos , si trae muy empleada la imaginacion , aunque sea en cosas muy subidas de Oracion , es menester esto , que acaece muchas veces no ser señoras de sí , en especial , si han recibido del Señor alguna merced extraordinaria , visto alguna vision , queda el alma de manera , que le parece siempre la está viendo , y no es así , que no fue mas de una vez : es menester , que quien se viere en este embebecimiento muchos dias , procurar mudar la consideracion , y distraerla como sea en cosas de Dios , por la causa dicha : no es inconveniente , que estén en uno , ó tomen otro , como se empleen en cosas suyas : y tanto se huelga algunas veces , que considere en sus criaturas , y el poder que tuvo en criarlas , cómo pensar en el mismo Criador.

(a) ¡O desventurada miseria humana! que
que-

(2) Fund. c. 6.

quedaste tal por el pecado , que aun en lo bueno hemos menester tasa , y medida , para no dár con nuestra salud en el suelo : de manera , que no lo podamos gozar : y verdaderamente conviene á muchas personas , en especial las de flacas cabezas , ó imaginacion , y es servir mas á nuestro Señor , y muy necesario entenderse; y quando alguna viere, que se le pone en la imaginacion un misterio de Pasion , ó la Gloria del Cielo , ó otra qualquiera cosa semejante, y que está muchos dias , que aunque quiere , no puede pensar en otra cosa , ni quitar de estar embebida en aquello ; entienda , que le conviene distraerse como pudiere ; sino , que vendrá á tiempo , que venga á entender el daño ; y que esto nace de lo que tengo dicho , ú de flaqueza grande corporal , ú de la imaginacion , que es muy peor. Porque así como un loco , si dá en una cosa , no es Señor de sí , ni puede divertirse , ni pensar en otra , ni hay razones , que para esto le muevan , porque no es Señor de la

razon, así podria suceder acá, aunque es locura sabrosa, ó que si tiene humor de melancolía, puedele hacer mucho daño. Yo no hallo por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios, y como él es infinito, parece estar el alma cautiva, estando atada á sola una de sus grandezas, ó misterio; pues hay tanto en que nos ocupar: mientras mas cosas quisieremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas. No digo, que en una hora, ni en un dia piense en muchas cosas, que esto sería por ventura, no gozar de ninguna bien. Como son cosas tan delicadas, no querria que pensasen lo que no me pasa por el pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro. Cierto es tan importante, entender bien este capítulo, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querria le pesase, á quien no le entendiere de una vez, leerle muchas; en especial las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de criar en Oracion á las hermanas; porque vean, si no andan con cuidado al prin-

principio el mucho tiempo , que será despues menester para remediar semejantes flaquezas.

Si hubiera de escribir lo mucho de este daño que ha venido á mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto cuidado : una cosa quiero decir, y por esta sacarán las demás. Estaban en un Monasterio destos una Monja , y una Lega , la^a una , y la otra de grandísima Oracion , acompañada de mortificación, y humildad , y virtudes , muy regaladas del Señor , y á quien él comunica de sus grandezas , particularmente tan desasidas , y ocupadas en su amor ; que no parece (aunque mucho les queriamos andar á los alcances) que dexan de responder (conforme á nuestra baxeza) á las mercedes que nuestro Señor les hace. (He tratado tanto de su virtud , porque teman mas las que no la tuvieren. Comenzaronies unos ímpetus grandes de deseo del Señor , que no se podian valer ; parciales se les aplacaban quando comulgaban ; y así procuraban , con los Confesores fuese á me-

menudo : de manera , que vino á crecer tanto esta su pena que si no las comulgaban cada día , parecia que se iban á morir. Los Confesores , como veían tales almas , y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual) pareciales convenia este remedio para su mal. No paraba solo en este , sino que á la una eran tan grandes sus ánsias , que era menester comulgar de mañana para poder vivir , á su parecer , que no eran almas , que fingieran cosa , ni por ninguna de las del mundo , dixeran mentira. Yo no estaba allí , y la Priora escribióme lo que pasaba , y que no se podia valer con ellas , y personas tales decian , que pues no podian mas , se remediasen así. Yo entendí luego el negocio (que lo quiso el Señor) ; con todo callé , hasta estar presente ; porque temí no me engañase ; y á quien lo aprobaba , era razon no contradecir , hasta darle mis razones. El era tan humilde , que luego como fuí allá , y le hablé , me dió crédito : el otro no era tan espiritual , ni casi nada (en su comparacion) no ha-

había remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada. Yo las comencé á hablar, y decir muchas razones (á mi parecer bastantes) para que entendiesen, era imaginacion, el pensar se moririan sin este remedio. Tenianlas tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastó, ni bastára, llevandolo por razones, ya yo ví era escusado; y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar; porque creyesen, que ellas no lo habian de hacer, sino quando todas, que nos muriesemos todas tres, que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas casas, á donde habia quien amaba á Dios tanto como ellas; y querian hacer otro tanto. Era en tanto extremo el daño, que ya habia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia, que se morian. Yo mostré gran rigor; porque mientras mas veía, que no se sujetahan á la obediencia; porque (á

su parecer) no podían mas: mas claro ví, que era tantacion: Aquel dia pasaron con harto trabajo: otro con un poco menos, y así se fue disminuyendo: de manera, que aunque yo comulgaba, porque me lo mandaban, que veíalas tan flacas, que no lo hiciera, pasaban muy bien por ello. Desde á poco, entendieron ellas, y todas, la tentacion, y el bien, que fue remediarlo con tiempo; porque de allí á poco sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Prelados (no á culpa suya) que no tomáran á bien semejantes costumbres, ni lo sufrieran.

(a) ¡O cuántas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré. (No era en Monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaba una Monja (pues era muy virtuosa) entre las dichas: estaba con muchas disciplinas, y ayunos: vino á tanta flaqueza, que cada vez, que comulgaba, ó habia ocasion de encenderse en devocion, luego era caída en el suelo, y así estaba
ocho

(a) Fund. c. 6,

ocho ó nueve horas , pareciendo á ella , y á todos , era arrobamiento : esto le acaecia , tan á menudo , que si no se remediára , creo viniera en mucho mal. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos : á mí me pesaba de oirlo , porque quiso el Señor entendiése lo que era , y temia en lo que habia de parar. Quien la confesaba á ella , era muy padre mio , y fuemelo á contar : yo le dixé lo que entendia , y como era flaqueza , y perder tiempo , y que no tenia talle de ser arrobamiento , que le quitase los ayunos , y disciplinas , y la hiciese divertir : ella era obediente , hizolo así , y desde á poco , que fue tomando fuerza , no habia memoria de arrobamiento : y si de verdad lo fuera , ningun remedio bastára , hasta que fuera la voluntad de Dios , porque es tan grande la fuerza del espíritu , que no bastan las nuestras á resistir : y como he dicho , dexa grandes efectos en el alma , y cansancio en el cuerpo : esto no mas , que si no pasase. Pues que-

quede entendido de aquí, que todo lo que nos sujetare (de manera, que entendamos) no dexa libre la razon; tengamos por sospechoso, y que nunca por aquí se gana la libertad de espíritu, que una de las cosas que tiene es hallar á Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas: lo demás es sujecion del espíritu, y dexado del daño que hace al cuerpo atado al alma para no crecer, sino como quando ván en un camino, y entran en un trampal, ó atolladero, que no pueden pasar de allí, en parte hace así el alma, la qual para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar. Pues que quando dicen, ó les parece, andan embebidas en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni hay remedio de divertirse, que esto acace muchas veces. Miren, que torno á avisar, que por un dia, ni quatro, ni ocho, no hay que temer, que no es mucho un natural flaco, quede espantado por unos dias: si pasa de
aquí,

aquí , es menester remedio. El bien que todo esto tiene es , que no hay culpa de pecado , ni dexar de ir mereciendo: mas hay los inconvenientes que tengo dichos , y hartos mas en lo que toca á las comuniones.

Efectos de la Oracion de quietud.

§. III.

Querria el Señor me favoreciese mucho , para poner los efectos , que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios , porque alguna vez podrá el demonio transformarse en Angel de luz : y si no es alma muy exercitada , no lo entenderá , que para entender esto , es menester haber llegado muy á la cumbre de la Oracion ; por otros efectos se podrá conocer quando es esta quietud procurada por nosotros , ó por el demonio. Algunas veces tenemos en la Oracion un comienzo de devocion, que dá Dios , y viendonos con este prin-

principio queremos nosotros , por nosotros mismos pasar á esta quietud de la voluntad , que entonces se echa de vér que es procurada de nosotros, porque no hace efecto ninguno ; acabase presto, y dexa ceguedad.

Adonde es necesario , que se advierta (como mas largo queda dicho) especialmente mugeres , que como son flacas , hay mas peligro en ellas : y es que algunos de la mucha penitencia , oracion , y vigiliass , en teniendo algun regalo , les sujeta el natural : como sienten algun contento interior , y caimiento en lo exterior, y una flaqueza , y quando hay un sueño , que llaman espiritual , que es algo mas que lo dicho , pareceles es quietud ésta , y dexanse embebecer, y mientras mas se dexan , se embebecen mas , porque se enflaquece mas el natural , y á ellas les parece arro- bamiento , y llamole yo abobamiento , que no es otra cosa , mas que estar perdiendo tiempo , y gastando la salud , por donde quando hay en el

alma un embebecimiento ordinario, que parece estar siempre en un sér, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en un sér el espíritu del Señor en este destierro.

(a) Si es el demonio, el alma que fuere exercitada lo entenderá, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo del espíritu de Dios: porque ni dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la voluntad; pero hará poco daño aquí el demonio, si el alma endereza el deleyte, que aquí siente á Dios, y pone en él sus pensamientos, y deseos; y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesada de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que pone el demonio: lo qual no podrá, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en mucho: por donde es gran cosa, almas que tratan de Oracion, comenzar este camino, desasidas de todo genero de contento, y entrar determinadas á llevar desnudamente la Cruz de Christo, como buenos Ca-

F

ba-

(a) Morada 4.ª c. 30.ª

balleros, que sin sueldo quieren servir al Rey, y no tiene que temer el que solo por contentarle siguiere sus consejos, que en el aprovechamiento que viere en sí, entenderá claro que fue demonio.

(a) Pero quando el espíritu es de Dios (demás de lo que hemos dicho arriba) no es menester andar rastreando cosas, para sacar humildad, y confusión, porque el mismo Señor la dá de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada, en comparacion de una verdadera humildad, con luz que enseña aquí el Señor, que causa una confusión, que hace deshacerse; y hay un conocimiento bien claro, dado del mismo Dios, para conocer, que ningún bien tenemos de nosotros; y mientras mayores las mercedes, mas crece este conocimiento.

(b) Demás desto, pone un gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ningún trabajo que pueda

(a) Vida c. 15. (b) Ibid.

da suceder, porque á todo se ofrece. Viene tambien con una seguridad, junta con humildad, y temor, de que ha de salvarse: echa luego fuera del alma el temor servil, y ponele el filial muy mas crecido: vé que le comienza un amor con Dios, y muy sin interés suyo, y desea ratos de soledad para gozar de aquel bien, y en ninguna manera el alma que ha gozado esta merced, se podrá determinar por entonces á dexar de entender, que estuvo Dios en ella.

(a) Otro efecto hay muy señalado que se colige de lo que hemos dicho, que causa en el entendimiento gran luz y claridad, aun para entender cosas que antes no entendia, como son algunas palabras de Latin, quien no lo sabe.

(b) El singular y propio efecto de esta Oración, es el gusto, y suavidad que pone en el alma, y son muy diferentes estos gustos, á los contentos que nosotros podemos alcanzar con nuestras meditaciones, y discursos, los

F 2

qua-

(a) Vida cap. 5. (b) Morada c. 1. & 2.

quales parece que proceden de nuestro mismo natural, aunque es la obra sobrenatural: porque nace de la misma obra virtuosa que hacemos, y parece que la hemos ganado con nuestra industria; porque de habernos empleado en cosas semejantes, nace en nosotros alegría, y contento. Llamamosles naturales, y porque casi son de una misma manera que los demás contentos que se tienen por cosas indiferentes, como de ver una persona que mucho amamos, de alcanzar una dignidad, y otras cosas semejantes: de ese genero son los contentos que nos dan estas cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble. Estos contentos no ensanchan el corazon; antes á veces parece que lo aprietan; y como ván envueltos con nuestras pasiones, traen consigo unos alborotos de sollozos: y á personas he oído, que les aprieta el pecho: y aunque es contento ver, que hace por Dios, como quando vienen unas lágrimas congojosas, pero en alguna manera parece las mue-

ve

ve la pasion , de suerte , que éstos contentos van muy ayudados , y mezclados con lo natural , aunque vienen á parar en Dios : y estos contentos suelen tener las almas , que van en la Oracion obrando casi continuo con el entendimiento , empleadas en discurrir , y meditar , y ván bien , porque no se les ha dado mas.

(a) Pero los gustos de la Oracion de quietud comienzan de Dios , y siéntelos el natural , son contentos que ensanchan , y dilatan el corazon , y parece que lo uno , y lo otro se entenderá mejor por esta comparacion. Hagamos cuenta que vemos dos fuentes con dos pilas , que se llenan de agua (aunque de diferente manera) porque la una puede estar mas léjos de su nacimiento , y así viene el agua por arcaduces , y artificio ; la otra pila está hecha en el mesmo nacimiento del agua , y vase llenando sin ningun ruido , y si es el manantial caudaloso (qual es el de que hablamos) despues de llenada esta pila , sale della

F 3

un

(a) Morada 4. cap. 2.

un grande arroyo, pero ni vá por arcaduces, ni se acaba, sino antes está procediendo agua de allí. Pues aplicando esto á lo que decimos, el agua que viene por arcaduces, es los contentos que se sacan de la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, y ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y viene con trabajo, y con ruido, y así llenan el alma de provechos, y de contentos: á esta otra pila viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así quando su Magestad quiere hacer alguna merced sobrenatural, producela con grandísima paz, quietud, y suavidad, de lo muy interior de nosotros mesmos, y no sabremos hácia dónde, ni cómo. Y vase derramando esta agua en las demás potencias, hasta llegar al cuerpo, que por eso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros. Porque, como sabrá quien lo hubiere probado, todo el hombre exterior goza de ese gusto. Esto parece quiere decir aquel verso: *Dilatas-*

ti

ti cor meum, que ensanchó el corazón, no porque es su nacimiento del corazón, sino de otra parte aun mas interior, que es el centro del alma: que así como sale esta agua de este manantial, parece que se vá dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes, que no se pueden decir, ni el alma lo entiende. Estiendese (digamoslo así) una gran fragancia, no de otra suerte, que si en aquel hondo, ó centro interior estuviese un brasero, adonde se echasen olorosos perfumes, ni se vé la lumbre, ni adonde está; mas el calor, y el humo oloroso penetra toda el alma, y á veces participa el cuerpo: y los que no hubieren pasado por esto, crean que pasa así, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo ahora; que no es cosa que se puede antojar, ni alcanzar con diligencias humanas, y en ello mesmo se vé, no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría.

(a) De suerte, que el efecto que causa es, que en esta Oracion de quietud, se siente claro un dilatamiento en el alma muy grande, y parece que mientras mas le dá el Señor, mas la habilita, y dispone para que quepa todo en ella: y esta suavidad, y ensanchamiento interior, se vé tambien en el que queda en el alma, para no estar tan atada como antes, en las cosas del servicio de nuestro Señor, sino como mucha mas anchura. El temor que solia tener de hacer penitencia, por no perder la salud, lo pierde aquí, porque ya le parece que en Dios todo lo puede, y así crece el deseo della; tambien vá mas templado el temor que solia tener á los trabajos, porque está mas viva la Fé, y algunas veces los desea. Tienese ya por mas miserable, como ha conocido la grandeza de Dios, y como ha probado estos gustos, tiene por basura los del mundo: en fin en todas las virtudes queda mejorada.

(b) Tampoco se entienda, que de una vez,

(a) Morada 4. cap. 7. (b) Ibid. cap. 3.

vez, ú dos, que Dios haga esta merced á un alma, quedan todos estos efectos, sino que es necesario que vaya perseverando en recibirlas: porque en esta perseverancia irá bien; y así conviene mucho apartarse de las ocasiones de ofender á Dios, porque aun no está el alma crecida, sino como un niño, que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos, ¿qué puede esperar sino la muerte?

(a) Vistos tantos bienes, y mercedes que hace aquí el Señor, será cierto querer saber cómo alcanzaremos esta Oracion. Lo que en esto entiendo, es, que despues de haber exercitadonos en la meditacion (como hemos dicho) lo que mas se requiere es humildad. Por esta se dexa vencer el Señor á quanto dél queremos. Y la primera señal, si teneis humildad, es entender que no mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de alcanzar en vuestra vida. Dirá alguno, que ¿ cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no

(a) Morada 4. cap. 4.

no hay mejor medio, que el que he dicho de la humildad, y no los procurar, por muchas razones. La primera, porque lo principal que para alcanzar esto se requiere, es amar á Dios sin interese. La segunda, que es falta de humildad, pensar que por nuestros baxos servicios se han de alcanzar tan grandes mercedes. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de cruz, y no de gustos. La quarta, porque es trabajar en valde, porque como esta agua no viene ni se puede traer por arcaduces, si el manantial no la quiere producir, poco aprovechan nuestras meditaciones, y aunque mas nos trabajemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí: solo se dá á quien Dios quiere, y quando mas descuidada está el alma.

CAPITULO VI.

De otro grado de Oracion, que llaman de union, donde se trata como se une el alma con Dios.

(a) ; **Q**uién supiera decir los tesoros, y deleytes que dá Dios en esta Oracion ! Creo fuera mejor no decir nada deste grado de Oracion ni de los siguientes, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabrá entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo : porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna, á quien por este camino fuere, porque no sean engañados, transfigurandose el demonio en Angel de luz.

(b) El cómo es esta que llaman union, y lo qué es, yo no lo sé dar á entender: en la mística Teología se declara, que yo aun los vocablos no sabré nombrarlos, ni se entender qué es mente, ni qué diferencia tenga del alma, ó espíritu; todo me parece una cosa. Bien que el alma,

(a) Morada 5. cap. 1. (b) Vida, c. 18.

ma , alguna vez sale de sí misma , á manera de un fuego , que está ardiendo , y hecho llama ; y algunas veces que crece este fuego con ímpetu , sube esta llama muy arriba del fuego ; mas no por eso es cosa diferente , sino la misma llama que está en el fuego. Esto los letrados lo entenderán , que yo no lo sé mas decir. Lo que yo pretendo , es declarar , qué siente el alma quando está en esta divina union. Lo que es union , ya se está entendido , que es dos cosas divisas hacerse una. Bendito seais Vos, Señor mio , que así nos amasteis , que con verdad podemos hablar desta comunicacion , que aun en este destierro, teneis con las almas. ¡O grandeza infinita, cuán magníficas son vuestras obras! Cierto á mí me acaba el entendimiento , y quando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante.

(a) Desta union del alma con Dios, podemos decir , que es una muerte sabrosa del alma ; llamola muerte , porque es un arrancamiento , y separamiento de todas las operaciones , que el alma pue-

puede tener estando en el cuerpo, es deleytosa esta muerte; porque aunque está el alma en el cuerpo, parece que se aparta dél, para mejor estar en Dios, y gozar dél. Es de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar, á lo menos si lo hace, no lo entiende todo, su entendimiento le querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerzas á esto, quedase espantado, de manera, que si no se pierde del todo, no menca pie, ni mano (como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que parece que está muerta.)

(a) El gusto, suavidad, y deleyte aquí, es mucho mas sin comparacion, que en la Oracion de quietud; porque aquí ya el agua de la gracia le dá al alma á la garganta, que no puede ya ir adelante, ni sabe como puede tornar atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno, que está con la candela en la mano, y que le falta poco para morir muerte que él mucho desea. Así, que está gozando el alma en ésta con el mayor

(a) Vida, c. 16.

yor deleyte que se puede decir, que no me parece que es cosa, sino un morir casi del todo á las cosas del mundo, y estar gozando de Dios: yo no sé otros términos como lo decir, ni como me declarar; porque no sabe el alma entonces que se hacer, porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni llore: es un glorioso desatino, una celestial locura, á donde se aprende la verdadera sabiduría; y es deleytosísima manera de gozar el alma.

(a). En esta Oracion de union se vé mas claramente la suspension de las potencias, que en la Oracion de quietud: porque allí parece que está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente del todo despierta: aquí con estar bien dormida á las cosas del mundo, y á sí mesma (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no hay poder pensar, aunque quiera) no es menester artificio para suspender el entendimiento hasta el amar (si lo hace) no entiende como, ni que es lo que

(a) Morada 5. cap. 1.

que ama, ni que querria.

(a) Y de aquí nace, que la merced que el Señor hace en la Oracion de quietud, como el alma está así adormecida, parece cosa soñada: porque allí, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fue aquello: si se le antojó, si estaba dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguró el demonio en Angel de luz. En fin queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque (como queda dicho) aun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: demás de que allí pueden pensamientillos, que proceden de la imaginacion, importunar, y dañar algunas veces. Aquí no hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento, que pueda impedir este bien: y osaré afirmar, que si es verdaderamente union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer daño, porque está su Magestad junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. ¡O gran bien de este estado! donde este maldito no nos hace mal!

y

(a) Morada 5. cap. 1.

y esta es la causa porque queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie lo estorve, ni nosotros mismos.

(a) Hay otra diferencia desta Oracion á la pasada de quietud, que en aquella no están unidas las potencias: y si alguna lo está, es la voluntad sola; pero en este modo de Oracion me parece hay union conocida de toda el alma con Dios, sino que parece que quiere dar Dios licencia á las potencias, para que entiendan, y gocen de lo mucho que obra allí. Esto suele acaecer quando la union es grande, que todas tres potencias parece estan ocupadas en Dios; porque en hecho de verdad estan casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren; solo tienen habilidad para ocuparse todas en Dios. No parece se osa rebullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos. Y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer; á lo menos el entendimiento no vale aquí nada, porque

otras

(a) Vida c. 15. & 17.

otras veces, aunque coge Dios la voluntad, y el entendimiento, y le hace que no discurra, sino que se esté ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y no sabe hácia dónde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa: pero la memoria queda libre, y juntase con la imaginacion, y suele desasosegarlo todo, y así me acaece á veces, que veo deshacerse mi alma, por verse junta donde está la mayor parte, y ser imposible, sino que la memoria é imaginacion le dán tal guerra, que no la dexan valer. Pero como está sola, y el entendimiento no la ayuda, no es poderosa para hacer nada: porque aunque represente muchas, y varias cosas, en nada pára. Harto hace en desasosegar, que no parece sino destas mariposillas de la noche, porque aunque no tiene fuerza para hacer mal, importuna á los que la vén.

(a) Para esto no sé qué remedio haya, porque hasta ahora no me lo ha dado nuestro Señor: el postrer remedio que

G

he

(a) Camino, cap. 13.

he hallado es, no hacer caso della (como diximos en la Oracion de quietud) y así será bien dexalla con su tema, que solo Dios se la puede quitar; y en fin ya aquí queda por esclava, suframosla con paciencia, como Jacob á Lía; porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Raquel. Digo que queda esclava, porque ella por sí no es poderosa para traer las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo le hacen á veces venir á sí. Algunas veces es su Magestad servido de tener lástima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se queme en aquel fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvos, casi perdido su sér natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

(a) Hay tambien otra diferencia de esta union á la Oracion de quietud, que allí parece (como diximos en el capítulo pasado) que está el alma como un niño de pecho, al qual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin tra-

trabajo ; al fin para tragar la leche , paladea , y le cuesta alguno , aunque muy poco. Así es en la quietud , que sin trabajo del entendimiento , está amando la voluntad , y solo quiere que trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la Oracion de union , aun solo este tragar el mantenimiento no hace , dentro de sí lo halla , sin entender como le pone el Señor : porque su Magestad se entra dentro del centro de nuestra alma , y nos entra á nosotros , y para mostrar mejor sus maravillas , no quiere que tengamos en esto mas parte que la voluntad , que del todo se le ha rendido , ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos , que todos están dormidos , sino entrar dentro del centro del alma , sin ninguna puerta , como quando entró á sus Discípulos , quando dixo : *Pax vobis* ; adelante declararemos mas , como quiere , y hace su Magestad , que el alma le goce en su mismo centro.

(a) A donde quiere , que sin que ella lo entienda , salga de allí sellada con su

G 2

se-

a)(Morada 5. cap. 2.

sello , porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera , quando imprime otro el sello , que la cera no se le imprime á sí , solo está dispuesta , digo blanda ; y aunque para esta disposicion tampoco se ablanda ella , sino que está queda , y lo consiente. ¡ O bondad del Señor quereis nuestra voluntad , y que no haya impedimento en la cera!

(a) Ahora , pues , hablando de esta Oracion de union , que podemos decir que es semejante á la agua que viene del Cielo , para con su abundancia llenar , y hartar todo este huerto de agua , si nunca faltára esta agua , sino que la hubiera siempre que la hubiera menester el hortelano , ya se vé cuánto descanso tuviera el hortelano , y á no haber invierno , sino ser siempre el tiempo templado , nunca faltáran flores y frutas ; ya se vé el deleyte que de esto tuviera , mas mientras vivimos es imposible , siempre ha de haber cuidado de quando faltáre la una agua , que es la que viene del Cielo , procurar la otra , que con el ayuda de Dios , y nuestro trabajo podemos ha-

(a) Vida , cap. 18.

haber. Esta del Cielo viene algunas veces, quando mas descuidado está el hortelano; verdad es que á los principios, casi siempre es despues de muy larga Oracion mental, que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descanse. Que como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quierela dár el premio, aun en esta vida. Estando así el alma buscando á Dios, siente con un deleyte grandísimo, y suave, desfallecer toda, con una manera de desmayo que le vá faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales; de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se cierran, sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos, no vé casi nada, ni si lee, acierta á decir letra. Mas como el entendimiento no ayuda, no acierta á leer, aunque quiera. Oye, mas no entiende lo que oye. Así, que de los sentidos no se aprovecha nada, an-

tes le daña hablar; es por demás que no atina á formar palabra, ni tiene fuerza para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumentan mas las del alma para poder mejor gozar de su gloria. El deleite exterior es grande, y muy conocido, y así esta Oracion no hace daño, por larga que sea; antes yo sentía siempre en mí mejoría. Son tan conocidas aquí las operaciones exteriores, que no se pudo dudar, sino que hubo gran ocasion, pues así quitó todas las fuerzas con tanto deleite, para dexar las mayores. Verdad sea, que á los principios pasa en tan breve tiempo (lo menos á mí, así me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en falta de los sentidos no se dá tanto á entender quando pasa con brevedad; mas bien se entiende en las sobras de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol, que ha estado allí; pues así la ha derretido.

(a) Vengamos á lo que en lo interior siente aquí el alma; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas
de-

(a) Vida, cap. 18.

decir. Estaba yo pensando, quando quise escribir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta Oracion que hacia el alma en este tiempo; dixome el Señor estas palabras: Deshacete toda (hija) para ponerte mas en mí; ya no es ella la que vive, sino yo, y como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado, entenderá algo desto, que no se puede decir mas claro, por ser tan obscuro lo que allí pasa: solo podré decir, que se representa estar junto con Dios, que dá una certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de entender.

(a) Todavía quiero declarar mas lo que parece que es esta Oracion de union, conforme á mi ingenio: pondré una comparacion: Comunmente se dice, que Dios se desposa espiritualmente con las almas; y aunque sea grosera la comparacion, no hallo otra que mas al propósito me haga, que el Sacramento del Matrimonio (aunque lo que aquí tratamos es muy diferente, por ser todo es-

G 4

pí-

(a) Morada 5. cap. 4.

piritual, que difiere mucho de lo corporeo : porque allí todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, delicadísimas, y tan suaves, que no hay cómo se decir; pero sabe el Señor darlas á sentir.) Pues pareceme, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino que es como quando por acá se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: así, que supuesto que ya está el concierto hecho, y que el alma está informada quán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es así, lo está de ella; visto esto, usa de esta misericordia, que quiere, como dicen, venir á vistas, y juntar al alma consigo: así podemos decir que es esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Aquí en estas vistas, y junta no hay mas dár, ni tomar, sino vér el alma por una manera secreta, quien es este Esposo, que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en nin-

nninguna manera podrá entender en mil años , lo que aquí entiende en brevísimo espacio : mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan á dár las manos ; porque queda el alma tan enamorada , que hace lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio. Aquí aun no está hecho el desposorio , que se hace en el grado de Oracion , que se sigue ; porque la comunicacion no fue mas que una vista.

Avisos , y doctrina para este grado de

Oracion.

§. II.

(a) **A** las almas que el Señor ha llegado á estos términos , por el mismo Señor les pido , que no se descuiden, sino que se aparten de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte , que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio ; y el demonio aquí anda con gran cuidado á convatirla , y á desviar este desposorio divino ; porque despues
que

(a) Morada 5. cap. 4.

que la vé del todo rendida al Esposo, no se atreve á tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con ganancia. Yo he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí: porque debe juntarse todo el Infierno para esto: porque no pierde un alma, sino muchas; que ya tiene el demonio experiencia, como por un alma destas gana el Señor millares para sí: ¿quántas llevó al Cielo una doncella como Santa Ursula? ¿Pues quántas habrá perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco, y otros Fundadores de las Ordenes? Que todos estos (como leemos) recibian semejantes mercedes de Dios.

Pero dirá alguno: si esta alma está tan conforme con la voluntad de Dios (como arriba queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? O por qué vía podrá entrar el demonio tan peligrosamente,

te, que se pierda una alma, en especial si está apartada del mundo, y llegada á los Sacramentos, y en compañía de los Angeles, quales suelen ser los Religiosos.

(a) Digo á lo primero, que si esta alma estuviera siempre asida á la voluntad de Dios, está claro, que no se perdiera: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas, y metiendo en algunas que él le hace entender no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la vá apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya: y no hay encerramiento tan encerrado á donde él no entre, ni desierto tan apartado, adonde dexé de ir: aun mas digo, que quizá lo permite el Señor, para vér cómo se há esta alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios (si ha de ser ruin) lo sea, que no quando dañe á muchos.

Tam-

(a) Morada 4. cap. 5.

Tambien les puede ser ocasion de caer el fiar mucho de sí; porque como aquí aun no quedan fortalecidas, tanto que baste para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan: este es engaño del demonio; porque como se vé un alma tan llegada á Dios; y vé la diferencia que hay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor: deste amor nace la confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele que vé claro el premio, y que no es posible ya en cosa que (aun para la vida es tan deleitosa) dexarla por cosa tan baxa y sucia, como es el deleyte: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, ponese en ocasiones y peligros, y comienza con buen celo á dár la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí: y esto no vá con soberbia, que bien entiende el alma, que no puede de sí nada, sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira, que aun no está para salir del

del nido , y bolar ; porque las virtudes aun no están fuertes , ni tiene experiencia para conocer los peligros , ni sabe el daño que hace en confiar de sí. Esto fue lo que á mí me destruyó , y por eso pido se advierta esta doctrina mucho ; porque no es mia , sino enseñada de Dios.

(a) Bien creo , que alma á quien Dios llega á este estado , si muy del todo no dexa á su Magestad , que no la dexará de favorecer , ni la dexará perder ; mas quando (como he dicho) cayere , mire , por amor del Señor , no la engañe en que dexé la Oracion , como hacia á mí con humildad falsa. Tiene de la bondad de Dios , que es mayor que todos nuestros males , y no se acuerda de nuestra ingratitud , quando nosotros conociendonos , queremos tornar á su amistad , ni de las mercedes que nos ha hecho , para castigarnos por ellas , antes ayudan á perdonarnos mas presto ; como á gente que ya era de su casa , y habia comido su pan.

(b) Por donde el segundo aviso sea , que
la

(a) Vida , cap. 19. (b) Morada 5. c. 4.

la diligencia mas cierta , que podrá hacer un alma á quien Dios ha llegado aquí , es primeramente pedir siempre á Dios en la Oracion nos tenga de su mano , y pensar muy continuo , que si él nos dexa , nos iremos luego al profundo , y jamás estar confiados en nosotros , pues será desatino. Despues de todo esto , que son remedios generales ; principalmente ponga diligencia , y tenga particular cuidádo de mirar siempre cómo vá en las virtudes , si se mejora ó decrece en ellas , en especial en la caridad y amor con el próximo , y el deseo de ser tenidos en menos ; que si miramos en esto , y pedimos luz al Señor , luego veremos nuestro bien , ó nuestro daño : que no se entiende , que el alma que Dios ha subido á tan alto grado , la dexé tan presto de su mano , que no tenga bien el demonio que trabajar. Y siente su Magestad tanto que se pierda , que le dá mil avisos interiores de muchas maneras , que no se podrá esconder el daño.

(a) En fin sea la conclusion en esto , que procuremos siempre ir adelante ; y si es-

to

(a) Morada 5. cap. 4.

to no hay, andemos con gran temor: porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio, porque no es posible que habiendo llegado á tanto, dexé de ir creciendo, que el amor jamás está ocioso, y así será harto mala señal si no lo hace.

(a) Este tiempo que dura esta union, siempre es breve, y (á mi parecer) aun quando es muy subida la union, no llega á media hora: yo nunca (á mi parecer) estuve tanto. Verdad sea, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente; mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela: mas las otras dos potencias presto tornan á importunar; pero como la voluntad está queda, tornalas á suspender, y están-otro poco, y tornan á vivir: en esto se pueden pasar algunas horas de Oracion, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias á embriagarse, y gozar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí, para estar mas ganadas, y acompañan

(b) Vida, cap. 18.

ñan á la voluntad , y se gozan todas tres del todo juntamente con la imaginacion, que á mi entender tambien se pierde del todo , digo que es breve espacio.

Efectos desta Oracion de Union.

§. III.

(a) **E**l primer efecto sea , que suele ser tanto el gozo que el alma siente , que parece algunas veces , no queda un punto para acabar de salir esta alma del cuerpo. ¡Y qué venturosa muerte sería! Y es tan grande la gloria , y descanso del alma , que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo , y deleyte ; y esto muy conocidamente , como arriba se ha dicho.

(b) Queda el alma despues desta Oracion con grandísima ternura , de manera, que se querria deshacer , no de pena , sino de unas lágrimas gozosas. Hallase bañada dellas , sin sentirlo , ni saber cuándo , ni cómo las lloró ; mas dale gran deleyte , vér aplacado aquel ímpetu de fuego , con agua que le hace mas crecer. Parece esto algaravía , y pa-
sa

(a) Vida, cap. 16. y 88. (b) Ibid., c. 19.

sa así. Acacaidome ha algunas veces en este término de Oracion; estar tan fuera de mí; que no sabía si era sueño, ó pasaba en verdad la gloria que habia sentido: y de verme llena de agua, que sin pena destilaba con tanto ímpetu, y presteza, que parece le echaba de sí aquella nube del Cielo; vía que no habia sido sueño: esto era á los principios, que pasaba con brevedad.

(a) Y aunque es verdad, que podemos decir, que hay otras uniones, quando se aman mucho las cosas vanas, y que aquí transporta el demonio con el deleyte, y gozo que se siente; mas no es de la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo, que es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los contentos. Así, que son sin comparacion éstos mayores; demás que parece que se engendran, y se sienten muy diferentemente (como lo dirá quien lo hubiere experimentado): y así dixe yo una vez, que es como si fuesen los unos en esta grosería del cuerpo, y los otros en los tuetanos, que no sé cómo explicarlo mejor. H Con

(a) Morada 5. c. 1. (c)

(a) Con todo eso parecerá á alguno, que aun se puede engañar, que este interior es muy dificultoso de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello, basta lo dicho; porque (como he dicho) es grande la diferencia de un gozo al otro; pero quiero dar una señal clara, por donde no se pueda dudar, si fue de Dios esta merced que su Magestad me ha traído hoy á la memoria; y á mí parecer es la cierta; y es, que despues que Dios ha hecho á esta alma boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría: de suerte, que ni vé, ni oye, ni entiende en el tiempo que está así; que siempre es breve (como hemos ya dicho) de tal manera, se fixa Dios á sí mismo, en lo interior de aquella alma, que quando torna en sí, en ninguna manera puede dudar, que estuve en Dios, y Dios en ella; y con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque pasasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, no se olvida. Pues direisme: cómo lo vió, ó cómo lo entendió, si en esta union no vé, ni entiende? No digo

(a) Morada 5. c. 1. ...

que lo vió entonces , sino que lo vé despues claro ; y no porque esta sea vision sino una certidumbre que queda en el alma , que solo Dios la puede poner : y no se ha de entender que esta certidumbre es de cosa corporal , como las que tenemos , que el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo está en el Santísimo Sacramento , aunque no lo vemos ; porque acá no queda sino de sola la divinidad ; ; pues cómo lo que vemos se queda con esa certidumbre ? Esto no lo sé yo ; porque son obras de Dios , mas sé que digo verdad , y quien no quedáre con esta certidumbre , no diria yo que es union de toda el alma con Dios , sino de alguna potencia , ó otras muchas maneras de mercedes que hace Dios.

(a) Demás desto , el alma queda aquí animosa ; que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios , le sería gran consuelo. Allí son las promesas , y determinaciones heróycas , la viveza de los deseos , el comenzar á aborrecer el mundo , y esto muy mas aprovechada , y altamente , que en las Oraciones pasadas,

H 2

Y

(a) Vida , cap. 19.

y la humildad mas crecida ; porque vé claro , que para aquella excesiva merced , y grandiosa , no hubo diligencia suya , ni fue parte para traerla , ni para tenerla , vese claro indignísima ; porque en la pieza á donde éntre mucho Sol , no hay telaraña escondida. Vé su miseria , y vá tan fuera la vanagloria , que no le parece la podrá tener , porque ya es por vista de ojos lo poco , ó ninguna cosa que puede. Representasele la vida pasada , y la gran misericordia de Dios , con gran verdad , y sin haber menester andar á caza el entendimiento , porque allí vé guisado lo que ha de comer , y entender. De sí vé que merece el infierno , y que la castigan con gloria ; deshacese en alabanzas de Dios , comienza á dár muestras esta alma , que guarda tesoros del Cielo , y á tener deseo de repartirlos con otros , y suplicar á Dios , no sea ella sola la rica ; comienza á aprovechar los próximos , casi sin entenderlo , ni hacer nada de si ellos lo entienden ; porque ya las flores tienen tan crecido el olor , que les hace desear

lle.

Llegarse á ellas. Entienden que tiene virtudes, y vén la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar á comer; si esta tierra está muy cabada con trabajos, y persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto), y si está mullida, con ir muy desasida de proprio interese, el agua se embebece tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aunque se está en la tierra, y con tantas espinas, como estaba al principio, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como tan gran merced merece, tornase la tierra á secar, y si el hortelano se descuida, y el Señor por su misericordia no quiere tornar á llover; dad por pérdida la huerta.

(a) Hay otros muchos efectos por donde se puede colegir quando ésta sea union; y para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: para que veamos tambien, como aunque mientras Dios hace esta merced, no podemos hacer nada mas de recibirla: pero para que su

H 3

Ma

(a) Morada 5. cap. 1.

Magestad nos la haga , podemos hacer mucho , disponiendonos. Ya se sabe como se cria la seda , y como de una simiente , que es á manera de granos de mostaza pequeños , con el calor , en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir , que hasta que nace este mantenimiento de que se sustenta, está muerta , y con estas hojas se crian , hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas , y allí con las boquillas van de sí mismos hilando seda , y hacen unos capuchillos muy apretados , á donde se encierra , y muere este gusano , que es muy grande , y feo , y sale despues del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa , y pierde el pobre gusanillo la vida en la demanda.

(a) Pues ahora aplicando esta comparacion al alma , entonces podemos decir que comienza á tener vida este gusano, que con el calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio sobrenatural general , que á todos nos dá Dios , y quando comienza á aprovechar-

(2) Morada 4. cap. 2.

charse de los remedios que dexó en su Iglesia; así con frequentar los Sacramentos, como con buenas lecciones, y sermones, que es el remedio para un alma que está muerta en sus descuidos y pecados; entonces comienza á vivir, y vase sustentando con esto, y con buenas obras hasta que está crecida (que es lo que hace al caso para nuestro propósito) pues crecido este gusano, comienza ya á labrar la seda; y edificar la casa donde tiene de morir. Esta casa querria dar á entender que es Christo (como dice San Pablo) que nuestra vida está escondida con Christo en Dios, y que es Christo nuestra vida. Pues esto es lo que podemos hacer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta Oracion de union, labrandola nosotros y fabricandola para meternos en ella; Esta labor se hace, y texese este capuchillo, quitando, y desentrañando de nuestro amor proprio, y de nuestra voluntad, y de la simiente de las cosas de la tierra, y poniendo obras de penitencia, oracion, mortificacion, obediencia,

cia, y todo lo demás que ya sabemos. A cabada esta morada, no resta sino que muera este gusano, como lo hace el gusanillo de la seda, acabando de hacer para lo que fue criado; y esto hecho vereis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidos en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Digo vér á Dios (entiendese como queda dicho) que se dá á sentir en esta manera de union, que es decir, que acabando de morir á todas las cosas, luego Dios se une con el alma, y resulta esta union.

(a) Pues veamos ahora, qué se hace este gusano: (es para lo que he dicho todo lo demás) digo que quando está en esta Oracion de union, que está bien muerto al mundo, sale una mariposa blanca. ¡O grandeza de Dios! qué sale un alma de aquí, que de haber estado un poquito metida en esta grandeza, y tan junta con él, que (á mi parecer) nunca llegó á media hora; es cierto, que la mesma alma no se conoce á sí, porque la diferencia que hay de un gusano feo, á una

(2) Morada 5. c. 2.

una mariposica blanca , la mesma hay acá , no sabe dónde pudo merecer tanto bien , de dónde pudo venir. De aquí le nacen unos deseos de rogar al Señor, que se querria deshacer , y morir por él mil muertes , luego le comienza á tener, de padecer grandes trabajos , sin poder hacer otra cosa , los deseos de penitencia grandísimos , de soledad , de que todos conociesen á Dios : y de aquí le viene una pena grande , de vér que es ofendido. ¡O qué es vér el desasosiego desta mariposica ! Con no haber estado mas quieta y sosegada en su vida , que no sabe á dónde posar , y hacer su asiento, que como en la union lo ha tenido tal, todo lo de la tierra le descontenta , en especial quando son muchas las veces que le dá Dios deste vino , casi cada una queda con nuevas ganancias, y no tiene en nada las obras que hizo siendo gusano, que era poco á poco texer el capullo : y no es maravilla , que como le han nacido alas , no se contenta con andar paso á paso : pudiendo bolar , todo se le hace poco quanto puede hacer por Dios , segun sus deseos.

En

(a) En fin está aquí tal el alma, que querria dár voces en alabanzas de Dios, y está, que no cabe en sí, de un desasosiego sabroso. Aquí querria que todos la viesen, y entendiesen, para alabanzas de Dios, y la ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme que es como la muger del Evangelio, que queria llamar ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu de David, quando tañía, y cantaba con la Harpa en alabanzas de Dios. ¡O valgame Dios, cuál está un alma, quando está así! Toda ella querria hacerse lenguas para alabar al Señor: dice mil desatinos santos, anhelando siempre á contentar á quien la tiene así. Yo sé persona, que con no ser Poeta, le sucedia hacer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no sér hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria que se despedazase, para mostrar el gozo, que con esta pena

(a) Vida, cap. 16.

sienté: ¿qué se le pondrán entonces delante de tormentos, que no le fuese sabroso pasarlos por su Señor? Vé claro, que no hacian casi nada los Mártires de su parte (en pasar tormentos) porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. ¿Mas qué sentirá esta alma, de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y volver á los cuidados, y cumplimiento dél? Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoja, todo la cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dár las criaturas; y nada la puede regalar fuera de Dios, que parece que vive contra naturaleza, y no querria vivir en sí, sino en Dios.

(a) Parece que me alargo mucho; pero aun mas podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced, verá que quedo corta, y así no hay que espantar, que esta mariposita busque ya asiento de nuevo, pues que se halla nueva en las cosas de la tierra: pues á donde irá pobrecita, que tornase á donde salió, no puede ni está en su mano, hasta que
Dios

Dios sea servido de tornar á hacerle esta merced. ¡ O Señor ! ¿quién dixera , que despues de tantas mercedes , y tan subidas , le quedaban nuevos trabajos á esta alma ? En fin , de una manera , ú de otra , ha de haberlos mientras vivimos : por donde quien dixere , que despues de llegado aquí , está con descanso , y regalo , diria yo , que nunca llegó , si no que por ventura fue algun gusto , ayudado de la flaqueza natural , ú del demonio , que la dá paz , para hacerla despues mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí , que sí tienen , y muy grande : porque los mismos trabajos son de tanto valor , y de tan buena raíz , que de ellos mismos sale la paz y el contento. Pero del descontento que daban las cosas del mundo , nace un deseo de salir dél tan penoso , que solo tiene por alivio , pensar quiere Dios que viva en este destierro : y aun entender que esto es voluntad de Dios , no basta para quitar esta pena : que con todas estas ganancias aun no está el alma (quanto á esto) tan rendida á la voluntad de Dios ,

como se dirá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lágrimas. Cada vez que tiene Oracion, es esta su pena. En alguna manera quizá procede de ver que es ofendido Dios en este mundo, y de las muchas almas que se pierden.

(a) O grandeza de Dios, que pocos años antes (y aun quizá dias) estaba esta alma, que no se acordaba sino de sí. ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? que aunque queramos tener muchos años de meditacion, para sentirlo (como esta alma lo siente) no podremos; porque no es la pena que se siente allí, como la de acá, que no llega á lo íntimo de las entrañas, como ésta, que parece desmenuza una alma, sin procurarlo ella; y á veces sin quererlo. Pues de dónde puede proceder esto, sino de aquella caridad que ordenó Dios en su Esposa, después de haberla metido en la bodega.

(b) Finalmente, quedan aquí las virtudes tanto mas fuertes, que en la Oracion de quietud, que el alma no puede ignorarlas,

(a) Morada 5. c. 2. (b) Vida 5. c. 17. (c)

las, porque sabe ya otra, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas, quiere el Señor que se abran aquí las flores de las virtudes, y que den olor de sí, para que ella lo conozca que las tiene: aunque bien echa de vér que no las podía ella ni las puede ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, porque vé mas claro, que poco, ni mucho hizo ella mas que consentir que le hiciese el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

CAPITULO VII.

De otro grado de Oracion que es una manera de union, la qual con el ayuda de Dios pueden alcanzar todos.

Parecerá á alguno, que segun lo dicho, á quien Dios no le dá esta union, quedará sin esperanza de llegar á tan alto grado de Oracion (a). Pues porque no piensen quedar sin esperanzas, á quien el Señor no dá cosas tan sobrena-

tu-

(a) Morada 5. cap. 3.

rurales: digamos ahora de la verdadera union, que se puede alcanzar con el favor de Dios, si nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad; sino atada con la de Dios. ¡O qué de ellos habrá, que digamos esto, y que nos parezca que no querriamos otra cosa, y que moriríamos por esta verdad! Pues yo os digo, que quando esto fuere así, que el alma ha alcanzado esta merced de Dios, entonces ninguna cosa se le dé de esta otra union regalada, que queda dicha, que lo que hay en ella de mayor precio y estima, es por proceder de esta que ahora acabamos de decir, ó qué union es la que ha de desear. Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso.

(a) Para esta manera de union, no es necesario lo que arriba queda dicho: conviene á saber, que Dios suspenda las potencias: que poderoso es el Señor, de enriquecer las almas por mil caminos, y llevarlas á este grado, aunque no por el atajo que queda dicho.

Mas adviertase mucho, que es neces-

sa

sario que muera aquí el gusano , y ha de morir mas á nuestra costa, y con mayor trabajo nuestro , que en la union dicha; porque en aquella, para morir, ayuda mucho el verse en vida tan nueva: porque acá es necesario que viviendo en ésta , le matemos nosotras. Yo confieso , que se trabaja mucho mas aquí ; pero su precio se tiene , que así será mayor el galardón , si salimos con la victoria. De ser posible esta muerte , no hay que dudar , como lo sea la union verdaderamente , con la voluntad de Dios.

(a) Esta union es la que toda mi vida he deseado , esta es la que pido siempre á nuestro Señor , y la que está mas clara , y segura , mas ¡ay de nosotros, que hay pocos que lleguen á ella ! aunque quien se guarda de ofender á Dios , y ha entrado en Religion , le parece que todo lo tiene hecho. O qué quedan unos gusanos que no se dán á entender , hasta que (como el que royó la yedra á Jónas) nos ha roído las virtudes, con un amor propio, una propia estimacion , en juzgar á los próximos , aunque sea en pocas cosas.

Una

Una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á sí mismo; que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion, para no ser pecado, no llegamos con harto á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios. ¿Qué pensais que es su voluntad? Que seamos del todo perfectos, para que seamos una cosa con él, y con el Padre; como su Magestad lo pidió: y para llegar á esto, no es menester que el Señor nos haga grandes regalos; baste lo que nos ha dado, en darnos á su Hijo, para que nos enseñe el camino. Algunos piensan que está todo en que si se murió su Padre, ó su hermano, conformarse tanto con la voluntad de Dios, que no lo sientan. Y si hay trabajos, ó enfermedades, sufrirlas con contento: bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud. ¿Quántas destas, ú de otras semejantes hacian los Filósofos, que nacian de su mucho saber? Por donde en lo que podemos decir que estriva esta union, es en dos co-

asas que nos pide el Señor, que es amor
 suyo, y del próximo. Esto es en lo que
 habemos de trabajar, que guardando es-
 tas dos cosas con perfeccion, hacemos
 su voluntad, y así estamos unidos con él.
 (a) Las almas cierta señal, que (á mi pa-
 recer) hay para vér si guardamos estas dos
 cosas, es, guardando bien la del amor
 del próximo: porque si amamos á Dios,
 no se puede saber, aunque hay indicios
 grandes para entenderlo: mas el amor
 del próximo entiendese mas; y estén las
 almas ciertas, que mientras mas se vie-
 ren aprovechadas en él, lo estarán mas
 en el amor de Dios: porque es tan grande
 el que su Magestad nos tiene, que en pá-
 go del que tenemos al próximo, hará que
 crezca el suyo por muchas vías. En esto
 no puedo dudar; importa mucho mirar
 con gran advertencia y como andamos
 en esto; que si es con perfeccion todo lo
 tenemos; hecho, porque segun es malo
 nuestro natural, sino nace de la raíz, que
 es el amor de Dios, no llegaremos á te-
 ner con perfeccion el del próximo.

(b) Pues lo dicho nos importa tanto,

(a) Morada 5. cap. 3. (b) Ibid.

procurarémolos irnos entendiendo cerca del amor del próximo en cosas menudas; y lo mismo digo de la humildad, y de las demás virtudes, porque hay algunos que hacen caso de algunos propósitos de cosas muy grandes; que así por junto suelen venir en la Oración, que harán, y acontecerán por los próximos, ó porque sola un alma se salve. A otros les parece quando están en Oración, que gustarán de ser abatidos, y públicamente afrentados por Dios, y despues una falta pequeña encubrirían, si pudiesen; ¿Pues qué sino la han hecho, y se la cargan? Atiendase mucho á esto, porque si despues no vienen conformes las obras, no hay para que hacer caso destes propósitos, ni creer que lo harémos: que quien estas cosas pequeñas no las hace, ó no las sufre, no tiene que hacer caso de lo que á solas determinó, á su parecer; porque en hecho de verdad, aquel propósito, ó determinacion no fue de la voluntad; que quando ésta quiere de veras, es otra cosa, sino crea que fue alguna imaginacion, que en ésta hace el demonio

nio sus asaltos, y engaños: y suelen ser grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender tenemos una virtud, no siendo así, dará mil vueltas al infierno; y tiene razon, porque nos es muy dañoso, porque nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz, como por el contrario las que dá Dios, están libres de ella, y de soberbia.

(a) Quando alguno se viere falto en el amor sobredicho, aunque tenga devoción, y regalos, que se parezca llegar á alguna suspensioncilla en la Oracion de quietud (que algunos luego les parecerá que está todo hecho) crea que no ha llegado á union, y pídale al Señor, que le dé con perfeccion este amor del próximo, y dexer hacer á su Magestad, que él le dará mas de lo que sepa desear, como él fuerce su voluntad, para que se haga en todo la del próximo, aunque pierda de su derecho, y olvide su contento por el suyo, aunque mas le contradiga su natural. Y procure tomar trabajo, por quitarselo al próximo, quan-

do

do

do

(a) Morada 5. cap. 3.

do se ofreciere : y no piense que no le ha de costar algo. Mire lo que costó á nuestro Señor, el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la padeció tan penosa, como muerte de Cruz.

Avisos para esta manera de union, en los quales se declara en qué consiste la verdadera Oracion, y los provechos de la Obediencia.

(a) **Q**uiero tratar segun mi poco entendimiento, en qué está la sustancia de la perfecta Oracion; porque algunos he topado, que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si éste pueden tener mucho en Dios (aunque sea haciendose gran fuerza) luego les parece que son espirituales; y si se divierten, no pudiendo mas, aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, é ignorancias, no las tendrán los Letrados; aunque yo he topado alguno en ellas: mas para nosotras las mugeres, de todas nos conviene ser avisadas. No digo que no es merced

del Señor, poder siempre tener el pensamiento ocupado en él, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure; mas ha de entender, que no todas las imaginaciones son hábiles de natural para esto; mas todas las almas lo son para amar. Ya otra vez escribí las causas deste desvarío de nuestra imaginacion (á mi parecer no todas) que sería imposible, mas algunas; y así no trato ahora desto, sino querria dar á entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que se mande por él, que tendria harta mala ventura (como está dicho arriba) por donde el aprovechamiento del alma, no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntareis, cómo se adquirirá este amor, digo, que determinandose á obrar, y padecer por Dios, y hacerlo quando se le ofreciere. Bien es verdad, que he de pensar lo que debemos al Señor, y quién es, y lo que somos, viene á hacerse una alma determinada, y es gran mérito, y para los principios muy conveniente; mas entiendese, quando no hay de por medio

co-

Fund. (s)

cosas que toquen á obediencia, y aprovechamiento de los próximos, á que obligue la caridad, que en tales cosas que se ofrezcan piden tiempo, para dexar el que nosotros tanto descamos para Dios, que á nuestro parecer es estar nos á solas pensando en él, y regalandonos con los regalos que nos dá. Dexas esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle á él, y hacer por él (dicho por su boca): "lo que hicisteis por uno destes pequeñitos, conmigo lo hicisteis." Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere: *Obediens usque ad mortem.*

(a) Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor parte dá, quando no se ha estado mucha parte de el día muy transportados, y embébidos en Dios, aunque andemos empleados en otras cosas? A mi parecer, por dos razones. La una, y mas principal, por un amor proprio, que aquí se mezcla muy delicado, que casi no se dexa entender, que es querer mas contentar á

nosotros, que á Dios; porque está claro, que despues que una alma comienza á gustar quán suave es el Señor, que es mas gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajo, y regalada el alma. ¡O caridad de los que verdaderamente aman á este Señor, y conocen su condicion! Que poco descanso podrán tener, si vén que son un poco de parte para que un alma se aproveche, y ame mas á Dios, ó para darle algun consuelo, ó para quitarla de algun peligro; ¿qué mal descansará con este descanso particular suyo? Y quando no puede con obras, con Oraziones, importunando al Señor, por las muchas almas, que la lastíma de ver que se pierden. Pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer mas la voluntad del Señor: y así es en la obediencia. Sería recia cosa, que nos estuviese diciendo claramente el Señor, que fuésemos á alguna cosa que le importa, y no quisiesemos, sino estar mirandole, porque estamos mas á nuestro placer (¡dignoso adelantamiento en

en el amor de Dios!) Es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar sino por un camino. Conozco algunas personas que he tratado (dexado, como he dicho, lo que yo he experimentado) que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo; y así las tenia lástima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mí, y aun se lo decia, que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. ¡O Señor, quán diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! ¡Y cómo de un alma que está ya determinada á amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe de lo que es mas servicio vuestro, y eso desee! No ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra: Vos, Señor mio, tomais ese cuidado de guiarla por donde mas se aproveche: y aunque el Prelado no an-

de

de con este cuidado de guiarla por donde mas se aproveche el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convenientes á la comunidad: Vos Dios mio, le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan de manera (que sin entender cómo) se hallan las almas con espíritu, y gran aprovechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexarlas despues espantadas. Así lo estaba una persona, que há pocos dias que hablé, que la obediencia le habia traído cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gobiernos, que en todos estos no se acordaba haber tenido un dia para sí; aunque él procuraba lo mas que podia algunos ratos al dia de Oracion, y de traer limpia conciencia. Es una alma la mas inclinada á obediencia, que yo he visto, y así la pega á quantos trata. Hale pagado bien nuestro Señor, que sin saber cómo, se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada, que tienen los perfectos, á donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear;

por-

porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean, de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos les hacen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque ésta de solo Dios depende; y como á él nadie le puede quitar, solo el temor de perderle puede dár pena; porque todo lo demás deste mundo, es en su opinion, como si no fuese: porque ni le hace, ni le deshace para su contento: ¡ó dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto puede alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los habia visto muchos años habia; y preguntandoles en qué se habian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad. Por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaba. Pues ea, hijas mias, no haya desconsuelo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina entré los pucheros, anda el Señor ayudándos en lo interior y exterior. Acuer-

dome que me contó un Religioso, que habia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandase el Prelado, que dixese de no, por trabajo que le diese; y un dia estaba hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba á descansar, sentandose un poco, y topóle el Prelado, y dixole, que tomase el azadon, y fuese á cabar á la huerta: él calló (aunque bien afligido el natural, que no se podía valer) tomó su azadon, y yendo á entrar por un tránsito, que habia en la huerta, que yo ví muchos años despues que él me lo habia contado, que acerté á fundar en aquel lugar una casa, se le apareció nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le dió bien á entender, que no era nada el que él tenia, en aquella comparacion.

(a) Yo creo, que como el demonio vé, que no hay camino que lleve mas presto á la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien; y esto se note bien, y verán claro, que di-

go

(a) Fund. cap. 3.

go verdad en lo que está la sumia perfeccion. Claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entendamos quiere, no la queramos con toda nuestra voluntad; y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacer, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice, conforme á nuestro natural, así es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento, por contentar á quien amamos; y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces: y de esta manera aman los que han llegado aquí las persecuciones, y deshonras, y agravios.

Esto es tan cierto, y está tan sabido, y llano, que no hay para que me detener

en ello solo que pretendo dár á entender, es la causa, que la obediencia, á mi parecer, hace mas presto, ó es el mayor medio para llegar á este tan dichoso estado, es, que como en ninguna manera somos señores de nuestrá voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos á la razon; para esto es la obediencia el camino mas breve, y verdadero para sujetarla: porque esperar á sujetarla con buenas razones, es nunca acabar, y es camino largo, y peligroso, porque nuestro natural, y amor propio, tiene tantas, que nunca llegariamos allá, y muchas veces lo que es mayor razon, sino lo hemos gana, nos parece disparate, con la gana que tenemos de no hacerlo. Habia tanto que decir aquí, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hacernos torcer la razon. ¿Pues qué remedio? Que así como acá en un pleyto se toma un Juez, y lo ponen en sus manos las partes cansadas de pleytear: tome nuestra alma

uno, que sea el Prelado, ó Confesor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: «Quien á vosotros oyé, á mí oyé;» descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razón, porque es hacerle Señor de rico ó alvedrío, que nos ha dado) que exercitándonos en esto una vez, deshaciéndonos otra vez con mil batallas, pareciéndonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan con este exercicio penoso, mas con pena, ó sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razón por él, nos hacemos señores de nosotros mismos, y nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dándole la voluntad limpia, para que la junte con la suya, pidiéndole que venga fuego del Cielo, de amor suyo, que abrasese ese sacrificio, quitando todo lo que le puede descontentar, pues ya no queda por

no-

nosotros; que aunque con hartos trabajos le hemos puesto sobre el altar, que en quanto ha sido en nosotros, no toca en la tierra. Está claro, que no puede uno dár lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino, que cabar, y trabajar para sacarlo de esta mina de la obediencia; pues mientras más cabáremos, halláremos más; y mientras más nos sujetáremos á los hombres, no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores, más estaremos señores della, para conformarla con la de Dios.

(a) Mirad, hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad; yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo deseo, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados, que hay, á quien tienen puesto nombre de union, y será así,

(a) Fund. cap. 5.

así, siendo después de esta que tengo dicha: mas si después de esa suspensión, queda poca obediencia, y propia voluntad: estará unida con su amor propio, me parece á mí, que no con la voluntad de Dios. Su Magestad sea servido de que yo lo obre cómo lo entiendo.

(a) La segunda causa, que me parece causa esté sin sabor, es que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar: parece anda el ánimo mas limpia; y si es temerosa de ofenderle, es grandísimo consuelo, no haber en que tropezar: y cierto me parece á mí esta mas bastante razón para desear no tratar con nadie, que la dé grandes regalos, y gustos de Dios. Aquí, hijas mías, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mitad de las ocasiones. Y creedme, que aunque haya mas faltas; y aun algunas pequeñas quebrás, que sin comparación es mayor ganancia nuestra, miren que siempre hablo, presuponiendo

109

K

dan-

(a) Fund. cap. 5.

dando en ellas por obediencia, y caridad, que á no haber esto de por medio, siempre me resumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, á la verdad este deseo, él anda continuo en las almas, que de veras aman á Dios. Por lo que digo, que es ganancia, es porque se nos dá á entender quién somos, y hasta dónde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que sea á su parecer, no sabe si tiene paciencia, y si humildad, ni tiene cómo lo saber. Como si un hombre fuese muy esforzado, ¿cómo se ha de entender, sino se ha visto en la batalla? San Pedro harto le parecía que era; mas miren lo que fue en la ocasion? mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de sí, y de allí vino á ponerla en Dios, y pasó después el martyrio que vimos. ¡O valgame Dios, si entendiésemos cuánta miseria es la nuestra! En todo hay peligro, sino la entendemos; á esta causa es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza; y tengo

por

(s)

por mayor merced del Señor un dia de humilde, y proprio conocimiento (aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajos) que muchos de Oracion. Quanto mas, que el verdadero amante, en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa sería, que en solos los rincones se pudiese traer Oracion. Ya veo yo, que no pueden ser muchas horas. ¡Mas, ó Señor mio qué fuerza tiene con Vos un suspiro salido de las entrañas, de pena, por vér. que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para eso, que podríamos estar á solas gozando de Vos! Aquí se vé bien, que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad, á la virtud de la obediencia; pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar del mismo Dios. Y no es nada, si consideramos, que él vino del seno del Padre, por obediencia, á hacerse nuestro siervo. ¡Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta Magestad? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras

(aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios: y creanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha al alma en la Oration, quando ó la obediencia, ó la caridad llaman á otras obras; y quando le emplean bien en obras de obediencia, ó caridad (como se ha dicho) ayuda es para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para entender el alma, que faltando de ellas, ocuparse en muchas horas de consideracion; todo ha de venir de su mano. Sea bendito para siempre jamás.

CAPITULO VIII.

De otro grado de Oration, en que se trata de algunos trabajos, y maneras con que Dios despierta al alma, para que mas le ame.

Despues que el alma queda herida de amor de su Esposo, procura mas la soledad, y para alcanzarla quitar todo lo que la pueda estorvar, (conforme

á su estado) esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo, es tornarla á gozar. Digo vista, no porque en esta Oracion se vea nada, que se pueda decir vér, ni aun con la imaginacion. Llamo vista, por la comparacion que arriba hemos puesto: y aquí el alma, bien determinada queda á no tomar otro esposo; mas el Esposo no mira los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee más, y que la cueste trabajo un bien tan grande, y aunque todo es poco para tan gran ganancia: no dexa de ser menester la muestra, y prendas que ya tiene el alma, de que ha de alcanzar tan gran bien para poderse llevar. Son aquí muchos los trabajos interiores, y exteriores, que se padecen, hasta llegar á hacer este desposorio. Creo será bueno contar algunos de los que yo sé, que se pasan con certidumbre, quizá no serán todos llevados por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ú de otra, las

almas que há tiempos gozan tan de veras cosas del Cielo.

(a) Y quiero comenzar de los menores, que es una grito de las personas con quien trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se habian de acordar de ella) que se hace Santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores Christianos sin esas ceremonias: y hase de notar, que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado: los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dán mejor bocado, y este es de los que mas se sienten. Luego dicen, vá pérdida aquella alma, y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, ó la otra persona, que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los Confesores, y avisarles á ellos que se guarden, poniendoles exemplo de lo que acacció á algunos, que por aquí se perdieron, y otras mil maneras de mofas y dichos.

Tam-

-le

ε K

(a) Morada 6. cap. 1.

(a) Tambien suele dár el Señor grandes enfermedades ; este es mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte (si ellos son recios) me parece el mayor que hay en la tierra. Digo de los exteriores, aunque entren quantos quisieren ; porque descomponen lo interior y exterior, de manera, que aprietan á una alma ; que no sabe qué hacer de sí ; y de mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores, aunque en grandísimo extremo no duran tanto. En fin no dá Dios mas de lo que se puede sufrir, y dá su Magestad primero la paciencia. Yo sé de una persona, que desde que comenzó nuestro Señor á hacerle estas mercedes, que há quarenta años, no puede decir con verdad, ha estado un dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros grandes trabajos.

(b) Viniendo á los trabajos interiores, comencemos por el tormento que dá en contentarse con un Confesor tan poco cuerdo y experimentado, que no hay

K 4

(a) Morada 6. c. 1. (b) Ibid.

hay cosa que tenga por segura. Todo lo teme, en todo pone duda, como vé cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene vé alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles á las que Dios hace estas mercedes. luego es todo condenado á demonio, ó melancolía; y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto, que hace el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerle, y mirarlo muy bien los Confesores, mas la pobre alma, que anda con el mismo temor, y vá al Confesor, como juez, y es ella condena, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderá quán grande es, quien hubiere pasado por ello. Son trabajos casi incomportables, en especial quando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar; y cómo de una persona de quien oyó decir desde déjos, es quando oye hablar de su Magestad: todo no es nada sino es que venga sobre esto el parecer,

y así

que

que

que no sabe informar al Confesor, y que le trae engañado; y aunque le haya descubierto los primeros movimientos no aprovecha, que está el entendimiento tan obscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es señora, y los desatinos que el demonio en ella representa, haciendola creer que está reprobada, con una apretura interior tan sensible, é intolerable, que yo no sé con qué se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se halla en esta tempestad, sino aguardar la misericordia de Dios, que á deshora, con una palabra suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquella alma, segun quedó llena del Sol, y de mas consuelo.

(a) ¡O valgame Dios! ¡Qué es vér á una alma en esta tempestad! Porque aunque no debe de estar sin gracia, pero está tan escondida, que ni una centella muy pequeña le parece vé, de que tiene amor

amor de Dios, ni le tuvo jamás; porque si ha hecho algun bien, ó su Magestad le hizo alguna merced, todo le parece soñado, y que fue antojo: los pecados, vé cierto que los hizo. ¡O qué es ver una alma desamparada de esta suerte! Quán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra de deleytes, riquezas, y otros bienes de acá; que me parece á mí, que es como si á los condenados les pusiesen quantos deleytes hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio ni consuelo; antes les acrecentaria el tormento. Así es acá, porque la pena viene de arriba, y no valen aquí nada las cosas de la tierra; porque quiere Dios conozcamos aquí nuestra miseria.

(a) Pues ¿qué hará esta pobre alma quando muchos dias durare así? Porque si reza, es como si no rezase para su consuelo; digo que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella misma á sí. Y esto aunque sea vocal lo que reza, que para lo mental no es este tiempo; que no están las potencias para ello; antes hace mayor daño la

(a) Morada 6. cap. 1. (5)

la soledad que es otro tormento por sí; porque no sufre ni estar con nadie, ni que la hablen, y así por mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echá mucho de vér. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para eso yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan.

(a) Dexo otros trabajos exteriores, que suelen dár los demonios, que no deben de ser tan ordinarios, y así no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan á inhabilitar así las potencias (á mi parecer), ni turbar el alma desta manera, que en fin queda entera la razon para pensar, que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia; y quando ésta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo dicho. Tambien hay otras penas aun mayores, que las dichas, como diremos
aba-

abaxo; mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor; y que estando el alma en medio de ellas, entiende que son mercedes, y muy fuera de sus merecimientos. Con estas penas suele Dios disponer el alma, para subirla á otro grado mas alto de Oracion.

CAPITULO IX.

De otro grado de Oracion, que son unos ímpetus de espíritu que dá el Señor.

(a) **P**arece que me olvidaba desta alma, que la quiere Dios tomar por esposa, y no es así, porque estos trabajos son los que la hacen que se disponga mejor para el desposorio; pero comencemos ahora á tratar de la manera que se há con ella el Esposo, el qual antes que del todo lo sea, se hace bien desear por unos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertar á darlo á entender, sino fuera á los que han

han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo mas interior del alma, que no sé comparación que poner, que quadre: vá bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces, estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta, á manera de una cometa, ó trueno; aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios; y tan entendido, que algunas veces (especial á los principios) la hace estremecer, y quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quién la hirió, bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana: quejase con palabras de amor, aun exteriores (sin poder hacer otra cosa) á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa; si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamás se le quitase, porque la satisface mucho
 21 mas

mas que el embebecimiento, que carece de pena de la Oracion de quietud.

(a) Des haciendome estoy por dar á entender esta operacion de amor, y no sé cómo; porque parece cosa contraria, dar á entender el amado claramente, que está con el alma, y parecer que le llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar; y hace en ella grande operacion, que se está deshaciendo de deseo. No sabe qué pedir; porque le parece claramente, que está con ella su Dios, y que con todo esto siente pena. Direis-me: Si Esto siente, ¿qué desea, ó qué le dá pena? ¿Qué mayor bien quiere? Yo no lo sé: sé que padece, y le llegará las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta, el que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras de sí, segun el sentimiento de amor.

(b) La causa desta pena debe ser, que deste fuego del brasero encendido, que en otra parte diximos, que es nuestro Dios, salta alguna centella, y dá en el alma de manera, que se dexa sentir aquel encendido fuego; y como no era bastan-

te

(a) Morada 6. cap. 2. (b) Ibid.

te para consumirla, y él es tan deléytoro, queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que hé acertado á de- eir; porque este dolor sabroso, no es dolor, ni está en un sér, aunque á veces du- rá gran rato: otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor; que no es cosa que se puede procurar por vía humana: mas aunque está algunas veces algun rato, quitase, y vuelve: en fin nun- ca está de asiento, por eso no acaba de abraçar en el alma, sino ya que se vá á encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Quien no hubiere probado estos ím- petus tan grandes, es imposible poder- los entender, que no es desasosiego del pecho, ni unas devociones, que sue- len ser muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no cabe en sí: esta es Ora- cion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos, con procurar con suavi- dad recogerlos dentro de sí, y acallar el alma, que es esto como unos niños,

que

que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento: así aquí la razón atase á encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural: vuelva la consideración, con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual; y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por vía suave, y no á puñadas (como dicen) que ahoguen este amor dentro, y no como olla, que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discreción, y se vierte toda; sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren apagar la llama con lágrimas suaves, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dexabanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de suerte, que otro día, y mas, no estaba para tornar á la Oración: así, que es menester gran discreción á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar in-

eriormente; lo exterior se procure mucho evitar.

(a) Estotros ímpetus son diferentísimos: no ponemos nosotros la leña sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que due la esta llaga de la ausencia del Señor, sino clavan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazón, á las veces, que no sabe el alma qué tiene, ni qué quiere. Bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta traerá yerva, para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por él.

(b) No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga al alma, y la grandísima pena que dá, que la hace no saber de sí: mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleyte en la vida, que tanto contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo de este mal; esta pena, y gloria junta, trae el alma desatinada, que no sabe cómo puede ser aquella.

(c) O qué es ver un alma herida (que

L di-

(a) Vida, cap. 29. (b) Ibid. (c) Ibid. (d)

digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida) por tan excelente causa, y vé claro que no movió ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor la tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella que la hace toda arder. O cuántas veces se acuerda el alma de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que parece lo vé el alma al pie de la letra en sí.

(a) Quando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo, á lo menos busca el alma algun remedio; porque no sabe qué se hacer, con algunas penitencias, y no se siente mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto: busca modos, y maneras para hacer algo, que sienta por amor de Dios: mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase. Como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal. Alguna cosa se aplaca, y pasa algo en esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vé sino la muer-

(a) Vïda, c. 29.

muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien.

(a) Otras veces dá tan recio, que eso, ni nada puede haer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos puede menear, antes si está en pie, se sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar: solo dá unos gemidos no grandes, porque no puede mas, sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta vision. Veía un Angel cabe mí, hácia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo vér, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision pasada, que dixé primero, que es vision imaginaria, en esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho; el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrasan; deben ser los que llaman Serafines; vialé en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por

L 2

el

(a) Vida, cap. 29.

el corazon algunas veces, y que me llevaba á las entrañas; al sacar me parecia las llevaba consigo, y me dexaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad, que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. Ni es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto, es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma, y Dios, que suplico yo á su bondad, lo dé á gustar á quien pensare que miento. Los dias que duraba esto, andaba como embobada, no quisiera vér ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que quantas hay en lo criado.

(a) Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que á deshora estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene inflamacion deleytosa, como si de presto viniese un olor tan grande que se comunicase por todos los sentidos,

(a) Morada 6. c. 2.

Dios, (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion) ó cosa de esta manera, solo para dár á sentir, que está allí el Esposo. Mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél; y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento desta merced, es donde queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos de gozar de Dios son penosos: esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced, con hacimiento de gracias.

Avisos y efectos destes ímpetus.

§. II.

(a) **E**sta pena tan sabrosa, é ímpetus tan grandes de Dios, suelen parar en arrobamientos. Y aunque es esta merced muy subida, pero no llega á otra pena mas delicada, y mas levantada, de la qual diremos en los efectos de arrobramiento.

(b) Aquí no hay que pensar, si es cosa mo-

vida del natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender, ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable, y las operaciones no es como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aqui están todas las potencias, y sentidos, sin ningun embebecimiento, mirando qué podrá ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla (á mi parecer.) Aquel á quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer que es engaño; sino tema si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse, y mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas.

(a) Podrá ser que dudeis, qué sea la causa que hay mas seguridad en este camino que en otros. A mi parecer por estas razones. La primera, porque jamás el de-

(a) Morada 6. cap. 2.

monio debe dár pena sabrosa como esta; podrá dár sabor, y deleyte, que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad, que todos sus poderes están por la parte de afuera; y sus penas (á mi parecer) quando él las dá, no son sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa, viene de otra region de las que él puede enseñorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada á apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, está muy claro, porque aunque otras veces lo procure, no podrá hacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar. Digo parecer que es, no siendo, ni dudar que es; y si alguna quedáre, será que no son verdaderos ímpetus. Digo si duráre en si lo tuvo, ó si no, porque asi se dá á enten-

der, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva caminos porque ésta fábrica todos sus antojos en la imaginacion; esto procede de lo interior del alma; ya podrá ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y así se vé una persona harto llena de temor de estos engaños, que desta Oracion jamás le puede tener.

CAPITULO X.

De otro grado de Oracion que trata en que manera habla Dios al alma.

(a) **O**tra manera tiene Dios de despertar al alma, parece mayor merced que las dichas; pero podria ser mas peligrosa, que son unas hablas con el alma de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras de lo exterior, que se oye con los oídos, porque parece es voz formada.

Al

(a) Morada 6. c. 3.

(a) Algunas veces (y muchas) puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ó melancolías notables. De estos dos generos de personas, no hay, que hacer caso (á mi parecer) aunque digan que vén, y oyen, y entienden ni menos conviene inquietarlas con decirles es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, respondiendoles que no hagan caso de aquello: que no es de sustancia para servir á Dios; que á muchos ha engañado el demonio por allí; que no será quizás así á ella, por no la afligir; mas si le dicen que es melancolía, nunca acabará, jurará que lo vé, y lo oye, porque le parece así: entonces será menester tener cuenta con quitarla la Oracion, y lo demás que se pudiere, que no haga caso de ello, porque suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros. Siempre hay que temer de estas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es menester á los principios deshacersele, porque si es de Dios, es mas ayu-

(a) Morada 6. cap. 3.

ayuda adelante, y antes crece si es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede, mas.

Efectos, y avisos para esta Oracion, y para entender quando estas hablas son de Dios.

§. II.

Porque estas hablas pueden ser de Dios, de nuestra imaginacion, y tambien del demonio, diré (con el favor del Señor) las señales que hay para entender de dónde proceden. Aunque quando son para nosotros, y avisan nuestras faltas, digalas quien las dixere, ó sea antojo, poco vá en ello. De una cosa os aviso, que no penseis quando son de Dios que porque os habla Dios, por eso sois mejores, que harto habló á los Fariséos, y todo el bien está en saberse aprovechar de estas palabras.

De ninguna palabra que no vaya conforme á la Escritura, hay que hacer mas caso, que si le oyese, ó la dixese el mismo

mo demonio ; porque aunque pueda proceder de nuestra flaca imaginacion , con todo eso es menester tomarse como una tentacion de cosas de la Fé ; y así es bien resistir , para que se vayan quitando , y se quitarán , porque llevan poca fuerza consigo. Las mas ciertas señales (á mi parecer) que se pueden tener para saber cuándo es de Dios , son las siguientes.

(a) La primera, y mas cierta, es el poderío, y señorío que trae consigo el habla que es hablando , y obrando. Y aunque ellas no sean de devocion , sino de reprehension , á la primera palabra disponen una alma , y la habilitan , y enternecen , y la dán luz , y regalan , y quietan. Y si está con sequedad , ó alboroto , ó inquietud ; como con la mano se le quita, y aun mejor , que parece quiere el Señor, se entienda es Todo Poderoso, y que sus palabras son obras. Declarome mas. Está un alma con la pena , alboroto, y obscuridad , que diximos arriba , con una palabra que dice el Señor : no tengas pena ; queda sin ninguna , con que le

pa-

(a) Vida , c. 25. Morada 6. cap. 3.

parecía antes que todo el mundo , y Le-
trados que se juntáran , no la pudieran
quitar de aquella afliccion.

(a) Traen algunas veces una mages-
tad consigo estas palabras , que sin acor-
darnos quién las dice ; si son de reprehen-
sion, hacen temblar ; si son de amor , ha-
cen deshacerse.

(b) La segunda señal, es una gran quie-
tud , que queda en el alma, y recogimien-
to devoto , y pacífico , y dispuesto para
alabanzas de Dios.

La tercera señal , es no pasarse estas
palabras de la memoria en mucho tiem-
po (y algunas jamás), como se pasan las
que por acá entendemos : digo , que oi-
mos de los hombres , aunque sean muy
graves , que no están tan esculpidas en
la memoria, como éstas ; y si son de nues-
tro entendimiento , es como primer
movimiento del pensamiento , y pasa ; y
se olvida : este otro es como si hubie-
semos hecho alguna obra , que aunque
se olvide algo , y pase tiempo , no tan
del todo , que se pierda la memoria de
que en fin se dixo ; salvo sino há mucho
tiem-

(a) Morada 6. c. 3. (b) Ibid. (c)

tiempo, ó son palabras de favor, ó doctrina: mas si son de profecía, no hay olvidarse.

(a) La quarta señal, es la certidumbre grande, que queda quando son de Dios; y es de manera, que aunque algunas veces en cosas que oye al parecer muy imposibles, no dexa de venir alguna duda si será, ó no, y anda con algunas vacilaciones en el entendimiento; pero en la mesma alma está una seguridad, y no se puede rendir, aunque le parezca que todo vá al contrario de lo que entendió, y pasan años, y nunca se le quita aquel pensar que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden; y que al fin se ha de hacer, y así es que se hace, aunque no se dexa de padecer, quando vé estos desvíos, porque como han pasado ya la certidumbre, y operaciones que tuvo quando entendió esto; tienen lugar estas dudas, pensando si fue el demonio, si fue de la imaginacion, las quales debe poner el demonio, para dar pena, y acobardar el alma; en especial si es el negocio de que se ha de seguir

guir algún provecho espiritual, que no hará? A lo menos enflaquece la Fé; que es harto daño no creer que Dios es Todo Poderoso para hacer obras, que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos convates, y otros que se pueden ofrecer, para dar á entender, que no se puede cumplir, queda una centella no se dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dexar de estar viva aquella centella de la seguridad.

(a) Quando estas hablas son de imaginacion, si es persona exercitada, en nada dá crédito; antes entiende, es devanear del entendimiento: y por delgado que hile el entendimiento, él mismo entiende que ordena él aquello, y que habla.

(b) Quando hay las señales dichas (aunque de la imaginacion, y del demonio, siempre hay que temer) bien se puede asegurar, que es de Dios; aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se dice de sí ú de terceras personas, jamás se haga nada; ni le pase por pensamien-

to,

(a) Vida, cap. 25. (b) Morada 6. c. 3.

to, sin parecer del Confesor Letrado, y avisado, y siervo de Dios, aunque mas y mas le parezca ser de Dios; porque esto quiere su Magestad, y no por eso se dexa de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho, tengamos al Confesor en su lugar. Y nuestro Señor, si es Espíritu suyo, quando él fuere servido, le pondrá en el corazon lo que conviene; y hacer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer, esto tengo-lo por cosa muy peligrosa.

(a) Quando son estas palabras de la imaginacion, no dexan ninguna destas señales, que ni hay paz, ni certidumbre, ni gusto. Acacce muchas veces estar pidiendo afectuosamente á Dios una cosa, y parecernos, que nos dice lo que deseamos; y otras puede ser, que en personas flacas, que estando adormecidas, y embobadas, como una persona que duerme en la oracion de quietud, que arriba diximos, les parezca que les habla Dios, y aunque vén cosas; mas en fin dexan los efectos como de sueño, y quien tuviere experiencias de las palabras de

(a) Vida, c. 25.

de Dios, lo verá claro, porque es mucha la diferencia; porque quando es del entendimiento, por delgado que vaya entendiendo que ordena él algo, y que no es otra cosa sino ordenar uno una plática, ó escuchar lo que otro dice; y así verá el entendimiento, que aquí no escucha, sino obra: y mas las palabras que él ordena, son como cosa sorda y fantaseada, y no con la claridad que estoras: y aquí está en nuestra mano el divertirnos, como lo está el callar, quando hablamos. En estotro no se puede hacer esto; y en fin vá la diferencia, de que si nosotros hablásemos, ó oyesemos.

(a) Hay otra diferencia, que lo que es el entendimiento, parece que es como lo que entendemos estando durmiendo. Estotro es una voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempo, que está el entendimiento, y alma tan albororada, que no acertaría á concertar una buena razón, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcanzar, y la pri-

me-

mera palabra (como digo) la mudan toda, en especial si están en arrobamiento, que las potencias están suspensas, ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aun antes? ¿cómo vendrán entonces, que no obran casi, y la imaginacion está como embobada?

Entiendase, que quando se ven visiones, ó se entienden estas palabras (á mi parecer) nunca es en tiempo, que está unida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segunda agua) creo del todo se pierden las potencias todas, y á mi parecer, allí ni se puede vér, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la dexa el Señor para nada libertad; pasado este breve tiempo que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, nada obran, están como absortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tantas para conocer la diferencia, que si una vez se engañase, no

M

se-

sería muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre aviso, lo verá muy claro.

(a) Quando las hablas son de Dios, dicens tan de presto sentencias tan graves, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar y componer: y en una palabra se comprehende mucho, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosas fabricadas por nosotros: y torno á decir, que me parece, que si una alma es exercitada (si no es que fuese tan desalmada, que lo quisiese fingir) que no sé cómo lleva camino dexar de vér claro, que ella lo ordena, y parla entre sí.

(b) Acabo esto, con que me parece, que siendo esto del entendimiento, quando lo quisieremos lo podemos tener: y cada vez que tenemos Oracion nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es así, porque estaria muchos dias; y aunque quiera entender algo, es imposible; y quando otras veces no queremos, lo hemos de entender.

(c) Quando es demonio, no solo no dexa
bue

(a) Vida, cap. 25. Morada 6. cap. 3.

(b) Ibid. (c) Vida, cap. 29.

buenos efectos ; sino que los dexa malos ; porque dexada la gran sequedad , causa una inquietud , que no se sabe entender de dónde viene , sino que parece resiste el alma , y se alborota , y aflige , sin saber de qué ; porque lo que dice no es malo , si no bueno : pienso , si se siente un espíritu á otro , podrá él engañar con gustos á quien no hubiere tenido otros de Dios : llamo gustos de Dios de veras , como son una recreacion suave , fuerte , delectosa , quieta , que unas devocioncitas del alma , y otros sentimientos pequeños , que al primer ayrecito de persecuciones se pierden estas florecitas : no llamo yo devocion , aunque son buenos principios y santos ; pero no son suficientes para discernir estos efectos de buen espíritu , ó malo.

El caso es , que quando es Demonio , parece que le esconden todos los bienes , y huyen del alma , segun queda desabrada , y alborotada , y sin ningun efecto bueno ; porque aunque parecen deseos al parecer , no son fuertes ; y la humildad que dexa es falsa , alborotada , y sin

suavidad. Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea, mas temer, é ir siempre con aviso, y tener Maestro, que sea Letrado, y no le callar nada.

(a) Tengo por cierto, que el demonio no engaña, ni lo permitiría Dios á la alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fé, que entienda ella de sí que por un punto de ella moriría mil muertes: porque siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverán quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los Cielos, á dexar de creer un punto de los que tiene la Iglesia. Y digo, que si alguna vez se viese vacilar algo el pensamiento contra las cosas de la Fé, no detenerse diciendo: Pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos; quando sintiere en sí estos movimientos, y no viere en sí esta fortaleza gran-

(a) Vida, cap. 29.

grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco á poco se podrá hacer grande.

CAPITULO XI.

De otra manera de habla mas interior, que Dios hace al alma.

(a) **O**tra manera hay con que Dios habla, y enseña al alma sin hablarla; con la manera de hablar que hemos dicho, es un language del Cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, sino es que el Señor lo enseña por experiencia. Esta habla no es otra cosa, sino poner el Señor lo que quiere que el alma entienda en lo muy interior del alma; y allí lo representa sin imágen, ni forma de palabras, sino que dá una noticia al alma, de lo que quiere que entienda, y queda aquella verdad impresa con gran claridad, y certidumbre en el alma. Es esta habla á manera de vision intelectual, de la qual diremos abaxo.

M 3

En

(a) Vida, cap. 27.

(a) En esta habla hace Dios al entendimiento que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice (que allá parece tiene el alma otros oídos, con que oye) y que le hace escuchar, y que no se divierta: como á uno que oyese bien, y no le consintiesen taparse los oídos, y le hablasen á voces, aunque no quisiese lo oír: aunque hay diferencia, que aquí hace algo el sentido del oír, pues está atento á lo que hablan. Acá en esta habla no hace el entendimiento cosa ninguna, que aun esto poco, que es escuchar, se le quita. Todo lo halla gustado y comido, y no hay mas que hacer de gozar, como uno que sin aprender, ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, ha-
 Hase toda la ciencia sabida ya en sí, y sin saber cómo, ni dónde, pues aun no había trabajado para saber el a, b, c. Con esta comparacion parece se declara algo, porque se vé el alma en un punto sabia, y tan declarado el Misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay Teólogo con quien no
 se

se atreviese á disputar la verdad destas grandezas.

(a) Esta habla y modo de entender, se declara mas por el modo que hay de entender en el Cielo: porque así como allá sin hablar Dios, dá á entender á los Bienaventurados lo que quiere; así es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda sin otro artificio alguno.

(b) Dexan grandes efectos estas hablas, para entender que no son de la imaginacion, ú del demonio. Primeramente echanse de ver en la luz, y quietud que dexan. Lo segundo, si con favores, y regalos, si por ellos se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced, en mucho menos se tiene el alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada está de su ganancia, y mas empleada toda ella en querer solo la voluntad de Dios, sin acordarse de su propio provecho; y con mas temor

M 4

an-

(a) Vida, cap. 27. (b) Morada 6. cap. 3.

anda de hacer en ninguna cosa su voluntad : y con mayor certidumbre de que no mereció aquellas mercedes , sino el infierno. Como hagan estos efectos las mercedes que Dios hiciere en la Oracion, ande el alma confiada en la misericordia de Dios, que es fiel, y no permitirá que se engañe.

CAPITULO XII.

De otro grado de Oracion mas levantado, que es quando Dios suspende al alma con Oracion de arrobamiento.

(a) **C**on estas cosas dichas vá su Magestad habilitando mas al alma , y con otras muchas , para que se haga digna , y tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor : y tomarle por Esposo ; porque nuestro natural es muy tímido y baxo para tan gran cosa ; y tengo por cierto , que sino le diese Dios caudal , y ánimo , sería imposible tenerlo : porque para concluir este desposorio , dá su Magestad estos arrobamientos , con los quales la saca de sus sentidos , y parece que el

(a) Morada 6. cap. 4.

el alma se aparta de el cuerpo , porque vé perder los sentidos , y no entiende para qué : para lo qual es necesario gran ánimo ; porque si estando en ellos se viese tan cerca de su Magestad , no era posible por ventura quedar con vida.

(a) Pero quisiera primero , con el favor del Señor , declarar la diferencia que hay de union á arrobamiento , ó elevamiento ó buelo , que llaman de espíritu , ó arrebatamiento , que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres , todo es una cosa ; y tambien se llaman éxtasis. Es grande la ventaja que el arrobamiento hace á la union , los efectos mayores , y otras hartas operaciones ; porque la union parece principio , medio , y fin , y lo es en lo interior : mas así como estotros fines son en mas alto grado , hacen los efectos mayores interior y exteriormente. En la union se puede resistir casi siempre , que al fin estamos en nuestra tierra , aunque ha de costar pena y fuerza ; en el arrobamiento , las mas veces , ó ninguna no se puede , sino que muchas veces (como diremos) sin prevenir el pen-

(a) Vida , cap. 20.

pensamiento, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, y arrebatada el alma, y la saca de sus sentidos.

(a) Asimismo hallo yo esta diferencia, que el arrobamiento suele durar mas, y se siente mas en esto exterior; porque se vá acortando el aliento, que no se puede hablar, ni abrir los ojos: y aunque esto pase tambien en la union, es acá con mayor fuerza; porque el calor natural se vá, no se yo á dónde; que quando es grande el arrobamiento (que en estas maneras de Oracion hay mas, y menos) quedan cladas las manos, y algunas veces estendidas, como unos palos, y el cuerpo si le toma en pie, así se queda, ú de rodillas; y es tanto lo que se emplea en el gozo, que el Señor le representa, que parece se olvida de animar el cuerpo, y le dexa desamparado, y si dura, quedan los nervios con sentimiento. Hay tambien otra diferencia, que aquí parece quiere el Señor que el alma entienda mas claramente de lo que goza, que en la union, y así le descubre su Magestad algunas cosas.

Pa-

(a) En unos escritos, como refiere Rib. l. 4. c. 3.

(a) Parece que su Magestad estando el alma (aunque no sea en Oracion) tocada con alguna palabra, que se acordó, y oyó de Dios, desde lo interior del alma hace crecer la centella de amor, que arriba diximos; y movido de piedad de haberla visto tanto tiempo padecer, con el deseo que tiene de ser abrasada toda ella como una ave Fenix, queda renovada, y así limpia, la junta consigo, y roba toda el alma para sí, y ya como á cosa suya propia, y esposa suya, levántala de la tierra, sacandola, y enagenandola de los sentidos, y llevála consigo, y comienza á mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado, y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, y así manda cerrar estas puertas, de suerte, que en queriendo arrebatár esta alma, se le quita el aliento, de manera, que aunque esos otros sentidos duren un poco mas, en ninguna manera puede hablar, aunque otras veces todo se quita de presto. En estos arrobamientos parece no anima el ánima al cuerpo, y así se siente muy sentido, que falta del

el calor natural, y se enfrían las manos, y el cuerpo, de manera, que parece no tiene alma, tanto que algunas veces no se percibe si tiene aliento.

(a) Otra manera hay de arrobamiento, que se puede llamar buelo de espíritu, que aunque es en substancia arrobamiento, pero en el modo parece algo diferente, porque en él algunas veces se siente, un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, y un ímpetu tan grande, tan acelerado y fuerte, que pone harto temor en las potencias, y por eso dixe, que era menester grande ánimo, y aun fé, y confianza, y resignación de que haga Dios del alma lo que quisiere. ¿Pensais qué es poca turbación estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma, y en algunos el cuerpo? Digo que se entiende, y que os vereis llevar, sin saber á dónde, ó quién os lleva, ó cómo: porque al principio deste momentáneo movimiento, no hay tanta certidumbre de que es Dios: y esto es en tanto extremo, que no hay remedio,

quan-

(2) Vida, cap. 20. Morada 6. c. 4. V (2)

quando los ímpetus son tan grandes, de poder resistir en ninguna manera, antes es peor; porque parece quiere dár Dios á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, que entiende que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada.

(a) Hay en en los arrobamientos mas, ó menos. Este buelo de espíritu, ó rápto, es mas que lo que es suspension, y éxtasis; porque en la suspension ó arrobamiento vá poco á poco muriendo el alma á estas cosas exteriores, y perdiendo los sentidos, y viendo á Dios. El rápto viene con una sola noticia que su Magestad dá en lo muy íntimo del alma, que la arrebatada á lo superior de ella, que á su parecer se vá del cuerpo; y así rápto dice una enagenacion como violenta, y presurosa.

(b) Este apresurado arrebatamiento del espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte es tan claro, que esta persona

(a) Rib. lib. 4. cap. 3. No se entiende con vista clara, sino como en esta vida se permite.

(a) Morada 2. cap. 5.

na no queda muerta ; á lo menos ella no puede decir si está en el cuerpo , ó no, por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region diferente de esta en que vivimos , á donde se le muestra otra luz tan diferente desta de acá , que si toda su vida ella la estuviera fabricando juntamente con otras cosas , fuera imposible alcanzarlas ; y acaece , que en un instante le enseñan tantas cosas juntas , que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento , no pudiera de mil partes la una. Esta vista y conocimiento , no es por vision intelectual , sino imaginaria ; porque vé con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del cuerpo , y sin palabras se le dán á entender algunas cosas. Quiero decir, que si vé algunos Santos , los conoce como si los hubiera tratado mucho. Otras veces , junto con las cosas que vé con vision imaginaria , se le representan por vision intelectual , otras en especial multitud de Angeles con el Señor , y sin vér nada , por un conocimiento admirable, que

que yo no sabré decir , se le representa lo dicho , y mucho mas , que no se puede decir. Si esto pasa estando el alma en el cuerpo , ó no , yo no lo sabré decir; muchas veces he pensado , si como el Sol , que estandose en el Cielo tiene tanta fuerza en sus rayos , que no mudandose él de allí , ellos llegan de presto acá ; si así el alma , y espíritu , que son una misma cosa (como lo es el Sol , y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto con la fuerza del calor , que viene del verdadero Sol de Justicia , segun alguna parte superior , salir de sí mesma.

(a) En fin , como quiera que esto sea , lo que es verdad , es , que con la presteza que sale la pelota de un arcabúz , quando le ponen fuego ; se levanta en lo interior del alma un buelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido , hace un movimiento tan claro , que no puede ser antojo en ninguna manera , y estando muy fuera de sí mesma , se le muestran grandes cosas , y quando torna á sentirse en sí , es con grande ganancia , como diremos en los efectos de esta Oracion.

Quan-

(a) Morada 6. cap. 5.

(a) Quando está el alma en este rápto, no debe de querer Dios siempre, que vea estos secretos; porque está tan embebida en gozarle, que basta tan gran bien. Algunas veces gusta que se desenvuelva, y de presto vea estas grandezas, de suerte, que en esta Oracion de arrobamiento, quando el alma está en lo subido dél, se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios: pero este transformamiento del alma con Dios, dura poco rato: y eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa.

(b) A lo menos, para poderlo decir, que no se ha de entender que está el alma sin sentido interior, porque no es esta enagenacion, como á quien toma un paradisimo, que ninguna cosa interior, ni exterior entiende; antes entiendo, que nunca estuvo el alma tan despierta para entender cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad.

(c) Quando el alma en esa suspension vé alguna vision imaginaria, ó otros secretos, como son cosas del Cielo, sabelo decir, y de tal manera queda esto im-

(a) Vid., c. 20. (b) Mor. 6. c. 4. (c) Ibid.

preso en la memoria, que jamás se olvida; mas quando las uniones son intelectuales, vuelta en sus sentidos, no las sabrá decir todas; porque hay algunas tan subidas, que no conviene entenderlas los que viven en la tierra, para poderlas decir, aunque otras hay que se pueden decir.

(a) Pues dirá alguno, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que Dios hace al alma, ¿qué provecho le traen? Es tan grande, que no se puede decir; porque aunque no las sabe decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues sino tienen imagines, ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo esto; mas entiendo, que quedan unas verdades en esta alma, tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fé, que le dice quién es, y que estaba obligada á creerlo por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, quando vió la escala, que con ella debió de entender otros secretos, que no los supo

N

de-

decir. Que por solo vér una escala , que baxaban y subian Angeles , sino hubiera mas luz interior , no entendiera tan grandes misterios. Así , que en las cosas ocultas de Dios , no hemos de buscar razones para entenderlas , sino como creemos que es poderoso , está claro, que hemos de creer , que un gusano de tan limitado poder , que no ha de entender sus grandezas. Por esta comparacion se entenderá algo de lo dicho , y creo quedará bien. Entrais en el aposento de un Rey , ú de un gran señor (creo les llaman Camarin) á donde tiene infinitos generos de vidrios , barros , y otras muchas cosas , puestas por tal órden , que en entrando se vén. Yo ví una pieza como esta , pasando de camino por casa de un gran señor ; y aunque estuve allí un rato , era tanto lo que habia que vér , que luego se me olvidó todo , de manera , que de ninguna de todas aquellas piezas me quedó mas memoria , que sino las hubiera visto , ni sabia decir de qué hechura eran ; mas por junto acuerdase , que se vieron muchas cosas.

sas. Así acá, estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Impireo, que debemos de tener en lo interior de nuestra alma, de presto vé lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representarsele las grandezas que vió; mas no puede decir ninguna.

Avisos, y doctrina para esta Oración.

§. II.

(a) **Y**a hemos dicho como no se puede resistir á los arrobamientos; y aunque algunas veces ponía todas mis fuerzas (en especial en público) para resistir; y parece que podía algo; pero era con tan gran quebrantamiento, que como quien pelea con un jayán fuerte, quedaba despues cansada. Otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza trás ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas veces, porque supliqué al Señor muy de veras, quando tuve esto, que no quisie-

se darme mercedes, que tuviesen muestras exteriores; y fue su Magestad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora le he tenido. Otras veces (me parece) que quando queria resistir, que de baxo de los pies me levantaban unas fuerzas tan grandes, que no sé con qué me lo comparar. En fin aprovechase poco; porque quando el Señor quiere, no hay poder contra su poder.

Otras veces es servido su Magestad de contentarse con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiese.

(a) En este arrobamiento gozase con intervalos; porque muchas veces se engolfa el alma, de suerte, que todas las potencias se pierden; y acaece, que despues que torna en sí (si ha sido grande el arrobamiento) andar un dia ú dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ó como embebidas, que no parece andan en sí. Otras parece, que sola la voluntad, y las otras potencias andan

(a) Vida, cap. 20.

dan con bullicio, é inquietud. Pareceme que este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla destos reloxes de Sol, que nunca pára. Mas quando el verdadero Sol de Justicia quiere hacerlas detener; esto digo, que es poco rato; mas como fue grande el ímpetu, y levantamiento de espíritu, aunque éstas tornen á bullir, queda engolfada la voluntad, y hace (queriendolo así el Señor) que los sentidos exteriores estén suspendidos, y por la mayor parte estén cerrados los ojos, aunque no queramos; y si abiertos, no atina, y ni advierte lo que vé. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se viere así atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento, y memoria divertidos: verdad es, que lo ordinario es estar embebidos en alabanzas de Dios, ó en querer comprehender, ó entender lo que ha pasado por ellas.

(a) Parecerle há á alguno, que las almas que llegan aquí, estarán ya tan seguras de que han de gozar de Dios para siem-

non

N 3

pre,

(a) Morada 9. cap. 7.

pre, que no tendrán ya que temer, ni que llorar sus pecados, y no es así: porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de Dios; y así aun es mas crecido, porque en estas grandezas que Dios le comunica, entiende mucho mas de la de su Magestad; y así espantase cómo fue tan atrevida, y parecele una cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse, quando se acuerda, que por cosas tan bajas dexaba una tan gran Magestad, y mucho mas se acuerda de esto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes, parece que las trae un rio caudaloso, y se las lleva á sus tiempos. Esto de los pecados, es como un cieno, que siempre parece está presente en la memoria, y es harto gran Cruz.

En lo que toca á miedo de Infierno, no tienen ninguno: el de si han de perder á Dios, á veces apricta mucho, mas es pocas veces: todo su temor es, no las dexé Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron, que de pena, ni gloria no tie-

nen

nen mucho cuidado : y si desean no estar mucho en Purgatorio , es mas por no estar ausentes de Dios , que por la pena que allí se pasa. Para esta pena ningun alivio es pensar tiene ya Dios perdonados los pecados , antes añade á ella , vér tanta bondad , y que le hace merced , á quien no merecia sino infierno.

(a) Parecerá que las almas que han llegado á cosas tan altas , no tendrán necesidad de meditar en la Santísima humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor , porque se exercitan ya todo en amor , y que será bien (como aconsejan algunos libros) que aparten de sí toda imaginacion corporea , y que se lleguen á contemplar en la divinidad : y aun dicen , que aunque sea la humanidad de Christo , embaraza , é impide á los que ván tan adelante ; porque les parece , que como esta obra es toda espíritu , que qualquiera cosa corporea la puede estorvar , é impedir , y que lo que han de procurar , es considerarse en quadrada manera , y que Dios está en todas partes , y verse engolfado en él. Y alegan tam-

(a) Morada 6. cap. 7. Vida, cap. 22.

bien, que son diferentes los caminos por donde lleva el Señor: pero á mí no me harán confesar, que es buen camino tratar siempre en la Divinidad, y huir de las cosas corporeas, bien podrá ser que me engañe, y que digamos todos una cosa.

(a) Bien creo, que quien llegare á tener Oracion de union, y no pasare adelante (digo á tener arrobamiento, y visiones) que le parecerá tienen razon, y lo mismo el que tuviere Oracion de quietud, porque como ésta es Oracion sabrosa, y así allí ayuda el Señor; es mucho el deleyte, y como se siente aquella ganancia y gusto, no hay quien le haga volver á la humanidad, sino que les parece impedimento; y á mí me pasó así, y ví que el demonio me queria engañar por aí. Y no me acuerdo vez ninguna de esta opinion, que tuve, que no me parezca haya hecho una gran traicion á la vida de Christo, de la qual habia sido siempre muy devota. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, y que Vos me habiadeis de impedir para ma-

(a) Vida, cap. 22.

mavor bien? Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á muy gran libertad de espíritu, quando llegan á tener Oracion de union, es por esto.

(a) Esto me parece se puede fundar en estas razones. La primera, si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertarán el camino, pues el mismo Señor dice, que es camino, y luz; y que no puede nadie ir al Padre, sino por él. La segunda, que en dexar la humanidad, parece vá solapada alguna falta de humildad, y tan escondida, que no se siente. ¿Y quién será tan soberbio y miserable, que quando hubiere trabajado toda su vida con quantas penitencias y Oraciones se pueden imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando el Señor le consienta estar al pie de al Cruz con San Juan? Y si por tener alguna enfermedad no podemos pensar en la Pasion, ¿por qué dá pena, quien nos quita estar con él despues de resucitado? Lo tercero, yo he mirado en algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro

(a) Vida, cap. 22.

otro camino. Miremos al Glorioso San Pablo, que no parece se le caía siempre de la boca Jesus. San Francisco dá muestras de esto en las Llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaba con la humanidad, y Santa Catalina de Sena. Lo quarto, nosotros no somos Angeles, sino que tenemos cuerpo. Pues querernos hacer Angeles, estando en la tierra, tengolo por desatino: porque aunque algunas veces ande el alma tan llena de Dios, que no tenga necesidad de cosa criada para recogerse; pero esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas veces; y así en negocios, persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es buen arrimo Christo, porque le miramos hombre, y vemosle con flaqueza, y trabajos: y es compañía, que habiendo costumbre, se halla facilmente: con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, todo se puede sufrir. En fin yo he visto claro, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea

por

(5)

por manos desta humanidad sacratísima. Muy muchas veces lo he visto por experiencia, y el Señor me lo ha dicho: y así no se ha de buscar otro camino, aunque estemos en la cumbre de la perfeccion.

(a) Quierome mas declarar, porque importa mucho esto; hay algunas almas, las quales como el Señor las sube á contemplacion perfecta, despues no pueden discurrir en los misterios de la vida de Christo, como antes, y queda casi inhabilitado el entendimiento para la meditacion; creo que debe de ser la causa, que como en la meditacion todo es buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad, á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse desta otra, si pudiese, sino estarse empleada toda en amar, y no atender á otra cosa: pero esto es imposible, en especial hasta haber llegado al último grado de Oracion, que diremos, y perderá tiempo: porque

mu-

(a) Morada 6. cap. 7.

muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento la voluntad; y porque aunque no está muerto, está á mortiguado el fuego, que la suele hacer quemar, y es menester quien le sopla, para echar calor de sí, que no será bien que se esté el alma en esta sequedad, esperando fuego del Cielo que la quemase: este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, quiere su Magestad nos tengamos por tan ruines, que entendamos, no merecemos lo haga, sino que nos ayudemos en todo lo que podemos. Y tengo para mí, que hasta que nos muramos, por subida Oracion que haya, es menester esto, sino es (como he dicho) á quien ha llegado el Señor al último grado de Oracion, que no ha menester hacer esta diligencia, si como allí diremos.

(a) Aquí podrán responder, que no pueden discurrir, aunque quieran; y si entienden por discurrir lo que llamamos ordinariamente meditacion, por ventura tendrán razon, que es como si tomásemos un paso de la Pasion (digamos el prendimiento) y andamos en este

(a) Morada 6. cap. 7. (a)

misterio, considerando las cosas que hay en él, es admirable, y muy meritoria Oracion esta. Bien creo no la podrán tener los que han llegado á perfecta contemplacion (el por qué, yo no lo sé) mas no tendrán razon de decir, que no pueden detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas veces; ni es posible que pierda la memoria el alma de muestras de amor tan preciosas, que ha recibido de Dios; porque son vivas centellas para entenderla mas. Debe de ser, que no lo entendemos; porque entonces entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo vér al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto, le basta para no solo una hora, sino para muchos dias; mirando con una sencilla vista, quién es, y quán ingratos hemos sido á tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien

tan-

tanto padeció por ella, y otras cosas en que ocupa la memoria, y el entendimiento; y creo, que por esta razon no se puede pasar á discurrir mas en la Pasion, y esto le hace parecer, no puede pensar en ella; y si esto no hace, es bien lo procure hacer; porque yo sé no le impedirá la muy subida Oracion; y no tengo por bueno que no se exercite aquí muchas veces. Y si de aquí la suspendiere el Señor, muy en hora buena. Tengo por muy cierto, que es grande ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no sería, si mucho trabajase con el discurrir mucho con el entendimiento. Así, que no es bien á las almas que han llegado á mas alta contemplacion, no es bien juzgarlas por inhábiles para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en la Pasion de mi buen Jesus, ni nadie me lo hará entender; sea quán espiritual quisiere, irá bien por aquí.

Efectos del arrobamiento.

§. III.

(a) **E**n el cuerpo ya hemos dicho, que se siente, de suerte, que parece no anima el alma al cuerpo, falta el calor natural, y váse enfriando, aunque con gran suavidad, cierranse los ojos, y yelanse las manos, y pierdense los demás sentidos, en especial quando está en lo subido; porque en el otro tiempo, aunque no siempre se pierde del todo, lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, quanto á lo exterior, no dexa de entender, y oír como cosa de léjos.

(b) Muchas veces queda sano el cuerpo, que estaba muy enfermo, lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es grande lo que allí se dá, y quiere el Señor algunas veces lo goce el cuerpo, pues ya obedece á lo que quiere el alma.

(c) En lo interior dexa grandes ganancias, y si de las Oraciones pasadas quedan tales efectos (como quedan dichos) ¿qué será de una merced tan grande como esta?

(a) Vida, cap. 20. (b) Ibid.

(c) Morada. 6. cap. 4.

esta? Querría tener mil vidas, para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas hay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle, los deseos de penitencias grandes, y mayores de padecer. Y así estas almas se quejan á su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer.

(a) Llegada una alma aquí, no son solos deseos los que tiene por Dios: su Magestad le dá fuerzas para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, por dificultosa que sea, en que piensa le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, porque vé claro, que todo es nada, sino contentar á Dios.

(b) Porque vá teniendo en tan poco las cosas de la tierra, en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde sí en adelante vive con harta pena, y no vé cosa de las que le parecian bien, que se le dé nada por ella.

(c) Son tan grandes los efectos que esta merced dexa en el alma, que sino es quien pasa por ello, no sabrá entender su valor; en especial quatro cosas. La primera, conocimiento de la grandeza

(a) Vid., c. 21. (b) Morada 6. c. 5. (c) Ibid.

de Dios; porque mientras mas cosas viéremos de ella, mas se nos dá á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad, de vér como cosa tan baxa (en comparacion del Criador de tantas grandezas) le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino es las que fueren para el servicio de Dios: por donde se vé bien, no ser cosa del demonio (porque de la imaginacion es imposible); porque el demonio no podría representar cosas, que tanta operacion, paz, sosiego, y aprovechamiento dexen en el alma.

(a) Lo quarto, un deseo tan grande de gozar de Dios, que vive con harto tormento (aunque sabroso) unas ansias grandes de morirse; y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vé; y en estando sin esta pena, no se halla. Juntamente naee de esta merced un deseo tan grande de no descontentar á Dios en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion; si

O

pu-

(a) Morada 6. cap. 8.

pudiese, que por solo esto se querria ir á los desiertos; por otra parte quisiera meterse en la mitad del mundo, por vér si fuese parte para que alguna alma alabase mas á Dios.

(a) Y hase de advertir, que estos deseos grandes de vér á Dios, quando aprietan mucho, es menester no ayudarlos, sino divertirlos, quanto ser pudiere, como hacia San Martin, conformandose con la voluntad de Dios; porque podria aquí el demonio entremeterse, para hacernos creer que estamos aprovechados; aunque por la paz que dá esta pena al alma, se conocerá de dónde nace.

(b) Otros dos efectos, aun mas particulares corresponden á esta Oracion de arrobamiento; el uno es de pena, y el otro de júbilos, y gozo. Quisiera harto dár á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Esta pena es mayor y menor: de quando es mayor quiero decir, porque la pena que arriba hemos dicho en el grado, no tiene que vér mas con esta, que una cosa muy cor-
po-

(a) Morada 6. cap. 6. (b) Vida, cap. 20.

poral, con otra muy espiritual: porque aquella pena, aunque la siente el alma, parece es en compañía de el cuerpo, entrambos parece que participan de ella, y no es con el extremo de desamparo, que ésta.

(a) Hay tambien otra diferencia, porque aquellas ansias, é ímpetus, que quedan dichos, todo es nada, en comparacion de estotro, porque aquello parece un fuego, que está humeando, y puedese sufrir, aunque con pena; acá no es así, sino que acaece algunas veces, que estando el alma abrasandose entre sí misma, por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarde el morir, viene de otra parte, no se entiendo de dónde, ni cómo, un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta, ni golpe, mas agudamente hiere, y no es á donde se sienten acá las penas (á mi parecer) sino en lo muy hondo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo quanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que

(a) Morada 6. cap. 4.

dura, ni podemos tener memoria de nuestro sér; porque en un punto ata las potencias, de manera, que no queda con ninguna libertad para cosa, sino para las que la han de hacer acrecentar este dolor; y así viene á estar como un arro- bamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es favorable para sentir esta afliccion; porque el entendimiento está muy vivo para entender la razón que hay de dolor de verse el alma ausente de su Dios, y aun vá su Magestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera, que acrecienta la pena en tanto grado, que suele hacer á quien la tiene, dár grandes voces, aunque sea muy sufrida, no puede entonces hacer mas. Yo ví á una persona en este término, que verdaderamente pensé que se le acababa la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte; y aunque dura poco, dexa el cuerpo descoyuntado, y á veces los pulsos tan abiertos, como si quisiera morir.

Esta pena, ni da podemos traer nosotros, ni venida la podemos quitar, sino que

que muchas veces viene un deseo , que no sé cómo se mueve : y deste deseo que penetra el alma , en un punto se comienza tanto á fatigar , que sube muy sobre sí , y de todo lo criado , y ponele Dios tan desierta de todas las cosas , que por mucho que ella trabaje , ninguna que la acompañe , parece hay en la tierra , ni ella la querría , sino morir en aquella soledad. Que la hablen , y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar ; aprovecha poco , que su espíritu , aunque ella más haga , no se quita de aquella soledad , y con parecerla que está entonces lejísimos de Dios , á veces comunica sus grandezas , por un modo el más extraño , que se puede pensar : y así no sabré decir , ni creo lo creerá , ni entenderá , sino quien hubiere pasado por ello ; porque no es la comunicacion , para consolar , sino para mostrar la razon , que tiene de fatigarse de estar ausente del bien , que tiene en sí todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el extremo , y el deseo de soledad , en que se

vé con una pena tan delgada , y penetrativa , que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto , que al pie de la letra (me parece) se puede entonces decir , y por ventura lo dixo el Real Profeta ; estando en la misma soledad , sino que como á Santo se la daria Dios á sentir en mas excesiva manera. *Vigilavi , & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Así parece está el alma , no en sí , sino en el texado , ó techo de sí mesma , y de todo lo criado , porque aun encima de lo muy superior del alma , me parece que está.

Otras veces parece que anda el alma como necesitadísima , diciendo , y preguntando á sí misma : ¿ Dónde está tu Dios ? Y es de mirar que el romance de estos versos yo no sabía bien el que era , y despues que lo entendí ; me consolaba de vér que me lo habia traído el Señor á la memoria , sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo , que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así , que ya lo veo ; mas pareceme que está así el alma , y que ni
del

del Cielo le viene consuelo , ni está en él, ni de la tierra le quiere , ni está en ella, sino como crucificada entre el Cielo , y la tierra padeciendo , sin venirle socorro de algun cabo : porque el que le viene del Cielo , que es (como he dicho) una noticia de Dios tan admirable , muy sobre todo lo que podemos desear , es para mas tormento , porque acrecienta el deseo de manera , que (á mi parecer) la gran pena algunas veces quita el sentido , sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte ; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer , que no sé yo á que lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso : pues todo lo que se le puede representar al alma de la tierra , aunque sea lo que le suele ser mas sabroso , ninguna cosa admite , parece lo arroja de sí. Bien entiende , que no quiere sino á Dios ; mas no ama cosa particular dél sino todo junto lo quiere , y no sabe lo que quiere. Digo no sabe , porque no representa nada la imaginacion , y á mi parecer mucho tiempo de lo que está así , no

obran las potencias, como en la unión, y arrobamiento. El gozo aquí, la pena las suspende: en viendose el alma desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vé que comienza, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir, querria durar en este padecer; aunque es tan excesivo, que el sugeto lo puede mal llevar.

Si algo le podria dár consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento, y vér, que aunque se queje dél, nadie le ha de creer: tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad, como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno que tiene la soga á la garganta, y se está ahogando, y procura tomar aliento. Así me parece que este deseo de compañía, es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto sí cierto hace; yo me he visto en este peligro algunas veces, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo que

es este tan grande como todos.) Así el desco que el cuerpo , y el alma tienen de no se apartar , es el que pide socorro para tomar aliento , y con remedio para vivir muy contra el espíritu , ó contra lo superior del alma , que no querria salir desta pena. No sé yo si atino á lo que digo , ó si lo sé decir : mas á todo mi parecer pasa así. Pues qué descanso puede tener en esta vida ; pues en el que habia , que era la Oracion , y soledad , porque allí me consolaba el Señor : es , y á lo mas ordinario este tormento ; y es tan sabroso , y de tanto precio ve el alma que es , que ya lo quiere mas que todòs los regalos que solia tener ; parecele mas seguro , porque es camino de Cruz , y así tiene un gusto muy de valor (á mi parecer) porque no participa con el cuerpo , sino pena , y el alma es la que padece , y goza sola del gozo , y contento que dá este padecer. No sé yo cómo puede ser esto ; mas así pasa.

(a) Esta pena los que la sienten , tienen por gran merced , que no la trocarian por otra ninguna que hace el Señor ; y así

así me acaeció á mí , que estando á los principios con temor (como suele acaecer en otras mercedes que me hace el Señor) me dixo su Magestad , que no temiese , y que tuviese en mas esta merced , que todas las que me habia hecho ; que en esta pena se purificaba el alma , y se labra , y purifica como el oro en el crisol , para poder mejor poner los esmaltes de sus dones ; y que se purga allí lo que se habia de purgar en el Purgatorio.

(a) Pero adviertese , que esta pena en grado tan sumo (como hemos dicho) suele venir aun despues de los mas altos grados de Oracion , en que pone el Señor al alma.

(b) Y suele acabarse con algun arrobaamiento , ó vision , á donde el Señor consuela , y fortalece al alma , para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

(c) Entre estas cosas penosas , juntamente dá nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos , y Oracion extraña , que no sabe entender qué es : es (á mi parecer) una union grande de las potencias , sino que de-

(a) Vida, c. 20. (b) Mor. 6. c. 6. (c) Ibid.)

deja el Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mismo, sin entender lo que gozan, ni cómo lo gozan. Parece esto algaravía, y cierto pasa así, que es un gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirle á todos, que le ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí vá todo su movimiento.

(a) ¡O qué de fiestas haria, y qué muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que con el padre del hijo Pródigo querria convidar á todos, por vér su alma en un puesto, que no siente duda de que está en seguridad por entonces: y tengo para mí, que es con razon; porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto estando con este gran ímpetu de alegría, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia sentir San Francisco, que le toparon los ladrones, que andaban por el campo dan-

dando voces , y les dixo , que era pregonero del gran Rey ; y otros Santos que iban á desiertos , para poder pregonar lo que San Francisco , estas alabanzas de Dios.

(a) Dos cosas me parece que hay en este camino espiritual , que son peligro de muerte. La una es la pena arriba dicha: la otra , este muy excesivo gozo , y deleyte, que es en tan grande extremo , que parece desfallece el alma , de suerte, que no falta sino muy poco para acabar de salir del cuerpo. De aquí se entenderá , que es menester ánimo (como deciamos al principio) para recibir estas mercedes.

CAPITULO XIII.

De otro grado de Oracion, en el qual se trata de quando Dios se comunica al alma por vision intelectual.

(b) **E**n los arrobamientos suelen ser las visiones , y revelaciones. Así será bien tratar algo desto , aunque no sé si lo

sa-

(a) Morada 6. c. 14. (b) Vida, c. 21.

sabré dár á entender. Acacée estando una alma descuidada de recibir tan gran merced (a), ni haber jamás pensado merecerla, sentir cabe sí á Jesu-Christo nuestro Señor, aunque no le vé con los ojos del cuerpo, ni del alma; y así (como lo diximos arriba) que enseña Dios al alma, y la habla sin hablar, poniendole el Señor lo que quiere, que el alma entienda en lo muy interior della: y allí lo representa sin imágen de palabras: á la misma manera pasa, quando el Señor declara alguna vision intelectual, y sin verse nada, se imprime una noticia muy clara de lo que quiere el Señor representarnos; y suele ser con tanta certidumbre, que no se puede dudar della, más que de lo que se vé, ni tanto, porque en esto nos puede quedar sospecha alguna vez, si es antojo. Acá, aunque de repente venga esta sospecha, queda por otra parte tanta certidumbre, que no tiene fuerza la duda.

(b) Es una cosa tan de espíritu esta vision, que ningún bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos (á mi parecer) por don-

(a) Vida, cap. 27.

(b) *Ibid.*

donde el demonio puede sacar nada, esto es alguna vez, y con brevedad, que otras (bien me parece á mí) no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy in sí, porque no acaece esto siempre en contemplacion; pero esas que son, todo lo hace, y obra el Señor. Es como quando está puesto el manjar en el estómago, sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí; mas entiendese bien, que está, aunque no se entiende el manjar que es, ni quién lo puso, ni cómo. Acá sí, mas cómo se puso, no se sabe, que ni se vió, ni se entiende, ni jamás se habia movido á desearlo, ni aun á veces ha venido á noticia de quien esto tiene, que era esto posible.

(a) Yo sé de una persona que muy descuidada de recibir esta merced, ni jamás pensar merecerla, que siente cabe sí á Jesu-Christo nuestro Señor, aunque jamás le vé, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, y pareciale andar siempre á su lado derecho, y que era testigo de quanto hacia, y que ninguna vez, que se recogia un poco, ó no estaba muy ad-

ver-

mas. Preguntóle otra vez el Confesor á esta persona: ¿Quién dixo que era Je-su-Christo? El me lo dixo muchas (respondió ella) mas antes que me lo dixese, se imprimió en mi entendimiento que era él, porque le veía: y antes que tuviese esta vision, me lo decia, y no le veía.

(a) Otras veces aun suelen ser estas visiones mas subidas; porque acaece (quando el Señor es servido) estando el alma en Oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le dá el Señor á entender grandes secretos, que parece los vé en el mismo Dios, á donde se le descubre, como en Dios se vén todas las cosas, y las tiene en sí mismo; y es de tan gran provecho, porque aunque pasa en un momento, queda muy esculpido, y hace grandísima confusion, y vese mas claro la maldad de quando ofendiamos á Dios, porque en el mismo estando dentro dél, hacemos grandes maldades.

(b) Otras veces acaece muy de presto, y de manera, que no se puede decir, que mues-

tra

tra Dios en sí una verdad , que dexa obscurecidas todas las verdades, que hay en las criaturas , y dá claro á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir; y aquí se entiende bien lo que dice David en un Salmo, que todo hombre es mentiroso : y esto no se pudiera comprender tan bien, aunque muchas veces se oyera decir que Dios es verdad, que no puede faltar.

(a) Por estos exemplos se entenderá algo, porque no hay comparaciones por donde esto se pueda dar mas á entender, á lo menos que mucho quadren : porque así como esta vision es de las mas subidas (segun me dixo despues un santo hombre, y de gran espíritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, y otros grandes letrados), y que es donde menos se puede entremeter el Demonio : así no hay terminos para decirla acá, en especial los que saben poco, como yo : porque si digo, que con los ojos del alma, ni del cuerpo no se vé nada ¿cómo se puede decir, ni afirmar con mas claridad, que está cabe nosotros, que si le vieramos?

P

Avi-

(a) Morada 6. cap. 10.

Avisos, y doctrina deste modo de vision.

§. II.

(a) **H**ase de advertir, que no es este modo de Oracion, como una presencia de Dios, que se siente muchas veces en especial los que tienen Oracion de union, y quietud, que parece en queriendo comenzar á tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye, por los efectos, y sentimientos que tenemos de grande amor, y Fé. Esto aunque es grande merced del Señor; pero no es vision, porque aquí solamente se entiende que está Dios, por los efectos que hace: porque por aquel modo se quiere su Magestad dár á sentir. Acá vese claro está aquí Jesu-Christo, Hijo de la Virgen: en la union, ó quietud representase unas influencias de la Divinidad: en la vision, juntamente con éstas se vé compañía, y nos quiere hacer mercedes la humanidad sacratisima.

(b) Algunas veces esta vision intelectual suele ser de algun Santo, y de la Virgen gloriosa, y es tambien de grande pro-

(a) Vid., c. 27. (b) Mor. 6. c. 8.

provecho. Quando es de Christo, y halla su Magestad, mas facil parece de entenderse la vision; mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor para ayuda de aquella alma, y compañía, es mas de maravillar.

(a) A quien Dios comunicare estas mercedes, no ande asombrada; bien es que haya temor, y no ande muy confiada por verse tan favorecida, y le parezca que por eso se podrá descuidar, que esto será señal no ser esto de Dios: es bien que á los principios se comuniqué con el Confesor, ó muy Létrado, ó muy espiritual, debaxo de confesion, y tratando con él se quiete, y no ande mas dando parte della, que algunas veces, sin haber de que temer, pone el Demonio temores tan demasiados, que fuerza al alma á no se contentar de una vez, en especial si el Confesor es de poca experiencia, y está temeroso, y le hace que lo comuniqué con otros. Vieneses á publicar, y de aquí podian suceder muchas cosas trabajosas para la persona, y podrian suceder para la comunidad donde vive,

P 2

se-

segun andan los tiempos.

(a) No piense quien tuviere estas visiones, que por eso es mejor; porque el Señor lleva á cada uno como vé que es menester: que aunque es gran aparejo para venir á ser muy siervo Dios, si se ayudan mas á las veces suele Dios llevar por este camino á las mas flacas; y no hay en esto por qué aprobar ó condenar, sino mirar las virtudes, y quien con mas mortificacion, humildad, y limpieza de conciencia sirve á nuestro Señor, que ese será mas santo.

Esta vision intelectual, no es como la imaginaria; que pasa de presto; suele durar mucho tiempo, y aun años.

Efectos de esta Oracion.

§. III.

(b) **E**stas visiones vienen con grandes ganancias, y efectos interiores, que no los pudiera haber, si fuera melancolía, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, ni con tan continuos deseos de contentar á Dios,

(a) Morada 6. cap. 8. (b) Ibid.

Díos, y con tanto desprecio de todo lo que no lleva á él. Es esta una merced de Dios, que trae consigo confusion, y humildad: quando naciese del Demonio, sería todo al contrario; y como es cosa que notablemente se siente ser dada de Dios, que no bastaria industria ninguna humana, para poderse así sentir, en ninguna, manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque esta no es de las mayores mercedes que hace el Señor, ni llega á alguna de las dichas; trae empero consigo un particular conocimiento de Dios; y desta compañia tan continua un ternísimo amor con su Magestad, y unos deseos mayores de entregarse toda su vida en su servicio, una limpieza de conciencia grande; porque para todo esto la dispone la presencia del Señor, que trae cabe sí.

(a) Es esta grande merced, y mucho de estimar, y así la precia el alma tanto, que por ningun tesoro de la tierra la trocaria. Por donde quando el Señor es servido se le quite, anda con gran soledad;

P 3

dad;

(a) Morada 6. cap. 8.

dad ; mas aunque haga todas las diligencias posibles para tornar á aquella compañía , aprovecha poco , que la dá el Señor , quando quiere , y no se puede adquirir.

(a) Estos efectos hace quando es de Dios , y como he dicho , no tengo por posible durar tanto , siendo antojo , ni que sea Demonio ; y haga tan notable provecho , trayendo el alma con tanta paz interior , que no es de su costumbre , ni aun puede cosa tan mala hacer tanto bien ; porque luego habria unos humos de propia estima , y pensar era mayor que los otros ; y este andar el alma tan asida de Dios , y ocupado su pensamiento en él , le haria tanto enojo al Demonio , que aunque lo intentase , no tornaria muchas veces ; y es Dios tan fiel , que no permitirá que tenga tanta mano con alma que no pretende otra cosa , sino agradar á su Magestad , y poner la vida por su honra , y gloria , sino que luego él ordenará cómo sea desengañada.

CA.

(a) Morada 6. cap. 8.

CAPITULO XIV.

De otro grado de Oracion, por donde Dios se comunica al alma, que es vision imaginaria.

(a) **E**sta se llama vision imaginaria, porque no se vé con los ojos corporales, sino con los del alma: dicen los que lo saben que es mas perfecta la pasada y ésta, mucho mas, que las que se vén con los ojos corporales; porque (ésta dicen) es la mas baxa, y á donde puede el Demonio hacer mas ilusiones, y en las imaginarias aun se puede entrar mas el demonio, que en las intelectuales; y con todo eso me parece á mí, que quando estas imaginaciones son de nuestro Señor, en alguna manera son mas provechosas que las intelectuales, porque son mas conforme á nuestro natural (salvo las que diré en los últimos grados de Oracion, que á éstas no llegan ningunas) porque es gran cosa quedar representada, y puesta en la imaginacion esta vision, para que dure mas la

P 4

me-

(a) Vida., c. 28. Morada 6. c. 9.

memoria de ella, conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento; y quando la vision es de Christo, vienen de ordinario juntas la vision imaginaria, é intelectual; porque en la imaginacion se representa, y se vé la excelencia, hermosura, y gloria de la Santísima humanidad, y por la manera que arriba queda dicha, se nos dá á entender, como es Dios, y todo poderoso, que todo lo puede, manda, y gobierna.

(a) Lo que yo ahora quisiera decir, es, como el Señor se muestra en estas visiones imaginarias, no digo que diré, cómo puede ser, poner una luz tan fuerte, como entonces se pone en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que verdaderamente parece que está allí; porque esto con mi rudeza yo no lo he podido entender; solo diré lo que he visto por experiencia; que es el como suele el Señor mostrarse, y hacer esta merced. Pues supongamos ahora (como hemos dicho arriba) que el Señor está dentro de lo mas íntimo del alma, y que allí tiene su morada, ó que un

(a) Vida, cap. 28. Morada 6. cap. 9.

un alma tiene alguna vision intelectual de Christo nuestro Redentor, y digamos que es como si en una pieza de oro tuviesemos una piedra de gran valor, y virtud preciosísima. Sabemos certísimo, que la piedra está allí, aunque nunca la hemos visto, mas sus virtudes no nos dexan de aprovechar, si la traemos con nosotros: y mas quando tenemos por experiencia, que hemos sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada, mas no la osamos mirar; ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya; y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos de ella, él se quedó con la llave, y como cosa suya abrirá quando os la quisiere mostrar, y aun la tomará quando le parezca, como lo hace. Pues pongamos ahora, que la quiere alguna vez abrir de presto, por hacer bien á quien la há prestado: claro está que le será despues de mucho mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra en su memoria. Pues así es acá,
quan-

quando nuestro Señor es servido de regalar mas á una alma, muestrase claramente su santísima humanidad, en la manera que su Magestad es servido, ó como andaba en el mundo, ó como despues de resucitado: y aunque es con tanta presteza, que la podiamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea, donde sin fin la tiene de gozar; aunque digo imágen, entiendese, no es pintada al parecer de quien la vé, sino verdaderamente viva, y alguna vez se está hablando con el alma, y mostrandole grandes secretos.

(a) Viene algunas veces con tanta Magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor; en especial en acabando de comulgar.

(b) Y hase de entender, que aunque esta vista, ó imágen dure algun espacio, no se puede mirar mas que el Sol; y así esta vista pasa muy de presto, no porque su resplandor dé pena, como el Sol á la
vis-

vista interior , que es la que vé todo esto , porque este resplandor es como una luz infusa , y así no es resplandor que deslumbra , sino una blancura suave ; antes dá deleyte grandísimo á la vista , y no la cansa , sino porque es tanta la Magestad y grandeza (algunas veces) que aquí se muestra del Señor , que sería imposible sufrirla ningun sujeto ; y así se queda el alma en arrobamiento , casi todas las veces que recibe esta merced , á donde pierde el vér aquella vision de la Divina presencia , con gozarla : que no puede sufrir nuestra baxeza tan espantosa vista ; digo espantosa , que con ser la mas hermosa , y de mayor deleyte , que no podria una alma imaginar , aunque viviese mil años , y trabajase en pensarlo. Es su presencia de tan gran Magestad , que causa tan grande espanto al alma , que no es menester preguntar aquí quién es , que se dá bien á conocer , que es el Señor del Cielo , y de la tierra. Yo digo de verdad , que con quan ruin soy , no he tenido miedo á los tormentos del infierno , que fuesen nada en comparacion de quando
me

me acordaba, que habian de vér los condenados ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi corazon; y esto ha sido toda mi vida: ¿pues cuánto mas lo temerá la persona á quien así se han representado? Pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir: y esta debe ser la causa de quedar en suspension, que ayuda Dios á su flaqueza, con que se junte con su grandeza, en esta tan subida comunicacion con Dios.

(a) De donde se entienda, que quando el alma pudiere estar por mucho espacio mirando á este Señor, yo no creo será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion: alguna figura, ó imágen muerta será en comparacion de estotra; porque acaece á algunas personas, y aun á muchas ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramente que lo vén, segun les parece; aunque si hubiera visto la verdadera vision, enten-

(a) Morada 6. cap. 9.

tendieran sin duda su engaño ; porque ván ellas mismas componiendo lo que vén cón su imaginacion, y no hace despues ningun efecto de los que diremos, sino que quedan frias mucho mas que si viesen alguna imágen de bulto. Es cosa muy entendida no sér para hacer caso dello : y asi se olvida mas que si fuese cosa soñada. La que es verdadera vision, no es así, sino que estando el alma muy léjos de que há de vér cosa, ni pasarle por el pensamiento ; de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias, y sentidos, con un gran temor, y alboroto, para ponerlos luego en aquella dichosa paz. Así como quando fue derribado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto del Cielo : así acaece en este mundo interior, hacese gran movimiento, y en un punto queda todo sosegado, y esta alma enseñada de tan grandes verdades , que no há menestar maestro.

§. XIII.

(a) **L**os Confesores que tratan á las almas, que Dios lleva por este camino, es bien que teman, y vayan con aviso hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dexa al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es Demonio, presto dará señal, y le cogarán en mil mentiras. Si el Confesor tiene experiencia presto lo entenderá, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó Demonio, en especial si tiene dón de conocer espíritus, aunque no tenga experiencia le conocerá. Lo que es muy necesario, que las personas que tienen estas cosas, anden con mucha llaneza, y verdad con el Confesor: no digo en decir los pecados, que esto claro está, sino en contar la Oracion; porque sino hay esto, no aseguro van bien, ni que es Dios el que les enseña; porque es muy amigo, que al que está en su lugar se trate con la verdad, y claridad, que consigo mesmo.

Ha-

Haciendo esto, no hay que temer inquietud, que aunque no fuese Dios, habiendo humildad, y buena conciencia, no dañará; que sabe su Magestad sacar de males bienes; y por el camino que pretende hacerlos perder el Demonio, los ganará Dios: porque pensando que les hace Dios tan grandes mercedes, se esforzarán á contentarle mas, y andará siempre ocupada la memoria en su figura, ó imágen, que aunque sea contrahecha del Demonio, no dañará, porque (como decia un gran Letrado) el Demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo la imágen del Señor no le pesaria, para con ella avivar la imaginacion, y hacer al demonio guerra con sus mismas armas: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dexar de reverenciar la Imágen que hace, si es todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que le dén higas; porque donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le debemos reverenciar.

Una gran ganancia saca el alma de
es-

esta merced, que es quando piensa en la Pasion de nuestro Señor, acordarse de su mansísimo, y hermosísimo rostro, que es grandísimo consuelo: como acá nos le daría mayor, haber visto á una persona, que nos ha hecho bien, que si nunca la hubiesemos conocido. Es de harto provecho esta memoria, y trae consigo otros efectos, que diximos; pero aviso, que ninguno jamás suplique al Señor, ni desee que le lleve por este camino, que no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dé lo que nunca merecisteis; y así creo no tendrá mucha, quien lo deseare: porque así como un baxo labrador está léjos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes; y creo yo, que nunca se darán, sino al que lo fuere: porque primero dá el Señor un conocimiento propio, que hace estas mercedes: ¿pues cómo entenderá con verdad, que se la hace muy grande en no tenerla en el infier-

fierno, quien tiene tales pensamientos?

La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro; porque no há menester el Demonio mas de vér una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos.

La tercera, la misma imaginación, quando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender que vé aquello, que desea, y lo oye; como los que andan entre dia con mucho deseo de una cosa, y pensando mucho en ella, acaece soñarla.

La quarta, es muy gran atrevimiento, querer escoger camino, no sabiendo el que os conviene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleve por el camino que él fuere servido.

La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen, á quien Dios hace estas mercedes? Son grandísimos, y de muchas maneras; ¿qué sabeis vos si seriades para sufrirlos?

(a) La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar, perdeis, como hizo Saúl, por

Q

ser

(a) Morada 6. cap. 9.

ser Rey : en fin sin estas hay otras. Y sin duda es lo mas seguro , no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar , si con determinada voluntad estamos siempre en esto : y habeis de advertir que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria , porque antes quedan mas obligadas á servir. En lo que es mas merecer , no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano; y así hay muchas personas santas , que jamás supieron qué cosa era recibir una destas mercedes, y otras que las reciben, no lo son. No penseis que continuo , antes por una vez que la hace el Señor, son muchos los trabajos: así el alma no se acuerda si las ha de recibir mas , sino como las servir. Verdad es, que debe de ser grande ayuda para tener las virtudes en subida perfeccion : mas el que las tuviere con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá.

Efectos por donde se puede conocer quando estas visiones son de Dios. §. XIII.

(a) **A**quí se puede (como hemos dicho) entremeter el demonio, ó la imaginacion; y así se ha de entender, que quando esta vision es de Dios, no dura mucho, sino que pasa de presto. Viene con tal Magestad, que revuelve á todas las potencias, y sentidos, con grande alboroto, y temor al principio. Representase el Señor, no como imágen, ó retrato muerto, sino como imágen viva; espanta su vista, y las mas veces dexa al alma en arrobamiento; esto se colige de lo que hemos dicho.

(b) Queda tan imprimida aquella Magestad, y hermosura, que no hay poderla olvidar sino es quando quiere el Señor que padezca el alma una soledad, y sequedad grande: queda el alma otra, y siempre embebida; parecele se le comunica de nuevo amor vivo de Dios, en muy alto grado (á mi parecer.)

(c) Dexa esta vision en el alma gran certidumbre, de que puede Dios, y dura

Q 2

es-

(a) Mor. 6. c. 9. (b) V. c. 28. (c) Mor. 6. c. 9.

esta por algun espacio de tiempo , y así aunque mas la dixesen en contrario , entonces no le podian poner temor de que era engaño; despues poniendosele el Confesor , la dexa Dios , para que ande vacilando , en que por sus pecados sería posible ; mas no es de suerte , que crea lo está , sino que es manera de tentaciones de Fé , que puede el Demonio alborotar ; pero no dexa de estar el alma firme en ellas ; antes mientras mas la convate , queda con mas certeza de que el Demonio no la podria dexar con tantos bienes , como la dexa. Podrálo el Demonio representar , mas no con esta Magestad , y operaciones.

(a) Echarse ha de vér quando esta vision es de Dios , y no de la imaginacion. Primeramente , en que la imaginacion no pudiera , aunque estuviera muchos años imaginando , figurar cosa tan hermosa ; porque excede á todo lo que acá se puede imaginar : y así lo tengo por imposible ; porque sola la hermosura , y blancura de una mano , excede toda imaginacion. Demás desto la imaginacion

vá

(a) Vida, c. 28. & 29. Morada 6. c. 9.

vá poco á poco fabricando lo que quiere componer, y representalo, y puede estar mirando algun espacio la blancura que tiene, y otras facciones, y poco á poco ir las perficionando mas, y encomendando á la memoria aquella imágen; pero acá no hay ningun remedio de esto, antes sin acordarnos de esto, ni haberlo jamás pensando, se vén en un punto presentes tales cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse en la imaginacion. Y quando es de Dios la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni verlo quando queremos, ni para dexarlo de vér: y todo es con tanta presteza, como suele pasar un ralámpago; demás que queda el alma fria, y sin ninguna operacion.

Echase tambien de vér en los efectos, que no es Demonio: lo uno, porque él no puede contrahacer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene quando es Dios. Lo otro, porque siempre dexa al alma alborotada, é inquieta, y

pierde de la devocion , y gusto , que antes tenia , y queda sin ninguna Oracion. Es cosa tan diferente , que quien no hubiere tenido mas que Oracion de quietud creo lo entenderá por los efectos, que arriba quedan dichos en las hablas.

(a) Quien ha tenido verdaderas visiones de Dios , desde luego casi lo siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto , el alma arroja de sí, y (á mi parecer) aun debe de ser diferente el gusto , y no muestra apariencia de amor puro y casto, y muy en breve dá á entender quién es.

(b) Principalmente se mire si dexa confusion, y humildad , y las otras ganancias dichas , que entonces en ninguna manera se puede dudar ; y así acaece á una persona , á quien Dios hacia estas mercedes , que poniendole mucha duda los Confesores , en si era Demonio , le respondió , que si ellos que le decian aquello , le dixeran , que una persona que hubiera acabado de hablar con ella , y la conociese mucho , que no era ella , sino que se me antojaba, y que ellos sabian que era antojo , sin duda que ella lo creyera mas,

mas, que lo que habia visto : mas si esta persona le dexára algunas joyas , y se le quedaban en las manos por prendas de mucho amor , y que ella antes no tenia ninguna , y ahora se veía rica , siendo pobre que no podia creerlo, ni dudar en lo que habia visto, aunque ella quisiese : y así viendo trocada su alma, y con estas joyas y prendas de Dios, no podia dudar sino que era él : y que no era posible , que si el Demonio hacia esto para engañarla, y llevarla al Infierno, tomase medio tan contrario , como era quitarle los vicios, y ponerle las virtudes , y fortaleza , con las cuales quedaba otra.

CAPITULO XV.

De otro grado mas alto de Oracion , donde el alma se une con Dios en matrimonio espiritual.

(a) **P**ues la grandeza de Dios no tiene término , tampoco le tendrán sus obras : ¿quién acabará de contar sus misericordias y grandezas ? Y así no hay que

Q 4

es-

(a) Morada 7. cap. 1.

espantarse de lo que queda dicho , ni de lo que se dixere ; porque es un cifra de lo que hay que contar en Dios ; plegue á su Magestad menee la pluma , y me dé á entender , como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir , y dá Dios á entender á quien llega á este estado.

(a) Quando el Señor es servido de apiadarse de lo que padece , y ha padecido por su deseo esta alma , á la qual ya espiritualmente ha tomado por esposa , primero que se celebre , y consuma el matrimonio espiritual , aunque en esta vida esta gran merced no se cumple con perfeccion , pues siempre se puede el alma apartar de Dios , metela en su morada , el qual así como la tiene en el Cielo , debe de tener en el alma una estancia , á donde su Magestad mora , y digamos es otro Cielo , y quiere su Magestad , que no sea como otras veces , que la ha metido en los arrobamientos dichos : porque aunque es verdad , que en estos , y en la Oracion de union , que queda dicha , la entra Dios en esta morada , y la une consigo por entonces , no le pa-

re-

(a) Morada 7. c. 1. & 2.

rece al alma está llamada para entrar en su centro ; como aquí en esta otra, sino solamente á la parte superior. Mas en esto vá poco , sea de una manera ú de otra : lo que importa saber es , que hay gran diferiencia de matrimonio espiritual , al desposorio, como lo hay en dos desposados , á los que ya no se pueden apartar. Pongo estas comparaciones , no porque aquí haya memoria de cuerpo : mas que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu , y en el matrimonio espiritual mucho menos, porque pasa esta secreta union en el centro interior del alma, que debe ser á donde está el mismo Dios.

Pues la primera diferiencia es , que en el arrobamiento , ó union se pierden las potencias , y queda el alma ciega , y muda , y sin poder sentir cómo , ó de qué manera es aquella merced que goza ; porque el gran deleyte que hemos dicho arriba , que siente el alma , es quando se vé acercar á Dios ; mas quando ya la junta consigo , ninguna cosa siente, porque todas las potencias se pierden.

Acá

Acá es diferente ; porque quiere ya aquí el Señor , quitar las escamas de los ojos , y que se vea , y entienda el alma algo de las mercedes que le hace , aunque es por una manera extraña : porque medida en aquella morada por vision intelectual , por cierta manera de la representación de la verdad , se le muestra la Santísima Trinidad , todas tres personas , con una inflamacion , que primero viene á su espíritu , á manera de una nube de grandísima claridad , y entiende por una noticia admirable , que todas tres Personas son una substancia , y un poder , y un saber , y un solo Dios. De manera , que lo que entendemos por Fé , allí lo entiende el alma (podemos decir) como por vista , aunque no es con los ojos corporales esta vista ; porque no es vision imaginaria , y no solo esto , sino que aquí se comunican todas tres personas , y la hablan ; y la dán á entender lo que dice el Evangelio : Yo , y mi Padre vendremos á morar en el alma que guardare mis Mandamientos : y vé quánta verdad sea esto ;

por-

porque nunca mas le parece se apartaron estas tres Personas de ella, sino antes notoriamente vé de la manera que queda dicho, que está esta compañía en lo interior de su alma, en una cosa muy honda, y lo siente así.

(a) Aunque el traer esta presencia de continuo, no es con tanta claridad como la vió, y sintió la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hacerle este regalo: porque si esto fuese, sería imposible poder atender á otra cosa alguna: mas aunque no es con tanta luz, siempre que advierte se halla con esta compañía, como si una persona estuviese en una pieza muy clara con otras, y cerrasen la ventana, y se quedasen á oscuras: no porque se quitó la luz para verlas, dexa de entender están allí.

(b) Hay otra diferencia del matrimonio espiritual, á la union, ó desposorio espiritual; porque todas las mercedes que hace su Magestad, en el desposorio, ó union, parece que ván por medio de los sentidos, y potencias: pero esta union del matrimonio espiritual, pasa en

en el centro interior del alma, á donde se aparece el Señor por vision intelectual, aunque mas delicada que las dichas en los grados pasados, como se apareció á los Apóstoles, sin entrar por las puertas quando dixo: *Pax vobis.*

(a) Tambien hay otra diferencia, que en el matrimonio espiritual, demás del grandísimo deleyte que se siente, queda el espíritu del alma hecho una cosa con Dios, el qual como tambien es espíritu, ha querido su Magestad mostrar el grande amor que tiene á la criatura, pues ha tenido por bien de juntarse de tal manera con ella, que así como los que no se pueden apartar, ya no quiere apartarse de su compañía. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan, y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en uno, en fin se pueden dividir, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced, y despues se queda el alma sin esta compañía; digo de manera que lo entienda. Acá siempre queda el alma
con

(a) Morada 7. cap. 2.

con su Dios en aquel centro. Pongamos un exemplo, y digamos que sea la union como dos velas de cera que se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pávilo, la luz, y la cera es todo uno: mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ó el pávilo de la cera. Acá es como si cayendo el agua del Cielo en un rio, ó fuente, á donde queda todo hecho agua; que no podrán ya dividir cuál es el agua del rio, ó la que cayó del Cielo; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas, por donde entrase gran luz, aunque entre dividida, se hace toda una. Quizá será esto lo que dice San Pablo, que el que se llega á Dios, se hace un espíritu con él; aludiendo á este soberano matrimonio, en el qual se presupone haberse llegado su Magestad al alma por union.

Hay mas en este grado de Oracion, que en los demás; y es que en éste casi nunca hay sequedad ni alborotos interiores, de los que habia en otros grados á tiempos; sino que está el alma casi siempre

pre

pre en quietud , y pasa con tanta quietud , y sin ruido , todo lo que el Señor aprovecha , y enseña aquí al alma , que parece á la edificación del Templo de Salomón ; así en este Templo de Dios , que es esta morada suya , á donde él , y el alma se gozan con grandísimo silencio, no tiene para qué bullir ni buscar nada el entendimiento , que el Señor que le crió le quiere sosegar aquí , y por una resquicia pequeña mire lo que pasa ; porque aunque á tiempos se pierde esta vista , y no la dexan mirar , es poquísimo interválo , porque (á mi parecer) no se pierden aquí las potencias, mas no obran, sino están como espantadas.

(a) Aquí se le quitan al alma todos los arrobamientos , sino es alguna vez ; digo se le quitan , quanto á los efectos exteriores de perderse los sentidos, y el calor (dicen algunos , que esto es accidente de ellos, y que no se quitan , pues lo interior se acrecienta) : así que esto cesa en la manera dicha , y asimismo el buelo del espíritu , ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion , ni la pobre ma-
ripo.

(a) Morada 6. c. 3.

riposilla , que solia antes oyendo una palabra devota , ó viendo una Imágen , bollar : que como andaba tan ansiosa , toda la espantaba , y le hacia tomar buelo: ahora ó es porque halló su reposo , ó porque el alma ha visto tanto en esta morada que no se espanta de nada ; ó porque no se halla con aquella soledad, pues goza de esta compañía. En fin , yo no sé qué sea la causa , que en metiendo el Señor al alma en esta morada , y mostrando lo que hay en ella, se le quita esta flaqueza, y fortalece , y ensancha el alma.

Avisos, y doctrina deste grado de Oracion.

§. XV.

(a) **P**arecerá á alguno , que quando el alma llega á este estado , andará tan embebida , que no puede entender en nada ; y no es así: porque mucho mejor que antes puede andar ocupada en todo lo que es servicio de Dios ; y en faltandole las ocasiones se queda con aquella agradable compañía , sino falta el alma

(a) Morada 6. c. 1.

ma á Dios , él nunca jamás faltará (á mi parecer) en darle á conocer tan notoriamente su presencia: pero entiendase , que esta presencia no es tan enteramente , y claramente, como se manifiesta la primera vez; porque si esto fuese, no podria entender en otra cosa alguna : mas aunque no es en tanto grado, de ordinario el alma se halla con esta compañía. Yo conocí una persona , que le parecia , por trabajos, y negocios que tuviese, que lo esencial de su alma jamás se movia de aquel centro, ó aposento; de manera , que le parece habia division de sí, y de su alma , y muchas veces teniendo trabajos , se quejaba del alma , á manera que Marta se quejaba de María, que se estaba ella gozando de aquella quietud á su placer, y la dexaba en tantos trabajos, y ocupaciones , que no la podia tener compañía.

(a) Esto que he dicho parecerá desatinado ; mas verdaderamente pasa asi, porque aunque se entiende , que el alma está toda junta ; pero conoce una division tan delicada , y diferencia del alma al espíritu,

(a) Morada 7. cap. 1.

tu, que algunas veces parece obra diferentemente lo uno de lo otro.

(a) Hase de advertir, que la primera vez que hace el Señor esta merced de juntarse con el alma por vía de matrimonio espiritual, quiere su Magestad mostrarse primero, por vision imaginaria de su Santísima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de tan soberano dón, y aunque otras veces antes se le haya mostrado; pero esta suele ser muy diferente: lo uno, porque viene con gran fuerza esta vision; lo otro, porque se le suele representar en lo interior del alma, á donde las pasadas no se representan; y allí dice el Señor al alma palabras, que son mas para sentir, que escribir.

(b) No se ha de entender que estas almas estén siempre en un sér, porque algunas veces las dexa el Señor en su natural, y parece que entonces se juntan todas las pasiones para haerle guerra: verdad es que dura poco, un dia, ó poco mas; pero en estas ocasiones no pierde el alma la compañía que tiene, y de aquí le

R

na-

(a) Morada 7. cap. 2. (b) Ibid. cap. 4.

nace una grande entereza, para no torcer nada en el servicio de nuestro Señor.

(a) Tampoco se ha de entender, que aunque sientan esta entereza y determinacion, para no hacer una imperfeccion, dexen de hacer muchas, y aun pecados, pero no de advertencia, porque el Señor les debe de dár para esto particular ayuda; digo veniales, que de los mortales, de los quales aunque entienden están libres, pero no seguras, que tendrán algunos que no entienden, y esto les debe ser gran tormento; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza, que no serán de los que se pierden; pero quando se acuerdan de algunos, que dice la Escritura, que eran favorecidos del Señor, y que cayeron, no pueden dexar de temer; y así quando le pareciere tiene mas seguridad, ese tema mas; y la mayor que acá podemos tener, es suplicar á su Magestad nos tenga siempre de su mano.

(b) Por donde quando digo, que el alma á quien Dios hace estas mercedes, está segura; no quiero decir lo esté de su salvacion, y de no tornar á caer: y en quantas

(a) Morada 7. cap. 4. (b) Ibid. cap. 2.

tas partes tratáre de esta materia, que parece está el alma en seguridad, se entienda, mientras su Divina Magestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere: y yo sé cierto, que aunque se vea en este estado, y le haya durado años, no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes, en guardarse de qualquiera ofensa de Dios.

Efectos deste grado de Oracion.
 §. II.

(a) **P**or donde se puede echar de vér, que ha llegado el alma á este divino matrimonio, y se ha unido ya con Christo, de suerte, que se pueda ya decir que su vida es ya Christo, es por los efectos que diremos, porque se vé claro por unas secretas inspiraciones, ser Dios el que dá vida á esta alma, las quales muchas veces son tan vivas, que no se puede dudar: porque las siente muy bien el alma, aunque no las sabe decir. Mas llega á tanto este sentimiento, que produce algunas palabras regaladas, que

R 2

pa-

(a) Morada 7. cap. 2.

parece que no se pueden dexar de decir; y así como sentiria el agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y con mas certidumbre se siente, que de aquel rio caudaloso, que está dentro de nosotros, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salir algunas veces un golpe de aquel agua, que conforta, y sustenta todas las potencias y sentidos: las quales tambien parece quiere el Señor gocen de lo que goza el alma; y los que en lo corporal han de servir á los desposados, participen deste gozo; de suerte, que así como no podriamos sentir un golpe de agua, sin entender claro que tiene principio; así en lo interior se entiende claro, que hay quien arroje saetas, y dé vida á esta vida, y que hay Sol, de donde procede una gran luz, que alumbra á las potencias desde lo interior del alma.

(a) En metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, así como dicen, que el Cielo Impireo, á don-

(a) Morada 7. cap. 2.

donde está Dios ; no se mueve como los demás : así parece no haber movimientos en esta alma , entrado aquí , que suele haber con las potencias , ó imaginacion , de manera que le perjudiquen , y quiten su paz ; de manera , que aunque á las potencias le falte , y haya fatigas y trabajos , nunca el alma la pierde. Es como si el Rey estandose en su Palacio , hubiese muchas guerras en su Reyno , mas no por eso dexa de estarse en su puesto. Así acá , aunque en las potencias haya muchas barahundas y guerras , y se oiga el ruido donde está el alma ; pero nadie entra allá , que la haga quitar de allí : y aunque la dá alguna pena ; pero no es de manera , que le quiten , ó perturben la paz.

(a) Hay otros efectos aun mas conocidos : el primero , un olvido de sí , que verdaderamente parece que ya no es ; porque toda está de manera , que no se conoce , ni se acuerda que para ella ha de haber Cielo , ni vida , ni honra , porque toda está empleada en mirar por la de Dios ; y así de todo lo que puede suceder , no

R 3

tic-

(a) Morada 7. cap. 2.

tiene cuidado, sino un olvido tan extraño, que (como digo) parece que ya no es, ni querría ser nada, sino es para quando entiende que de su parte puede acrecentar un punto la honra, y gloria de Dios; y así todo lo que entiende es servicio de Dios, no le dexaría de hacer por cosa de la tierra.

(a) Lo segundo, un deseo grande de padecer; pero no de manera que la inquiete como solía; porque es tanto el deseo que estas almas tienen, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad hace, tienen por bueno: si quiere que padezcan, en hora buena; y no se matan, como otras veces: y lo que mas espanta es, que los trabajos y aflicciones, que antes tenían por morirse, para gozar de Dios; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar á alguna alma, si pudiesen, que desean vivir muchos años, padeciendo grandísimos trabajos, á trueco de que el Señor fuese alabado, por poca cosa que fuese; y aunque supiesen que

(a) Morada 7. cap. 3. (b)

en muriendose habian de gozar de Dios, nos les hace al caso; porque toda su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven es tan ofendido, y los pocos que hay que vuelvan de veras por su honra. Verdad es, que alguna vez se olvidan de esto, y tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir de este destierro, viendo lo poco que le sirven, mas luego vuelven sobre sí, y se ofrecen á querer vivir.

(a) Los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo á su Magestad, y él es el que ahora vive; claro está que su vida no fue sino un continuo tormento, y así hace que sea la de esta alma, á lo menos en los deseos, que nos lleva como á flacos, y siempre anda con una ternura, y memoria de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabanzas, y quando se descuida, el Señor la despierta de tal manera, que se vé claro, que procede aquel impulso de lo interior del alma.

(b) Dexa esta merced temor en el alma,

R 4

de

(a) Morada 7. cap. 3. (b) Ibid.

de vér que podrian carecer de tan grande bien : esto les hace andar con mas cuidado , para procurar agradar á Dios, y mientras mas favorecidas , andan mas acobardadas y temerosas de sí. Y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias , y se le hacen mas graves sus pecados , andan como el Público , que no osan alzar los ojos , y con deseo de acabar la vida , por verse en seguridad ; aunque luego tornan , y fiando todo lo que les toca de su misericordia. Otras veces las inuchas mercedes les hace andar mas aniquiladas ; y temen , que como una nao muy cargada se vá á lo hon-do , no les acaezca así.

(a) Estos efectos , y todos los demás que habemos dicho , que sean buenos en los grados de Oracion , dá Dios quando llega al alma , y la une consigo , con este ósculo , que pedia la Esposa. Yo entiendo , aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dán las aguas en abundancia á esta cierba , que vá herida ; aquí se deleyta en el Tabernaculo de Dios ; aquí halla la paloma que envió Noe , á vér si era acaba-

(2) Morada 7. cap. 3.

bada la tempestad , la oliva , por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas , y tempestades deste mundo. ¡ O Jesus! ; y quién supiera las muchas cosas que hay en la Escritura , para acertar á dár á entender esta paz del alma ! Dios mió , pues veis lo que nos importa , haced que quieran los Christianos buscarla , y á los que se la habeis dado , no se la quiteis , por vuestra misericordia , hasta que los lleveis á la eterna , que nunca se puede acabar.



SIETE MEDITACIONES

SOBRE EL PATER NOSTER,

*Acomodadas á los dias de la semana, por
la Santa Madre Teresa de Jesus.*

Como conoce nuestra hechura el ha-
cedor de ella, y sabe que por ser la
capacidad de nuestra alma infinita, cada
dia pide cosas nuevas, y no se quieta
con recibir una cosa solamente: manda
el mesmo Señor en el cap. 6. del Le-
vítico, que porque no se acabase el fue-
go del Altar, cada dia le cebase el Sa-
cerdote con nueva leña; como signifi-
cando en figura, que para que el calor
de la devocion no se muera, ni resfrie,
cada dia le cebemos con nuevas, y vi-
vas consideraciones. Y aunque esto po-
dria parecer imperfeccion, es divina pro-
videncia, para que siguiendo el alma su
condicion, siempre ande investigando
las infinitas perfecciones de Dios, y no se
contente con menos, pues solo él puede
llenar su capacidad.

Una cosa es la que pretende sustentar
que

que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada día se han de renovar; porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego (bien infinito) que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la Oración del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustensar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repetición no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon, buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento (con nueva consideracion) y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título y nombre diferente, que á cada una le quadre; á la qual reduzgamos todo lo que en aquella petición pretendemos, y lo que hay en todo lo que deseamos alcanzar de Dios.

Las peticiones ya se saben : los títulos, y nombres de Dios son estos, Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico, y Juez: de manera, que el Lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro venga á nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma bagase tu voluntad.* El Jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danoslo hoy.* El Viernes: *Redentor nuestro perdonanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El Sábado: *Médico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION,

Para el Lunes.

Aunque el nombre de Padre es el que mejor quadra á todas estas peticiones, y el que nos dá mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor á darnos lo que pedimos, con todo

eso no haremos contra su disposición, y ordenacion, en añadir los demás títulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demás de que con ellos la devoción se despierta, y se aviva el fuego de el Altar de nuestro corazón, con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos títulos, y á nosotros tan favorables. Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera petición: considere que su Padre es Dios, trino en personas, y uno en esencia, principio, y Autor de todas las cosas, un Sér sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese á sí, que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir éste, sin faltar su providencia á ninguna criatura, desde el mas alto Seráfín, hasta el

el más baxo gusanillo de la tierra, tan bueno que de valde se está siempre comunicando á todas, segun su capacidad: y en especial considere el hombre, y diga: ¡Quán bueno es este Padre para mí! pues quiso que tuviese yo sér, y gozase de esta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar á otros hombres que fueran mejores que yo: ponderando aquí lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviere, y gozase dél. En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz, con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos replandezca la Imágen de Dios, su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre patèrnal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crió.

Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de vér ofen-

di-

dido tan buen Padre de sus ingratos hijos : y el alegrarse de vér que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre : entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere : alegrandose juntamente de cada virtud, en quien las viere, y oyere: dando gracias á Dios, porque crió los Santos Mártires, Confesores y Vírgines, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre. Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido : de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos, considerandose aquí las condiciones de los padres, como aman á sus hijos, aunque sean feos ; como los mantienen, aunque sean ingratos ; como los sufren, aunque sean viciosos ; como los perdonan, quando se vuelven á su casa, y obediencia : como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y haciendas. Considerando como todas estas condiciones

nes

nes están en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdón para sí, y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun á hombres y Angeles.

El dia que anduviere con esta petición, ha de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imágenes que miráre de Christo, diga: Este es mi Padre; la leccion que oyere: Esta es carta que me envia mi Padre; lo que viste, lo que come, lo que le alegra, todo esto viene de la mano de mi Padre; lo que le entristece, lo que le dá pena y trabajo, todas las tentaciones: todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona; y así diga con afecto: *Santificado sea su santo nombre.*

Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegría, verse hija de Dios; hermana de Jesu-Christo, heredera de su Reyno, y com-
pa-

pañera en la herencia con el mismo Christo: y como vé que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aqui, considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen; porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios: y hacer en este paso actos de caridad, para con los que nos han injuriado: y el apercebirse el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy á propósito la historia del hijo Pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y restituído en su dignidad.



SEGUNDA PETICION,

PARA EL MARTES.

Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.

Hecho este Examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; siguese entrar el alma con su Padre Dios (y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como á Rey, al que el pasado trató como á Padre, y así en despertando, saludele diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta petición tras de la pasada, pues á los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendo desta manera: Si el Mundo, Demonio, y Carne reynan en la tierra, reyna tú Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de avaricia, soberbia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta petición: ó pidiendo al Señor, que nos dé la posesion del Reyno de los Cielos,

cuya propiedad nos pertenece, como á hijos suyos, ó pidiendole que él reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Católicos, y conforme á la Santa Escritura, y así me lo dicen Teólogos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado desde el principio del mundo; y del segundo dice San Juan, que dirán los Santos en la Gloria: Redemistenos Señor con tu Sangre, y hicistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que quando Dios habla con nosotros, dice que es el Reyno nuestro: y quando nosotros hablamos con él, le bendecimos, porque somos Reyno suyo, y así andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales. Yo no sé qual sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacer su Magestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser Reyno nues-

tro, y darsenos en posesion; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dixo á Santa Catalina de Sena: piensa tú de mí, que yo pensaré de tí: y á cierta Madre: tén tú cargo de mis cosas, que yo la tendré de las tuyas. Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre. De este Reyno, y asimismo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espíritu Santo.

Consideremos, pues, qué tales es razón que sean aquellos de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno; qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos

en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseos del bien de todos.

Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su Rey, y de aquí levantaremos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos habernos con el nuestro, y lo pedimos diciendo, que *venga á nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados á guardarlas, y hacer unos por otros, comunicandonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, descosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por medio: todos le sirven (cada uno en su manera) sin envidia unos de otros: el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el Caballero, el marinero, y el que nunca le vió, le pro-

cura servir , y le desea vér : y el segador, que está sudando en el Agosto, se huelga que el Rey tenga sus privados, con quien se huelgue , y descanse : y porque el Rey quiere bien á uno , todos le sirven al tal, y le respetan : todos están á desear , y procurar la paz, y quietud entre sí , y que su Rey sea bien servido de todos.

Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del Reyno , y aplicandolas á nuestro propósito : verémos , que lo que pedimos á Dios , es que sus leyes sean bien guardadas , y él sea bien servido , y sus vasallos vivan en paz , y tranquilidad. Tambien pedimos , que nuestras almas (dentro de las quales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas , que sean Reyno suyo: que la república de nuestras potencias le sea muy obediente , el entendimiento esté firme en su Fé , la voluntad determinada de guardar sus leyes santas , aunque le cueste la vida ; las potencias tan conformes , que no resistan á su voluntad divina ; nuestras pasiones, y deseos tan pacíficos , que no murmuren de los preceptos que se les ponen de

ca-

caridad, y tan sin envidia del bien ageno, que sino me comunicáre Dios á mí tanto como á otros, no me dé pena, sino antes me alegre de vér que este Señor reyne en la tierra, y en el Cielo, me dé yo por contento de servirle como texedor, ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este Reyno: finalmente, que sea él servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí, y de cada uno, como Rey, y Señor universal de todos.

Todo lo que en este dia hiciere, ó oyere se ha de referir á esta consideracion de Dios, Rey nuestro, como se refirió en la pasada, á Dios, como Padre. Aquí viene muy bien aquel paso, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del Pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de púrpura, diciendo: Veis aquí el Rey de los Judíos, y despues de haberle adorado en su reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron

los soldados, y Judíos, quando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION,

PARA EL MIÉRCOLES.

La tercera peticion es: *Hagase tu voluntad*; deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas; que se cumpla, *en la tierra, como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las pasadas: pues es cosa tan justa que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vasallos.

Y para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad imaginemos á este Padre, y Rey de los Reyes con título de Esposo amantísimo de nuestras almas. Y á quien con atención considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor
 201 † 2 que

que debaxo dél se comprehende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo, y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

Preciase mucho su Magestad de este nombre; y así á Jerusalén siendo fornicaria, y adúltera convidandola á penitencia, le ruega que se vuelva á él, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será dél recibida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor: el trueco, é igualdad de las voluntades, pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon; así despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israël, en el desierto, le pidió, y mandó que le amase con todo su corazon, con toda su
al-

alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quán recatada, pues, ha de andar la esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior é interior.

Considere las joyas y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus Esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda, ni desataviada; y pidale las que mas agradan á su Magestad. Pongase á sus piés con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor, de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyná Estér.

Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de sangre compró de su Padre nuestras almas para Esposas suyas (siendo primero esclavas de satanás); y como por esta causa (con mucha razón) se puede llamar Esposo de sangre: el qual desposorio se hizo en el Bautismo, dandonos su Fé, con las demás virtudes, y dones,
que

que son el arreo de nuestras almas : y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio : y todos nuestros trabajos , y tormentos son deste dulcísimo Esposo ; que tal truco hizo con nosotros , dandonos sus bienes , y tomando nuestros males. Quien esto considerare , ¿ con qué dolor verá ofenderle , y con qué alegría servirle ? ¿ quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la coluna atado ? ¿ en la Cruz enclavado ? ¿ y puesto en el Sepulcro , sin rasgarse las entrañas de dolor ? y por otra parte , ¿ quién podrá verle triunfante , resucitado , y glorioso , sin alegría incomparable ?

En este dia vendria bien considerarlo en el Huerto , postrado delante de su Eterno Padre , sudando sangre , y ofreciendose á él con perfectísima resignacion , diciendole : No se haga mi voluntad , sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion , contradiciendo su propia voluntad , y renovando los tres votos de Religion , dandose por muy contento de haberlos hecho , y de haberle tomado por Esposo , y renovado,

do, y confirmado este desposorio en la Religion, y los Religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposó de tal autoridad.

QUARTA PETICION,

PARA EL JUÉVES.

La quarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia, danosle hoy.* El Juéves quadra muy bien esta quarta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dandonos el pan de cada dia, porque al Padre, Rey, y Esposó, muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vasallos, y Esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme á su Magestad, y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos; y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir, que en esta

petición pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, o sino espiritual, para sustento del alma; porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios; la santificación de su nombre, su Reyno, y su voluntad: y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, tentaciones, y todo mal, pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre, que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las dá él á criaturas inferiores, y al hombre sin que se las pidan, y especialmente, teniendo nos su Magestad avisados, que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca á nuestras almas) que de lo demás, su Magestad tiene cargo, y por eso declaró por San Matéo: El pan nuestro sobresustancial danoslo hoy: pedimos, pues, en esta petición el pan de Doctrina

Evangélica, las virtudes, y el Santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas, para sustento de la vida espiritual,

Pues á este Soberano Padre, Rey, y Esposo, considerémosle Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas, quantas él mismo se pone en el Evangelio, quando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas: y así vemos con cuánta eminencia están en Christo las condiciones de Pastores excelentes, de que hace memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho luchaba con los osos, y leones, y los desquijaraba, por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexó de pagar qualquiera que el lobo le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el yelo: que ni dormía de noche, ni descansaba de dia, por dar á su amo Labán buena cuenta de sus ganados.

dos. Fácil cosa será, levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro Divino Pastor, que tan á su costa desquijará el León infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Quándo alguna oveja fue jamás estéril en su poder? ¿Con qué cuidado las guarda? ¿Y quándo perdonó á trabajo suyo, el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos de ellos: todo lo que gana, es para ellos mismos: y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de Magestad. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? ¿de las virtudes con que las esfuerza? ¿la virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: sino lo hace por bien, arroja el cayado de algun trabajo;

de

de manera que la espante, y no hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar. A las flacas espera. A las enfermas cura. A las que no pueden caminar, las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haber comido reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangélica, él les guarda el sueño: y sentandose en medio dellas (con la suavidad de sus consolaciones) les hace música en sus almas: como el Pastor con la flauta á sus ovejas. En invierno les busca los mejores abrigos, á donde descansen de sus trabajos, recatalas de las hiervas ponzoñosas, avisandolas; que no se pongan en ocasiones: llevarlas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torbellinos, y otras veces por los barrancos: pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque éstas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

Vió San Juan á este divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que

que las regia y gobernaba, y guiandola por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de aguas de vida: ; ó qué dulce cosa es ver al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta: y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es manjar: Pastor, porque cria ovejas; y Cordero, porque nació de ellas. Pues quando le pedimos que nos dé el pan quotidiano, ó sobresustancial, es decir, que el Pastor sea nuestro mantenimiento.

Agradale á su Magestad, considerarle como se representó á una su sierva en hábito de Pastor, con un suavísimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silvando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle clavado en la misma Cruz, como Cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas, como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como Pastor nos abriga y re-

cibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus llagas; y como Cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos, quán lustrosas, y quán seguras andan las ovejas, que andan cerca del Pastor: y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista: porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares, de lo que él mismo come: si el Pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es del acari-ciada.

Considerese el alma en una soledad, sin camino, en tinieblas, y obscuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino es solo el deste Pastor, que la defienda, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y proprio amor, y de tantos enemigos visibles, é invisibles, donde no hay

otro

otro remedio, sino llamar á aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el Misterio del Santísimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que (encareciendo esta merced hecha á los hombres) dice David, que nos harta el Señor, de la médula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviesemos, conforme á la divinidad que nos dió de hijos.

Hase de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman; só pena de muerte: y sabiendo su Magestad, que muchos le habian de comer en

pecado mortal ; con todo eso es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen , rompe con las dificultades , y sufre tantas injurias de los enemigos : y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar , é instituir este divino manjar , quando , y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros : y con estar su carne , y sangre preciosa en qualquiera de las especies , quiso que se consagrarse cada cosa de por sí , porque en aquella division , y apartamiento nos mostrase , que tantas veces muriera por los hombres (si fuera menester) quantas veces se consagran , y quantas Misas se dicen en la Iglesia.

Este amor con que se nos dá , y el artificio que aquí usó el amor divino , es inefable : porque como no se pueden unir dos cosas , sin medio que participe : ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre ? Tomó la carne de nuestra masa , juntandola consigo , en ser personal de la vida de Dios , y así deificada , vuelvenosla á dár en manjar , para unir-

unírnos consigo , por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor, que aquí consideremos , quando comulgamos ; y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos , y á este quiere que lleguemos , y este agradecimiento nos pide , quando manda que comulgando nos acordemos, que murió por nosotros : y bien se vé la gana con que se nos dá , pues llama á este manjar pan de cada dia , y quiere que se le pidamos cada dia ; pero ha de advertir la limpieza , y virtudes que han de tener los que así le comen. Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia , le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal , y le dixo : Quando estés como este cristal podrás hacer ; pero luego le dió licencia para ello. Este día se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz : Sed tengo ; y la bebida amarga que le dieron , y cotejar la suavidad , y dulzura con que el Señor nos mantiene , y dá de beber , con la amargura que nosotros respondemos á su sed , y sus deseos.

QUINTA PETICION

PARA EL VIERNES.

Perdonanos nuestras deudas.

Para el Viernes viene muy bien propósito la quinta peticion , que dice : *Perdonanos nuestros pecados , como nosotros perdonamos á nuestros deudores:* Junta con el título de Redentor : porque como dice San Pablo , el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor , y redencion de nuestros pecados con su sangre , él es el que nos libró del poderío de Sata-nás , á quien estabamos sujetos , y nos preparó el Reyno de hijos de Dios , y nos hizo Reyno suyo , y en él tenemos redencion , quiero decir , perdon de nuestros pecados , y el precio que se dió por rescate dellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros , se comprehenden en la peticion pasada , y de todos los males de que podemos ser librados , se contienen en las tres peticiones siguientes , y la primera es ésta : Perdonanos Señor lo
que

que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Señor universal: y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno sería muy limitado este perdón, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos; se ha de advertir, que de dos maneras se puede esto entender. La primera, que habemos de imaginar, que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos: Padre nuestro: siendo esto así, bien cumplido será el perdón, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios, por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras suenan) pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos: porque todo hombre que ora se presume, que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos

mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir, y como habemos de llegar, y que sino habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sábio: ¿Cómo es posible, que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remision. La materia desta petition es generalísima, y abraza infinitas cosas: porque las deudas son sin quento, la Redencion copiosísima, y el precio de el perdon infinito, que es la muerte, y pasion de Christo.

Aquí se han de rebocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido ni pagado; la restauracion de tantas ofensas hechas contra tan grande, é infinita Magestad y bondad. Debemos á Dios amor y temor, y suma reverencia, por ser quien es; debemosle las ofensas, que en págo desto le hacemos, pues de todas

estas deudas le pedimos que nos saque; quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion de esta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor y rescate.

Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Pasion, pues toda ella es obra de nuestra Redencion, la qual está ya bien sabida y especificada, en tan excelentes libros (como hoy gozamos); pero no dexaré de decir una cosa que hará mucho al caso, y es muy agradable á su Divina Magestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado, y dixole, que le quitase tres clavos con que le tenian clavado todos los hombres, que son desamor á mi bondad y hermosura, ingratitud y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones, pues quando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

Es-

Este día es de mucho silencio: y de alguna particular aspereza y mortificación, y acordarnos de los Santos, nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdon que pedimos á Dios. En este día se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ú han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION

PARA EL SÁBADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el Todo-Poderoso no nos ayuda: por tanto es necesario, que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

No

No le pedimos , que no permita que seamos tentados , sino que no seamos vencidos de las tentaciones ; pues la tentacion siendo vencida por su favor , y nuestra voluntad , es para gloria suya , y corona nuestra , y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras : No nos traigas en tentacion : porque entendamos , que el ser tentados es permission suya , y el ser vencidos , es por nuestra flaqueza ; y la victoria es suya.

Consideremos , pues , aquí , como es verdad , que todos somos flacos y enfermos , y llagados , así porque lo heredamos de nuestros padres , como porque nosotros mismos con nuestros pecados , y malas costumbres pasadas , nos habemos debilitado mas , y llagado de pies á cabeza , y representemonos así delante este Médico celestial , pidamosle , que no nos dexé caer en la tentacion : teniendonos él de su mano poderosa , y no dexandonos sin cura , y ayuda.

Este título de Médico es muy agradable á su Divina Magestad , y fue el oficio , que viviendo en este mundo mas
exerc-

exercitó , curando enfermos incurables de enfermedades corporales , y las almas de vicios envejecidos : y así se puso él mismo este nombre , quando dixo : No los sanos tienen necesidad de Médico , sino los enfermos. Este oficio usó su Magestad con el hombre , comparandose al Samaritano , que con aceyte y vino curó al que los ladrones habian despojado , herido y medio muerto. Son una misma cosa Médico , y Redentor , sino que el Redentor tiene respeto á los pecados pasados (como dice San Pablo) ; el Médico á curar las llagas , y enfermedades presentes , y todas las culpas venideras.

Consideremos la condicion de los Médicos de la tierra , que no visitan sino los llaman , y que visitan mas á quien mejor los paga , y no á los mas necesitados , encarecen la enfermedad , y á veces la entretienen , por ganar mas : á los pobres curan por relacion , y á los ricos por presencia : y ni para unos , ni para otros ponen de sus casas las medicinas , y que éstas son costosas , y las curas inciertas. ¡O Médico celestial ! que en nada

da desto pareceis á los de la tierra , sino en el nombre : Vos os venis sin ser llamado ; y de mejor gana á los pobres , que á los ricos , y á todos curais por presencia ; no aguardais ; sino que el enfermo conozca serlo , y estar necesitado de Vos : no solamente no encareceis la cura, ó enfermedad ; pero facilitais la cura á los enfermos (por grave que sea); y les prometeis, que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco por asquerosa que fuese la enfermedad ; por los Hospitales andais buscando los incurables y pobres: Vos os pagais á Vos mismo , y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? hechas de la sangre , y agua de vuestro costado : de la sangre , para curarnos : de el agua para labarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

Una fuente habia en medio del Paraíso, tan abundante , que se partia en quatro caudalosisimos rios , con que se regaba toda la tierra : y de la fuente de amor , que en el divino corazon ardía, vemos aquellos cinco rios de sangre, que
por

por sus sagrados pies , manos , y costado salieron para curar , y sanar nuestras llagas , y curar todas nuestras enfermedades. ¿ Quántos enfermos se mueren por falta de Médico , ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males ? Mas aquí no hay ese peligro , porque el Médico ruega consigo , y viene cargado de medicinas para todos males : y aunque á él le costaron bien caras , con todo eso las dá de valde á quien las quiere , y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud ; porque á él le costaron la vida , y nosotros sanamos con mirarle muerto : como los mordidos de las serpientes vivas , sanaban mirando la muerta de metal , puesta en el palo. En fin está acabado con él , que quiera curarnos : y tambien estamos ciertos , que las medicinas tendrán facilidad : solo resta , que le manifestemos nuestras llagas , y enfermedades , y que derramemos delante dél nuestros corazones ; y en especial hoy en este dia , en que este Señor se nos representa como Médico , y con mucho deseo de curarnos.

Es-

Este es proprio lugar para echar de vér la ceguedad de nuestro entendimiento, y el extrago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma, y á su propria estimacion: el olvido de la memoria, acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Médico soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el médico dexarlo, salvo si es frenético el enfermo; pero este nuestro soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

Este dia es apropósito para traer á
la

la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que están, y estarán abiertas hasta la resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ella sanamos, procuremos unguirselas amorosa, y caritativamente con el unguento de mortificacion, humildad, paciencia y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros próximos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hacemos por nuestros próximos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciese.

SEPTIMA PETICION,

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

La séptima peticion, de que nos libre deste mal: no le pidamos que nos libre deste mal, ú del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente

te

re mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ú de gloria.

Hay males de pena (como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, &c. Pero estos no se pueden llamar propriamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas: y segun esto las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados; y porque es proprio de Juez supremo dár esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

La materia desta peticion es copiosísima, porque á ella se reducen las quatro postrimerías del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son, la muerte, el juicio final, las penas del infierno, y los gozos de la gloria.

Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas; porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos, que se han dicho,

cho , nos han de hacer allí cargo ; y así lo debemos considerar , unas veces para confusion nuestra , y otras para confianza ; porque qué confusion es , que los que tenemos tal , y tan amorosísimo Padre , tan potentísimo Rey , tan suavísimo Esposo , tan buen Pastor , tan rico , y misericordioso Redentor , tan eficaz , y piadoso Médico , seamos tan ingratos , y tan desaprovechados en todo ; y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte , y de la nuestra trata ingratitud , y desamor ; pero con todo eso , grande , é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio , considerando que se ha de hacer delante de un juez , que es nuestro Padre , Rey , &c. Puedese concluir este dia , y cerrar esta Oracion con un hacimiento de gracias , que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un Psalmó , los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la Prima , que comienza : *Benedic anima mea Domino , & omnia que intra me sunt.* Y los que se siguen hasta aquellas palabras : *Renovabitur ut*
Aqui-

Aquila juventus tua. Que quieren decir:

Bendice (ó ánima mia) al Señor , y todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice (ó ánima mia) al Señor , y no te olvides de todas sus pagas y beneficios.

El qual perdona todos tus pecados , y sana todas tus enfermedades.

El qual redime y libra tu ánima de la muerte , y te cerca de misericordia y misericordias.

El qual cumple en todos los bienes tus deseos , y por el qual será tu alma renovada , como la juventud del Aguila.

De manera , que este piadosísimo Señor , usando de su misericordia , por pecados , dá perdon ; por enfermedad , salud ; por muerte , vida ; por miseria , dá perpetua proteccion ; por defectos cumplimiento de todo bien , hasta traernos á una novedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los títulos , y nombres de Dios , que habemos dicho : facilmente se podrá entender , considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea

verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por esto se deben dexar las otras, porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola ésta; pero vendrán muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente, que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotísimas Oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo, como el Publicano del Evangelio: Ana Madre de Samuél: Estér, Judith, el Rey Manasés, Daniél, y Judas Macabéo: en las quales con palabras salidas de su entendimiento, y compuestas con afecto proprio, representaban á Dios sus necesidades: y esta manera de Oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras proprias las que así se dicen: y que declaran la propria fatiga, dicens mas de corazon. Agrada mucho al Señor esta manera de orar; porque como los grandes

señores huelgan de oír á los rústicos, que les piden algo grosera, y simplemente; así el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad; como San Pedro, y los Apóstoles, quando temiendo anegarse, decian: Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananéa, quando pedia misericordia. Y como el hijo pródigo, diciendo: Padre, pequé contra el Cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuél, quando decia: ¡O Señor de las batallas! si volviendo tus ojos, viéres la afliccion de tu sierva, te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y diéres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

De estas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron, y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aficciones y aprietos. Y aunque es consejo de los San-

tos que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



A V I S O S

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS.

Para personas que tratan de
Oracion.

La tierra que no es labrada llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales de-
cir

dir bien , como de Religiosos , Sacerdotes,
y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiciere,
y tratáre.

Nunca porfiar mucho , especial en cosa
que vá poco.

Hablar á todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hacer burla.

Nunca reprehender á nadie sin discrecion,
y humildad, y confusion propia de sí mismo.

Acomodarse á la complexion de aquel
con quien trata : con el alegre , alegre, y
con el triste, triste: en fin hacerse todo á
todos, para ganarlos á todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien , y encomendarlo
mucho á nuestro Señor, para que no hable
cosa que le desagrade.

Jamás escusarse , sino en muy probable
causa.

Nunca decir cosa suya digna de loor
como de su ciencia , virtudes , linage ;
sino tiene esperanza que habrá provecho :
y entonces sea con humildad, y

con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

En todas las pláticas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta á dár su parecer en todas las cosas, sino le piden, ó la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

A tu superior, y Confesor, descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa: y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino á las horas

ras acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Magestad, y por esta vía gana mucho un alma.

Jamás de nadie oygas, ni digas mal, sino de tí misma, y quando holgares de esto, vás bien aprovechando.

Cada obra que hicieres, dirigela á Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Christo nuestro Señor, y así le tendrás respeto, y reverencia.

Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, y como si te lo mandase Jesu-Christo en tu Prior, ó Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor: y por este camino alcanzarás la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la Oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande para la Comunidad.

Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lealas muchas veces, y guárdelas de veras.

En todas las cosas criadas, mire la providencia, y sabiduría de Dios, y en todas le alabe.

Despegue el corazon de todas las cosas,

sas, y busque y hallará á Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la devocion.

La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mí (dice San Francisco, y San Bernardo.)

De la comida, si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordandose de la hiel y vinagre de Jesu-Christo.

En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles; alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual debe mirar á Jesu-Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reverencia.

Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos.

No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

Quan-

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior y exterior, y ruega á Dios por quien te reprehendió.

Quando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece á lo que te manda.

En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta de andar de aquí al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que dicen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Jamás dexé de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Use

Use siempre á hacer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demás virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesu-Christo.

Con todos sea mansa , y consigo rigurosa.

En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes , y pida al Señor se las dé.

Con el exâmen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que Comulgáre , la Oracion, de la mañana , sea vér , que siendo tan miserable , ha de recibir á Dios , y la Oracion de la noche , de que le ha recibido.

Nunca siendo superior reprenda á nadie con ira , sino quando sea pasada , y así aprovechará la reprehension.

Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae el alma compungida , y humillada.

Mi-

Mirar bien qu n presto se mudan las personas , y qu n poco hay que fiar de ellas : y así asirse bien de Dios , que no se muda.

Las cosas de su alma, procure tratar con su Confesor espiritual, y docto,   quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que Comulg re, pida   Dios algun d n, por la gran misericordia con que ha venido   su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph que alcanza mucho de Dios:

En tiempo de tristeza, y turbacion no dexes las buenas obras que solias hacer, de Oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás qu n presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones,   imperfecciones, no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño   t , y   las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de un alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que

que es particular , ni hay mas de una gloria , y esta eterna , y darás de mano á muchas cosas.

Tu deseo sea de vér á Dios. Tu temor si le has de perder. Tu dolor , que no le gozas. Y tu gozo , de lo que te puede llevar allá : y vivirás con gran paz.

A V I S O S

*De la Santa Madre TERESA DE JESUS,
que despues de muerta ha comunicado
en revelacion á algunas personas
de la misma Orden.*

1 **L**os del Cielo , y los de la tierra seamos unos en *pureza y amor*. Nosotros gozando, vosotros *padeciendo* : y lo que acá en el Cielo hacemos con la esencia Divina haced vosotras allá con el Santísimo Sacramento : y dí esto á todas mis hijas.

2 Procura ejercitarte , y alcanzar las virtudes que mas me agradaron
quan-

quando yo vivia, que las principales fueron 1. Presencia de Dios, procurando hacer las obras en union de Christo. 2. Oracion perseverante, sacando por fruto della caridad. 3. Obediencia. 4. Humildad profunda, acompañada con la confesion de haber ofendido al Señor. 5. Pureza de conciencia, sin consentir en pecado mortal, ni venial hecho de propósito. 6. Zelo de las almas, procurando traer á Dios las mas que pudieres. 7. Afecto al Santísimo Sacramento del Altar, y Comulgar con el mayor apercibimiento que ser pueda. 8. Particular devocion al Espíritu Santo, y á la Virgen María. 9. Paciencia, y sufrimiento en dolores, y trabajos. 10. Claridad del alma, y llaneza de espíritu, junta con discrecion, y desenfado. 11. Verdad en las palabras, sin decir ni consentir se diga mentira alguna. 12. Verdadero amor de Dios, y del próximo, que es la cumbre de toda perfeccion.

3 Procura tener la mayor atencion que ser pudiere á la Misa, y al Divino Oficio.

4 O cuán pequeñas parecen muchas faltas, é imperfecciones que se hacen en la vida, qué ligeramente juzgamos dellas, y cuán graves se descubren, y cuán de otra manera las juzga Dios, especialmente las que impiden el aumento de la caridad.

5 No se aseguren las almas con las visiones, y revelaciones particulares, ni pongan la perfeccion en alcanzarlas, que aunque hay algunas verdaderas, hay muchas engañosas, y falsas, y quanto mas se pretendieren, y estimaren, mas se vá desviando de la Fé viva, caridad, paciencia, humildad, y guarda de la ley, camino que Dios tiene puesto por mas seguro, para la justificacion del alma.

6 En el libro de la cartilla, ó Catecismo, que contiene la Doctrina Christiana, quiero que lean siempre mis hijas, meditando de día, y de noche en la ley del Señor.

7 Quando de algun afecto de amor de Dios dulce, ó ternura de espíritu, redundá qualquier rebelion de la sensua-

lidad, no nace de Dios, sino del demonio; porque el espíritu de Dios es casto, y la mucha familiaridad entre hombres, y mugeres no es buena, que no todos son como la Virgen María, y San Joseph, en quien la familiaridad causaba mayor pureza, porque tenían consigo á Christo.

8 Prediquese con mucha instancia contra las Confesiones mal hechas, que lo que el demonio mas pretende en estos tiempos, y por donde mas almas se ván al infierno, es las malas Confesiones, poniendo ponzoña en la medicina.

9 A los Conventos que procuráren mayor pobreza, Dios les irá haciendo mayores mercedes en lo espiritual, y temporal, y dará su espíritu doblado á los que fueren mas pobres.

10 Mientras duráre la alegría en Dios, durará en el alma el verdadero espíritu, y no es bien apretar los Religiosos, y Religiosas, mas de lo que mandan sus Reglas, y Constituciones, y conviene dexarles alguna recreacion
ho-

honesta y santa , porque no procuren las dañosas.

11 El dár cuenta de su espíritu á la Prelada , guardando las Religiosas la Constitucion , que tiene de darla cada mes , sin encubrirle cosa alguna , importa mucho para la perfeccion ; y quando esto faltáre , irá faltando el verdadero espíritu que se pretende.

12 Los ímpetus que yo tuve en la vida en el deseo de morir , procura tener tú en hacer la voluntad de Dios , y no salir un punto de sus mandamientos , y tu Regla y Constituciones , y procura las virtudes mas agradables al Señor , quales son pureza , humildad , obediencia , y amor.

Otras muchas revelaciones , con doctrinas importantísimas han tenido de la Santa Madre Teresa de Jesus muchos de sus devotos ; pero por ser estas las mas provechosas y comunes , y las otras tratan de cosas mas particulares , me pareció no escribir mas destas doce.

324
EXCLAMACIONES

DEL ALMA Á DIOS,

Compuestas por la Santa Madre TERESA DE JESUS, quando salia de Oracion.

I.

¡O vida, vida, cómo puedes sustentarte, estando ausente de tu vida, en tanta soledad! ¿En qué te empleas? ¿Qué haces? Pues todas tus obras son imperfectas, y faltas. ¿Qué te consuelas, ó ánima mia, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡O Señor! que vuestros caminos son suaves; mas ¿quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros: y quando os voy á servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, sino me lo dais Vos.

Vos. ¡O Dios mio! misericordia mia: ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos haceis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría; pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quejase la voluntad: porque querría que nadie la estorvase á amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vé como, puesta en cárcel tan penosa, cómo esta mortalidad; todo la estorba, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, á donde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino.

¡Mas ay Dios mio! ¿cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de

Vos? ¡O vida mia! ¿qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante? ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan cierta, y llena de peligros?

II.

Muchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento: mas el que dá el haber de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleyte.

¿Mas qué es esto, mi Dios, que tal descanso causa al alma, que solo pretende contentaros? ¡O amor poderoso de Dios! ¿Cuán diferentes son tus efectos, del amor del mundo? Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de
mi

mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece; y así sus gozos se templan, en vér que no gozan todos de aquel bien. ¡O bien mio! que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con Vos, lastíme la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana busca su gozo, quando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas, Padre Celestial mio, ¿no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! quán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros á Vos por su amor, y ganancia; y entonces sois poseído mas enteramente: porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á Vos, y vé que los gozos de la tier-

ra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino v^{an} acompañados con el amor del próximo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande, que teneis á los hijos de Adán.

III.

Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveran en hacer vuestra voluntad, y con cuántos trabajos, y dolores la ganó vuestro Hijo, y qu^{án} mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto? ¿Y qué tan olvidados estén los mortales de Vos, quando os ofenden? ¡O Redentor mio! y qu^{án} olvidados se olvidan de sí, y qué sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis Vos de nosotros, y
que

que habiendo caído por heriros á Vos de golpe mortal, olvidado desto, nos torneis á dár la mano, y despertéis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud. Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabdo sea siempre por tan piadosa piedad. O ánima mia, bendice para siempre á tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra él? O, que á los que son desgraciados, la grandeza de la merced les dañá. Remediadlo Vos mi Dios. ¡O hijos de los hombres! ¿hasta cuándo sereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra el? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dár aquella terrible sentencia. ¡O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos habeis de juzgar, ¿por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas ¿quién, quién no querrá Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel

te-

temeroso punto se alegraren con Vos. ¡O Dios mio, y Señor mio! al que Vos habeis levantado, y él ha comocido quán miseramente se perdió, por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor, pues no faltais, y bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dexais de responder á quien os llama: ¿qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del Bautismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, ¿cómo lo ha de poder sufrir? ¿Mas qué desatino os pregunto, Señor mio? Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venisteis al mundo por los pecadores, y nos comprasteis por tan gran precio, y pagasteis nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y azotes. Remedias-
teis mi ceguedad, con que tapasen
vues-

vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. ¡O Señor! Señor, todo esto lastima mas á quien os ama; solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros á Vos, se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV.

Parece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de Vos. Mas querria primero servirlos, pues ha de gozar de lo que Vos sirviendola á ella, le ganasteis. ¿Qué haré Señor mio? ¿Qué haré mi Dios? ¡O qué tarde se han encendido mis deseos! ¿y qué temprano andabais Vos, Señor, grangeando, y llamando, para que toda me emplease en Vos! ¿Por ventura, Señor, desamparasteis al miserable, ó apartasteis al pobre mendigo, quando se quiere llegar

gar á Vos? ¿Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ó vuestras magníficas obras? ¡O Dios mio, y misericordia mia! ¡y cómo las podreis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis Vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Pareceme que desatino, pues el tiempo perdido (suelen decir) que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡O Señor! confieso vuestro gran poder: si sois poderoso, como lo soys, ¿qué hay imposible al que todo lo puede?

Quered Vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis; y mientras mas maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi Fé, y con mayor determinacion creo que lo hareis Vos. ¿Y qué hay que maravillar de lo que hace el Todo-Poderoso? Bien sabeis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias, nunca dexé de

conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido.

Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante Vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

O Señor mio! como os osa pedir mercedes, quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le habeis dado. ¿Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? ¿Pues qué haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de Vos? ¿Por ventura será mejor callar con mis necesidades, esperando que Vos las remedieis? No por cierto, que Vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que habian de ser, y el alivio que nos es contarlas

á Vos ; decís que os pidamos , y que no dexareis de dár. Acuerdome algunas veces de la queja de aquella santa muger Marta , que no solo se quejaba de su hermana : antes tengo por cierto , que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliais Vos , Señor , del trabajo que ella pasaba , ni se os daba nada que ella estuviese con Vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniadeis , como á su hermana : que esto le debia hacer mayor sentimiento , que el servir á quien ella tenia tan gran amor , que este hace tener por descanso el trabajo ; y parece en no decir nada á su hermana ; antes con toda su queja fue á Vos , Señor , que el amor la hizo atrever á decir , que como no teniadeis cuidado : y aun en la respuesta parece ser , y proceder la demanda de lo que digo , que solo amor es el que dá valor á todas las cosas ; y que sea tan grande , que ninguna le estorve á amar , es lo mas necesario. ¿Mas cómo le podremos tener , Dios mio , conforme á lo que merece el amado , si el que

Vos

Vos teneis no le junta consigo? ¿Queja-
réme con esta Santa muger? O, qué no
tengo ninguna razon; porque siempre
he visto en mi Dios harto mayores, y
mas crecidas muestras de amor, de lo
que yo he sabido pedir, ni desear, si-
no me quejo de lo mucho que vuestra
benignidad me ha sufrido, no tengo
de qué. ¿Pues qué podrá pedir una cosa
tan miserable como yo? Que me deis,
Dios mio, que os dé, con San Agustin,
para pagar algo de lo mucho que os de-
bo: que os acordeis que soy vuestra
hechura, y que conozca yo quien es
mi Criador, para que le ame.

VI.

¡O deleyte mio! Señor de todo lo
criado, y Dios mio, ¿hasta cuándo
esperaré vér vuestra presencia? ¿Qué
remedio dais á quien tampoco tiene en
la tierra, para tener algun descanso fue-
ra de Vos? ¡O vida larga! ¡O vida peno-
sa!

sa! ¡ó vida que no se vive! ¡ó qué sola soledad! ¡qué sin remedio! ¿Pues cuándo, Señor, cuándo? ¿hasta cuándo? ¿qué haré, bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡O mi Dios, y mi Criador, que llegais, y no poneis la medicina! herís, y no se vé la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis, como Poderoso. ¿Pues un gusano tan despreciada, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. ¡Mas ay, ay! Criador mio, que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos querais: y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos quereis. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediadla del todo. ¡O muerte, muerte, no sé quien te teme, pues está en tí la vida! mas ¿quién no temerá, habiendo gastado parte de ella en no amar á su Dios? Y pues soy ésta, ¿qué pido, y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien

bien merecido de mis culpas? No lo permitais Vos, bien mio, que os costó mucho mi rescate. O ánima mia, dexa hacer la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediará tu pena, quando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon de ellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy sino me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo podré.

VII.

¡O esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando considero en como decís, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡O Señor del Cielo, y de la tierra! y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador. ¡Faltaos, Señor, por ventura; con quien os deleyteis? ¿qué buscáis un gusanillo de tan mal olor como yo? Aquella voz

Y que

que se oyó quando el Bautismo, dice, que os deleytais con vuestro Hijo. ¿Pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡O qué grandísima misericordia! ¡y qué favor, tan sin poderlo nosotros merecer! ¿Y qué todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. ¡O ánima mia! considera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre; y la inflamacion con que el Espíritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar de este amor, y conocimiento: porque son una misma cosa, estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleytan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿para qué le quereis, Dios mio, ó qué ganais? ¡O bendito seais Vos! ¡O bendito seais Vos, Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede haber en Vos. Alegrate ánima mia, que hay quien ame á tu Dios, como él merece. Alegrate, que

que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como á su único Hijo. Debaxo deste ámparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte, de deleytarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad. Engrandece, y loa mi ánima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio! y como teneis palabras de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar. ¿Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras? ¡O Dios mio! Dios, Dios hacedor de todo lo criado: ¿y qué es lo criado, si Vos

Señor quisieseis criar mas? Sois todo poderoso, son incomprensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decid Vos: Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos, Señor? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Valgame Dios, ó valgame Dios! Que es esto Señor, ¡ó qué lástima! ¡ó qué gran ceguedad! ¡qué le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad Criador destas vuestras criaturas; mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que es mas menester, que el ciego, que lo era de su nacimiento: que éste deseaba vér la luz, y no podia: ahora Señor, no se quiere vér. ¡O qué mal tan incurable! Aquí Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. ¡O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar
en-

enfermo, y anda procurando la enfermedad! Vos decís, Señor mio, que venís á buscar los pecadores; estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad mi Dios, sino á la mucha Sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros; resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

O piadoso, y amoroso Señor de mi alma! tambien decís Vos: Venid á mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber. ¿Pues cómo puede dexar de tener gran sed, el que se está ardiendo en vivas llamas, en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua; para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio de vuestra bondad, que se lo dareis; Vos mesmo lo decís, no pueden faltar vuestras

palabras. Pues de sí acostumbrados á vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan desatinados á vér su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mio? Vos venisteis al mundo, para remediar tan grandes necesidades como estas; comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que ván ganando mucho vuestros enemigos: habed piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir á Vos, venid Vos á ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sé, que como ellos se entiendan, y vuelvan en sí, y comiencen á gustar de Vos, resucitarán estos muertos. ¡O vida, que la dais á todos! no me negueis á mí esta agua dulcísima, que prometeis á los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo á Vos, no os escondais, Señor, de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ¡O Señor! ¿qué de maneras de fuegos hay en esta vida!

¡ó con cuánta razon se ha de vivir con temor! unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios, como manareis siempre con gran abundancia, para nuestro mantenimiento; y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procuráre sustentarse deste divino licor.

X.

¡O Dios de mi alma! ¡qué priesa nos damos á ofenderos; y cómo os la dais Vos mayor á perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? ¿Si es el haber ofendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte: ¡ó, ó, ó qué grave cosa es el pecado! que bastó para matar á Dios con tantos dolores: ¡y cuán cercado estais, mi Dios, de ellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten? De todas partes os dán heridas los mortales. O Christianos,

tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifér; y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traydor! ¡O Christianos verdaderos, ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, que presentes teniadeis las culpas que he cometido contra Vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á estos muertos: sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque nó os pidan la vida, se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lázaro, que le resucitasedeis; por una muger pecadora lo hicisteis: veisla aquí, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia;

dia; yo aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, sino se vuelven á Vos. O los que estais enseñados á deleytes, y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros: acordaos que habeis de estar sujetos siempre sin fin á las furias infernales: mirad, mirad que os ruega ahora el Juez, que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿por qué no quereis vivir para siempre? ¡O dureza de corazones humanos! ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

¡**O** valgame Dios! ó valgame Dios, qué gran tormento es para mí, quando considero, qué sentirá un alma que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir, se
vea

vea ya pérdida para siempre , y entienda claro, que no ha de tener fin , que allí no le valdrá querer no pensar las cosas de la Fé , como acá ha hecho , y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no habia comenzado á gozar ; y con razon , porque todo lo que con la vida se acaba , es un soplo ; y rodeado de aquella compañía disforme , y sin piedad , con quien siempre ha de padecer ; metida en aquel lago hediondo , lleno de serpientes , que la que mas pudiere , la dará mayor bocado ; en aquella miserable escuridad adonde no verá sino lo que la dará tormento , y pena , sin vér luz , sino de una llama temerosa. ¡ O qué poco encarecido vá , para lo que es ! ¡ O Señor ! ¿ quién puso tanto lodo en los ojos de esta alma , que no haya visto esto , hasta que se vea allí ? ¡ O Señor ! ¿ quién ha tapado sus oídos , para no oír las muchas veces que se le habia dicho esto , y la eternidad destes tormentos ? ¡ O vida , que no se acabará ! ¡ O tormento sin fin ! ¡ O tormento sin fin ! ¿ Cómo no os temen los que temen dormir en
una

una cama dura , por no dár pena á su cuerpo ? ¡ O Señor Dios mio ! lloro el tiempo que no lo entendí : y pues sabeis , mi Dios , lo que me fatiga vér los muy muchos que hay que no quieren entenderlo : si quiera uno , Señor , si quiera uno , que ahora os pido alcance luz de Vos , que sería para tenerla muchos . No por mí , Señor , que no lo merezco , sino por los méritos de vuestro Hijo : mirad sus llagas , Señor , y pues él perdonó á los que se las hicieron , perdonadnos á nosotros .

XII.

¡ O mi Dios , y mi verdadera fortaleza ! ¿ qué es esto , Señor , que para todo somos cobardes , sino es para contra Vos ? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán . Y si la razon no estuviese tan ciega , no bastarian las de todos juntos , para tomar armas contra su Criador , y sustentar guerra continúa contra quien los puede undir en los abismos en un momento : sino

co-

como está ciega , queda como los locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida ; en fin como gente sin razon. ¿Qué podemos hacer , Dios mio , á los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas ; así es á los que se apartan de mi Dios: gente enferma , que toda su furia es con Vos , que le haceis mas bien. ¡O sabiduría , que no se puede comprehender ! como fue necesario todo al amor que teneis á vuestras criaturas , para poder sufrir tanto desatino , y aguardar á que sanemos , y procurarlo con mil maneras de medios , y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero , que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve , y que verdaderamente se hace entender á sí mismos , que no pueden, aunque quieren , quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro , á donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y ánimo para acometer á una tan gran Magested , como sois Vos. ¿Qué es esto, bien

bien mio? ¿qué es esto? ¿Quién dá estas fuerzas? ¿Por ventura el Capitán á quien siguen en esta batalla contra Vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno, porque se levanta contra Vos? ¿Cómo dá animo el vencido? Cómo siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dár quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? ¿Qué es esto, mi Dios? que es esto, mi Criador? ¿De dónde vienen estas fuerzas contra Vos, y tanta cobardía contra el Demonio? Aun si Vos, Príncipe mio, no favorecierades á los vuestros: aun si debieramos algo á este Príncipe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. ¿Qué ha de hacer con nosotros, quien lo fue contra Vos? ¡O ceguedad grande, Dios mio! ¡ó qué grande ingratitud, Rey mio! ¡ó qué incurable locura, que sirvamos al demonio, con lo que nos dais Vos Dios mio: que pague-
mos el gran amor que nos teneis, con
amar

amar á quien así os aborrece, y ha de aborrecer para siempre? Que la sangre que derramasteis por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristeis, y los grandes tormentos que pasasteis, en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que Vos no quereis venganza, y lo perdonasteis) de tan gran desacato como se vió con su Hijo, tomanos por compañeros, y por amigos á los que así le trataron. Pues seguimos á su infernal Capitán, claro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. ¡O mortales! volved, volved en vosotros, mirad á vuestro Rey, que ahora le hallareis manso: acabese ya tanta maldad: vuelvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os hace guerra, y os quiere quitar vuestro mayor gozo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lágrimas luz á quien la dió al mundo: entendeos por amor de Dios, que vais á matar
con

con todas vuestras fuerzas , á quien por daros vida perdió la suya : mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos: y si todo esto no basta , basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde , ó temprano habeis de pagar con fuego eterno tan gran desacato , y atrevimiento. ¿Es porque veis á esta Magestad atado , y ligado con el amor que nos tiene? ¿Qué mas hacian los que le dieron la muerte , sino despues de atado darle golpes , y heridas? ¡O mi Dios! ¿cómo padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vendrá Señor , donde haya de darse á entender vuestra justicia , y si es igual de la misericordia. Mirad Christianos , consideremoslo bien , y jamás podremos acabar de entender , lo que debemos á nuestro Señor Dios , y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia , ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¿qué será de los que hayan merecido que se execute , y resplandezca en ellos?

XIII.

O almas, que ya gozáis sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios: venturosa fue vuestra suerte, qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dán las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de vér tanto desagradecimiento, y de vér que no se quiere vér esta multitud de almas, que lleva Satanás. O bienaventuradas ánimas celestiales, ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la Divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento, que teneis. Dadnos Dios mio, Vos á entender, qué es lo que se dá á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ó ánimas amadoras, á entender el gozo que os dá vér
la

la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa, y vér cierto que no se ha de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos; y deleytes, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que vén presente; ¡ó, ó, ó, qué poco fiamos de Vos, Señor! Quántas mayores riquezas, y tesoros fiasteis Vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos disteis y á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo habiamos de pagar, no quisisteis dexarnos de fiar tan inestimable resoro, porque no quedase por Vos lo que nosotros grange-

ando con él, podemos ganar con Vos, Padre piadoso. O ánimas bienaventuradas, que tan bien os supisteis aprovechar y comprar heredad tan deleytosa, y permanente, con este precioso precio, decidnos como grangeabadeis concebir tan sin fin: ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; coged agua para los que acá perecemos de sed.

XVI.

O Señor, y verdadero Dios mio, quién no os conoce, no os ama! ¡O qué gran verdad es esta! ¡Mas ay dolor! ¡ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa es la hora de la muerte: may ay, ay Criador mio; cuán espantoso será el día á donde se haya de executar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Christo mio, cuán sabrosos, y cuán deleytosos se muestran vuestros ojos á quien los ama, y Vos bien mio, quereis mirar con amor; pareceme que sola una vez de este mirar tan suave á las almas, que tencis
por

por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio, ¡O valgame Dios, qué mal se puede dár esto á entender, sino á los que ya han entendido quán suave es el Señor! ¡O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneis con este gran Dios! conocedle, y no le menospreciés, que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O qué no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios, de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede mas trayciones inventa contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces, me hacia á mí mas temor acordarme si habia de vér vuestro Divino rostro airado contra mí, en este espantoso dia del juicio final, que todas las penas, y furias del infierno, que se me representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia, de cosa tan lastimosa para mí, y así os suplico ahora Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra, que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame

de tan gran afliccion: no dexé yo, mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á Vos: no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confieso Padre Eterno, que la he guardado mal; mas aun remedio hay Señor, remedio hay mientras vivimos en este destiéro. ¡O hermanos, ó hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. ¡O piedad tan sin medida! ¡Que mas queremos! ¿Por ventura hay quien no tuviera verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere amistades, quién las negará, á quien no negó derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. ¡O valgame Dios Señor! ¡O qué dureza! ¡O qué desatino, y ceguedad, que si se pierde una cosa, una aguja, ó un ga-

gavilán , que no aprovecha de mas de dár un gustillo á la vista de verle bolar por el ayre , nos dá pena , y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y un Reyno que no ha de tener fin el gozarle ! ¿ Qué es esto ? ¿ qué es esto ? Yo no lo entiendo. Remediad Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

XV.

Ay de mí , ay de mí , Señor , que es muy largo este destierro , y pase se con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor , qué hará una alma metida en esta cárcel ? ¡ O Jesus, qué larga es la vida del hombre , aunque se dice que es breve ! Breve es, mi Dios , para ganar con ella vida que no se puede acabar ; mas muy larga para el alma que se desea vér en la presencia de su Dios. ¿ Qué remedio dais á este padecer ? No le hay , sino quando se padece por Vos. ¡ O mi suave descanso de los amadores de mi Dios ! no falteis á quien

os ama, pues por Vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Desco yo Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales. Siendo esto así, no culpáis á mí deseo: veisme aquí, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehusó todos quantos trabajos en la tierra me pueden venir, como decía vuestro amador San Martin. ¡Mas ay dolor! ¡ay dolor de mí! Señor mio, que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro Divino acatamiento, y no mireis á mí poco merecer; merezcamos todos amados, Señor: ya que se ha de vivir, vivase para Vos; acabense ya los deseos, y intereses nuestros. ¿Qué mayor cosa se puede ganar, que contentaros á Vos? ¡O contento mio, y Dios mio! ¡qué haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios. ¿Pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga
la

la voluntad del Señor. ¿Qué mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día, ni la hora: vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso; y el tiempo breve largo: mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes á tu Dios, y mas te gozarás con tu amado con gozo, y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos, vér que estais en todos cabos! mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes ímpetus de esta pena crece, qué aprovecha, Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon, para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estar apartada de Vos, y ningun remedio admite, porque el corazon que mucho ama, no admite con-

sejor, ni consuelo, sino del mismo que lo llagó; porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. Quando Vos que-
reis, Señor, presto sanais la herida que habeis dado; antes no hay que espe-
rar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡O verda-
dero amor, con cuánta piedad, con cuánta suavidad, con cuánto deleyte, con cuánto regalo, y con qué grandí-
simas muestras de amor curais estas lla-
gas, que con las saetas del mismo amor habeis hecho! ¡O Dios mio, y descanso de todas las penas, qué desatinada es-
toy! ¡Cómo podia haber medios huma-
nos, que curasen los que han enfermado el fuego Divino? ¡Quién ha de saber hasta dónde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? Sin razon sería tan precioso mal, poder apla-
carse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con cuánta razon dice la Esposa en los Cantares: Mi amado á mí, y yo á mi amado, y mi amado á mí. Porque se-
me-

mejante amor, no es posible comen-
zarse de cosa tan baxa como el mio.
Pues si es baxo, Esposo mio, ¿cómo no
para en cosa criada, hasta llegar á su
Criador? O mi Dios, ¿por qué yo á mi
amado? Vos mi verdadero amador
comenzais esta guerra de amor, que
no parece otra cosa un desasosiego, y
desamparo de todas las potencias, y sen-
tidos, que salen por las plazas, y por
los barrios, conjurando á las hijas de
Jerusalén, que les diga de su Dios. Pues
Señor comenzada esta batalla, ¿á quién
han de ir á convatir, sino á quien se ha
hecho señor de esta fortaleza, á donde
morabar, que es lo mas superior del
alma? Y echadolas fuera á ellas, para
que tornen á conquistar á su conquista-
dor, y ya cansadas de haberse visto sin
él, presto se dán por vencidas, y se em-
plean perdiendo todas sus fuerzas, y pe-
lean mejor: y en dandose por vencidas,
vencen á su vencedor. O ánima mia, qué
batalla tan admirable has tenido de es-
ta pena, y quán al pie de la letra pasa
así! Pues mi amado á mí, y yo á mi
ama-

amado. ¿Quién será el que se meta á despartir, y á matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en valde, porque ya se ha tornado en uno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduría infinita sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimientos Angélicos, y humanos! ¡O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear mas de lo que Vos quisieredeis darme? ¿Para qué me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo; pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis Vos ya entendido sus fines: y yo no entiendo cómo me aprovechar: en esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificación: ¿qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura á mi pacien-
cia,

cia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra; y podrá ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto Señor, para darme á entender, que no me entiendo; mas como sé que las entendeis, ¿para qué hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mío, y ciega mi razon, pueda vér si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusilánime, que ando á buscar qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de Vos, para pelear contra las tempestades de este mundo. Que no mi Dios, no, no mas confianza en cosa que
pue-

pueda querer para mí: quered Vos de mí lo que quisieredeis querer, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si Vos, Dios mio, quisieseis contentarme á mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. ¡Qué miserable es la sabiduría de los mortales, y incierta su providencia! Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto, que al suyo: no me castigueis en darme lo que yo quiero ú deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo deseare: muera ya este yo, y viva en mí otro, que es mas que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¡Cómo será libre el que de sumo estuviere ageno? ¡Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, é inhabilitados

para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. ¡O quién se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperase poder salir; ó por mejor decir, no se temiese verse fuera! Mas ¡ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! ¡O vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte! Sufrote, porque te sufre Dios; mantengote, porque eres suya: no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto, ¡ay de mí, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo para darle por vuestra eternidad: muy largo es un solo día, y una hora, para quien no sabe, y teme se os ha de ofender. ¡O libre alvedrío, tan esclavo de tu libertad, sino vives clavado con el temor, y amor de quien te crió! ¡O cuándo será aquel dichoso día, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser; porque estarás seguro de toda miseria, y na-

turalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios, poder tener libertad para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza; ya que vieres perdida tu mudable voluntad ya, ya, no mas mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su Divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo bien ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tú, alma mia, si lo eres, ¿por qué estás triste, y me conrurbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré á él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza, con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio podrá ser

venga algun dia , quando le cante mi gloria , y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesarán todos los suspiros, y miedos ; mas entre tanto , en esperanza y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender , y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes , que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en tí espero no sea confundida mi esperanza, sirvate yo siempre , y haz de mí lo que quisieres.



RELACION
 QUE LA SANTA MADRE
 TERESA DE JESUS,

*Escribió para unos Confesores,
 suyos, por la qual se echa de ver
 quán admirables fueron las vir-
 tudes de que el Señor la dotó.*

Ninguna cosa me parece mas á propósi-
 to para estimar este tratado de Oracion en
 lo que es justo, que dar una breve noticia,
 de la santidad, y espíritu de la Santa Madre
 Teresa de Jesus; que fue la Autora de
 aquestos libros, donde yo lo he sacado.
 Pero porque desto hay escritos algunos lí-
 bros, solamente pondré aquí, para con-
 sideracion de quien esto leyere, y para con-
 fusion mia, lo que ella escribe de sí en
 una relacion que dió á unos Confeso-
 res suyos; porque hablaba en ella clara,

Y.

y sencillamente, como á persona que está en lugar de Dios; y á mi parecer, digamos en estas breves Relaciones, que en todo quanto escribió en el libro de su vida. En ellas se echará de ver como en un espejo la alteza, y pureza grande desta alma santa.

(a) La manera de proceder en la Oracion que ahora tengo, es la presente. Pocas veces son las que estando en Oracion, puedo tener discurso de entendimiento; porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en quietud, ó arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos: tanto, que sino es oír, y eso no para entender, otra cosa no aprovecha.

(b) Acaeceme muchas veces, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciendome, que aunque mucho procurase tener Oracion, no lo podria hacer, por estar con gran sequedad, ayudando á esto los dolores corporales; dame tan de presto este recogimiento, y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer: y en

Aa

un

(a) Oracion. (b) Amor de Dios.

un punto dexarse con los efectos, y aprovechamiento que despues trae. Y esto sin haber tenido vision, ni entendido cosa, ni sabiendo dónde estoy; sino que pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no me fuera posible, segun quedo con ganancias.

Otras veces me dán unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios, que no me puedo valer; parece se me vá á acabar la vida, y así me hace dár voces, y llamar á Dios: y esto con gran furor me dá. Algunas veces no puedo estar sentada, segun me dán las bascas: y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir della mientras viviese. Y son las ánsias que tengo por no vivir, y parecer que se vive sin poderse remediar; pues el remedio para vér á Dios, es la muerte, y ésta no puedo tomarla. Y con esto parece á mi alma, que todos están consoladísimos; sino ella: y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella.

ella. Es tanto lo que apricta esto, que si el Señor no lo remediasse con algun castigo, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha algunas veces, con ver algo de lo que desea, y otras con entender otras cosas; sin nada desto era imposible salir de aquella pena. y olgati nos odea. 100

3 Otras veces me vienen unos deseos de servir a Dios, con unos impetus tan grandes, que no lo sé encarecer, y con una pena de ver de qué poco provecho soy. Pareceme entonces, que ningún trabajo, ni cosa se me pondría delante, ni muerte, ni martirio, que no las pasase con facilidad. Esto es también sin consideracion; sino en un punto, que me revuelve toda, y no sé de dónde me viene tanto esfuerzo. Pareceme que querría dar voces, y dar á entender á todos, lo que les vá en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien hay, que nos dará Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos de manera, que me deshago entre mí: parece-me que quiero lo que no puedo. Pare-

Aa 2. Penitencia 2. (ce-

El conocimiento de cosas del mundo. (2)

ceme, que me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir á Dios en nada, y el estado: porque á no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerzas pueden; así de verme sin ningun poder para servir á Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarcer. Acabo con regalo y recogimiento, y consuelos de Dios.

4 (a) Otras veces ha acontecido, quando me dán estas ánsias por servirle, que quer hacer penitencias, mas no puedo. Esto me aliviaria mucho, y alivia, y alegra, aunque no son casi nada por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dexasen con estos deseos, creo haria demasiado.

5 (b) Algunas veces me dá gran pena haber de tratar con nadie: y me aflige tanto, que me hace llorar harto: porque toda mi ánsia es por estar sola, y aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conversacion, especial de parientes, y deudos, me parece pesada, y que estoy como vendida, salvo con los que trato cosas de

Ora

(a) Penitencia.

(b) Despegamiento da cosas del mundo.

Oracion, ó del alma, que con estos me consuelo, y alegro; aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino irme á donde estuviese sola; aunque esto pocas veces, especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras veces me dá gran pena haber de comer, y dormir, y vér que yo mas que nadie no lo puedo dexar: hagoló por servir á Dios, y así se lo ofrezco.

6. Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar; porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo en contentandome; y así se vá la leccion en Oracion; y es poco, porque tengo muchas ocupaciones; y aunque buenas, no me dán el contento que me daria esto. Y así ando siempre deseando tiempo; y esto hace serme todo desabrido (segun creo) vér que no se hace lo que quiero y deseo.

7. Todos estos deseos, y mas de

virtud, me ha dado nuestro Señor, después que me dió esta oración quieta, con estos atrobamientos, y hallome tan mejorada, que me parece era antes una perdición.

8. Dexame estos atrobamientos, y visiones con las ganancias que aquí diere; y digo, que si algún bien tengo, de aquí me ha venido.

9. (a) Hame venido una determinacion muy grande de no ofender á Dios, ni venialmente; que antes moriria mil muertes, que tal hiciese; entendiendo que lo hago.

10. (b) Determinacion de que ninguna cosa que yo pensase ser mas perfeccion, y que haria mas servicio á nuestro Señor, diciendolo quien de mí tiene cuidado, y me rige; que no hiciese, y sintiese qualquier cosa; que por ningún tesoro dexaria de hacer; y si lo contrario hiciese, me parece no ternia cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para tener Oracion; aunque en todo esto hago muchas faltas, é imperfecciones.

Obe-

(a) Pureza de alma. (b) Perfeccion.

11 (a) Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfeccion; pero entendiendo yo, que quiere una cosa, ó me la manda, segun entiendo, no la dexaria de hacer, y si la dexase, pensaria andaba muy engañada.

12 (b) Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion; mas pareceme, que aunque tuviese muchos tesoros, no tendria renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me dá nada; solo querria tener lo necesario. Con todo sientto tengo harta falta en esta virtud; porque aunque para mí no lo deseo, querria lo tener para dárs; aunque no deseo benta ni cosa para mí.

13) Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprovechamiento; sino les engaño del Demonio. En esto remitome á mis Confesores.

14 (c) Quando veo alguna cosa hermosa, rica, como lagua, campos, flores, músicas, &c. pareceme no lo querria ver, ni oír, tanta es la diferencia de ello, á lo que yo suelo vér; y así se

(a) Obediencia. (b) Pobreza.

(c) Desprecios de las cosas de acá.

me quita la gana de ellas. Y de aquí he venido á darme tan poco por estas cosas, que sino es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado de ellas: y esto me parece basura.

15 Si hablo, ó trato con algunas personas profanas: porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de Oracion, si mucho lo trato, aunque sea por pasatiempo, sino es necesario, me estoy forzando, porque me dá gran pena.

16 Cosas de regocijo, de que solía ser amiga, y de cosas del mundo, todo me dá en rostro, y no las puedo ver.

17 (a) Estos deseos de amar, y servir á Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion, como tenia antes, quando me parecia que estaba muy devota, y con muchas lágrimas: mas con una inflamacion y fervor tan excesivo, que torno á decir, que si Dios no me remediase con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece sería acabar presto la vida.

18 (b) A los que veo mas aprovechados,

(a) Amor de Dios. (b) Fervor de Dios.

dos, y con estas determinaciones, y desasidos y animosos, los amo mucho: con tales quería yo tratar; y parece que me ayudan.

19 Las personas que veo tímidas, que me parece á mí ván atentando en las cosas, que conforme á razon acá se pueden hacer, parece que me congojan, y me hacen llamar á Dios, y á los Santos, que estas tales cosas, que ahora nos espantan, acometieron. No porque yo sea para nada; pero porque me parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta á quien en él solo confia. Y quería hallar quien me ayudase á creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer, y vestir, sino dexarlo á Dios.

(Aquí estaban añadidas de la letra de la Santa Madre estas palabras.) No se entiende, que este dexar á Dios lo que he menester, es de manera, que no lo procure, mas no con cuidado, que me dé cuidado, digo. Y despues que me ha dado esta libertad, váme bien con esto, y procuro olvidarme de mí quanto puedo.

do. Esto me parece habrá un año, que me lo ha dado nuestro Señor.

20 (a) Vanagloria, gloria á Dios, que yo entienda, no hay porque la tener: porque veo claro en estas cosas que Dios dá, no poner nada de mí: antes me dá Dios á sentir mis miserias, que con quanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades, como en un rato conozco.

21 Quando hablo destas cosas, de pocos dias acá: pareceme son como de otra persona: antes me parecía algunas veces, era la afrenta que las supiesen de mí: más ahora pareceme, que ho soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes: y cierto por todas partes me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo; y así las virtudes de los otros me parecen de harto más merecimiento: y que yo no hago sino recibir mercedes, y que á los otros les ha de dar Dios por junto. Y lo que aquí me quiere dar á mí, y suplicóle no me quiera pagar en esta vida: y así creo que

(a) Vanagloria, Humildad.

que de flaca, y ruin me ha llevado Dios por este camino.

22 (a) Estando en Oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios, porque veo que no vivió él, sino con trabajos, y éstos le suplico me dé, dando me primero gracia para sufrirlos.

23 Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeccion, parece se me imprimen en la Oracion, tanto, que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo; y así he menester cuidado para pensar como me habia antes en las cosas del mundo, y que me parece que sentir las muertes, y trabajos del, es desatino; á lo menos que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, &c. digo, que ando con cuidado, considerando me la que era, y lo que solía sentir.

24 (b) Si veo en algunas personas algunas cosas, que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquellos

(a) Deseo de padecer. (b) Juicio.

ellos hayan ofendido á Dios; y si algo me detengo en ello, que es poco, ó nada; nunca me determinaba, aunque lo vía claro; y parecíame, que el cuidado que yo traygo de servir á Dios, traen todos; y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues, y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona; así, que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas, me parece que solo este trabajo es de sentir: y tambien siento, si veo algunos que trataban en Oracion, y tornan atrás; esto me dá pena, mas no mucha; porque procuro no detenerme.

25. Tambien me hallo mejorada en curiosidades, que solia tener; aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

26. Todo esto que he dicho, es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender, y muy continuo tener.

el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despierta; y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importancia. Y esto (gloria á Dios) es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

27 (a) Vieneme algunos dias, aunque no son muchas veces, y dura como tres ó quatro, ó cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y fervores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no sé que cosa buena haya habido en mí: todo me parece sueño; á lo menos no me puedo acordar de nada, aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en que ley vivo. Si leo, no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun ánimo para la virtud. Y el grande ánimo que suelo tener, queda en esto, que me parece á la menor tentacion, y murmuracion del mundo, no podria resistir. Ofreceseme entonces, que no soy para nada; que

quien

(a) Tentaciones que le venian. (b)

quien me meté mas de en lo comun, tengo tristeza; pareceme tengo engañados á todos los que tienen algun crédito de mí: querríame esconder donde nadie me viese: no deseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad.

(a) Parece me querría reñir con todos los que me contradixesen, y traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced, que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto; mas que si es su voluntad, que esté así siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y conformome con él de todo corazón, y creo que el no me tener siempre así, es merced grandísima, que me hace.

28 (b) Una cosa me espanta, que estando desta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento, que dura una Ave María, ó en llegandome á Comulgar, queda el alma, y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza, y deseos que suelo, y

(a) Paciencia en los trabajos.

(b) Lo que obraba en ella el SS. Sacramento.

tengo experiencia desto, que son muchas veces (á lo menos quando Comulgo) ha mas de medio año, que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces; y durame mas de tres horas algunas veces, y otras todo el dia estoy con gran mejoría; y (á mi parecer) no es antojo, porque he echado de vér, y he tenido cuenta con ello. Así, que quando tengo este recogimiento, no tengo miedo á ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la Oracion, como solía antes, no tengo esta mejoría.

29. Todas estas cosas que he dicho, me hacen á mí creer, que estas cosas son de Dios; porque como conozco quien yo era; que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por dónde me venian estas virtudes; no me conocia, y veía ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad, y claridad, y sé que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios á su

su servicio; pero para sacarme del infierno; lo qual saben mis Confesores, á quien me he confesado generalmente.

Y 30 (a) Tambien quando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querria dar á entender mi vida porque me parece ser honra mia, que nuestro Señor sea alabado; y ninguna cosa se me dá por lo demás. Esto sabe él bien, ó yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni alma hay que me detenga, ni quiera, ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma, por despues perderla que no le tengo por tan necio: ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciese andar engañada, haya dexado tantas Oraciones de tan buenos: como dos años há se hacen: que yo no hago otra cosa sino rogarlo á todos, para que el Señor me dé á conocer si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitir á su Divina Magestad, que siempre fueran adelante estas cosas, sino fueran suyas. Estas cosas, y razones

De tantos Santos , me esfuerzan quando traigo estos temores de si no es de Dios, siendo yo tan ruin. Mas quando estoy en Oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios, aunque se junten quantos Letrados, y Santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrian hacer creer que esto es demonio; porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyese, temia, viendo quien lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo siendo la que era, debia de estar engañada: mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision, era deshecho todo lo que me habian dicho: yo no podia mas, y creía que era Dios.

31 Aunque puedo pensar, que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es así, como lo he dicho y visto, mas trae diferentes efectos; y quien tiene experiencia, no le engañará (á mí parecer.)

32 Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciese á

quien tiene cargo de mí, que es mas servicio de nuestro Señor, por ninguna cosa. Y nunca he entendido, sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy de ordinario reprehendida de mis faltas, y de manera, que llega á las entrañas, y avisos quando hay, ó puede haber algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayendome los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastíma harto.

33 Mucho me he alargado, mas es así cierto, que en los bienes que me veo, quando salgo de Oracion, me parece quedo corta; despues con muchas imperfecciones, y sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño; empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo hace pensar.

34 En todo lo dicho, digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mí, tan ruin, é imperfecta. Todo lo remito al juicio de v. md. pues sabe toda mi alma.

Esta relacion estaba escrita de mano agena, aunque despues (como veremos) la misma Santa Madre dice, que está como ella la escribió. Lo que se sigue todo estaba de su misma mano, y dice así.

SEGUNDA RELACION.

35 **P**areceme há mas de un año que escribí esto que aquí está. Hame tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor; antes veo mucha mejoria en lo que diré: sea alabado por todo.

36 (a) Las visiones, y revelaciones no han cesado, mas son mas subidas mucho. Hame enseñado el Señor un modo de Oracion; que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con mas ánimo, y libertad. (b) Los arrobamientos han crecido, porque á veces con un ímpetu, y de suerte, que sin poderme valer, exteriormente se conoce: y aun estando en compañía: porque es de manera, que no se puede disimular, sino es con dár á entender, como soy enferma del corazon,

Bb 2

que

(a) Visiones, y Revelaciones. (b) Arrobamientos.

que es algun desmayo : aunque traigo gran cuidado de resistir al principio ; algunas veces no puedo.

37 (a) En lo de la pobreza , me parece me ha hecho Dios mucha merced ; porque aun lo necesario no querria tener , sino fuese de limosna ; y así deseo en extremo estar donde no se coma de otra cosa. Pareceme á mí que estar á donde estoy cierta que no me ha de faltar que comer , y de vestir , que no se cumple con tanta perfeccion el voto , ni el consejo de Christo , como á donde no hay renta , que alguna vez faltará. (b) Y los bienes , que con verdadera pobreza se ganan , parecenme muchos , y no los quisiera perder. Hállome con una Fé tan grande (muchas veces) en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve ; y no teniendo ninguna duda , que hay , ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras ; que no puedo persuadirme á otra cosa , ni puedo temer , y así siento mucho , quando me aconsejan tenga renta , y tornome á Dios.

38 (c) Pareceme tengo mucha mas piedad

(a) Pobreza. (b) Confianza. (c) Misericordia.

dad de los pobres, que solia. Entiendo yo una lástima grande, y deseo de remediarlos: que si mirase á mi voluntad, les daría lo que traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los trate, y llegue á las manos: y esto veo es ahora dón de Dios; que aunque por amor dél hacia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

39 (a) En cosas que dicen de mí murmuracion, que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos; tambien me siento mejorada; no parece me hace casi impresion mas que á un lobo; y pareceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hacen bien; y así ninguna enemistad me queda con ellos, en llegandome la primera vez á la Oracion; que luego que lo oygo, un poco de contradicion me hace, no con inquietud, ni alteracion; antes como veo algunas veces otras personas me han lástima, es así, que entre mí me rio; por-

Bb 3

que

(a) Paciencia.

que parecen todos los agravios de tan poco tomo , los desta vida , que no hay que sentir , porque me figuro andar en un sueño , y veo que en despertando será todo nada.

40 (a) Dame Dios mas vivos deseos, mas gana de soledad , muy mayor desasimimiento (como he dicho) con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo , aunque dexé quantos amigos , y deudos , que esto es lo de menos ; antes me cansan muchos parientes ; como sea por un tantico de servir mas á Dios, los dexo con toda libertad , y contento ; y así en cada parte hallo paz.

41 (b) Algunas cosas que en Oracion he sido aconsejada , me han salido muy verdaderas. Así , que de parte de hacerme Dios merced , hállome mas mejorada ; de servirle yo de mi parte , harto mas ruin : porque el regalo he tenido mas , que se ha ofrecido , aunque hartas veces me dá harta pena , la penitencia poca , la honra que me hacen mucha , bien contra mi voluntad hartas veces.

Aquí

(a) Parientes. (b) Oracion.

Aquí estaba echada una raya como ésta , y luego dice:

42 (a) Esto que está aquí de mi letra, ha nueve meses , poco mas ó menos que lo escribí. Despues acá , no tornan- do atrás de las mercedes que Dios me ha hecho , me parece he recibido de nuevo (á lo que entiendo) mucha ma- yor libertad. Hasta ahora parecíame ha- bía menester á otros , y tenia mas con- fianza en ayudas del mundo : ahora en- tiendo claro ser todos unos palillos de ro- mero seco , y que asiendose á ellos no hay seguridad ; que en habiendo algun peso de contradiciones, ó murmuraciones se quiebran. Y así tengo experiencia, que el verdadero remedio para no caer , es asirnos á la Cruz, y confiar en él que en ella se puso. Hállole amigo verdadero , y hállome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo, que fuese contra mí, con no me faltar Dios.

43 Entendiendo esta verdad tan cla- ra, solia ser muy amiga de que me qui-

Bb 4

sie-

(a) Humildad.

siesen bien: ya no se me dá nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi alma, ó yo pienso aprovechar; que los unos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo de la vanidad, que es todo, querria me la tuviesen.

44 (a) En muy grandes trabajos, y persecuciones, y contradiciones que he tenido estos meses, hame dado Dios gran ánimo, y quando mayores mayor, sin cansarme en padecer: y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo, no sé como era este bien dado de la mano del Señor.

45 (b) De mi natural, suelo quando desco una cosa, ser impetuosa en desearla; ahora van mis deseos con tanta quietud, que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si huelgo; que pesar, y placer, sino es en cosas de Oracion, todo vá templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

46 (c) Los ímpetus que me dan algunas ve-

(a) Paciencia. Enemigos. (b) Igualdad de ánimo. (c) Penitencia.

veces, y han dado, de hacer penitencias son grandes; y si alguna hago, sientola tan poco, con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque hago poca, por ser muy enferma.

47 (a) Es grandísima pena para mí muchas veces, y ahora mas excesiva, el haber de comer, en especial si estoy en Oracion, debe ser grande, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion, casi sin sentirme: lo que yo no suelo hacer por grandísimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho: (b) que no soy nada muger en estas cosas, que tengo recio corazon.

(c) Deseo grandísimo, mas que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas, que con todos desasimientos le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es burla, en especial Letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra

co-

(a) La pena que le daba el comer. (b) Corazon, y fortaleza. (c) Amor de Dios.

cosa pena) y así no hago sino encomendarlos á Dios, porque veo yo haria mas provecho una persona del todo perfecta, con fervor, y verdadero amor de Dios, que muchas con tibieza.

48 (a) En las cosas de la Fé me hallo (á mi parecer) con muy mayor fortaleza: pareceme á mí, que contra todos los Luteranos me pondria yo sola á hacerles entender su yerro: siento mucho la perdida de tantas almas.

(b) Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad vá en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

(c) Pareceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria (que no podria) ni veo cómo pudiese pensar, que ninguna destas virtudes es mia; porque há poco que me ví sin ninguna muchos años, y agora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir, sino cómo la cosa mas sin provecho del mundo. Y es así, que considero algunas veces cómo
to-

(a) Fé. (b) Amor de Dios. (c) Vanagloria. Humildad.

todos aprovechan, sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas veces, de pensar no sea engañada. Así, que veo claro, que destas revelaciones, y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que una tabla) me vienen estas ganancias. Esto me hace asegurar, y traer mas sosiego, y pongome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que éstos (cierto entiendo) son morir por él, y perden todo el descanso, y venga lo que viniere.

49 (a) Vienenme dias, que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo (aunque á buen seguro que no sea así en mí) que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer: sino que está en mí quien me gobierna, y dá fuerza; y ando como casi fuera de mí, y así me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es, como siéndome tan penoso estar apartada dél, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuese con gran-

(a) Amor de padecer por Dios.

grandes trabajos, y persecuciones, ya que yo no soy para aprovechar, querría ser para sufrir: (a) y quantos hay en el mundo pasaria por un tantico de mas mérito, digo en cumplir mas su voluntad. (b) Ninguna cosa he pretendido en la Oration, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien vé cosas, que ván muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guardame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélagó de pecados, y de maldades antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dexarlas de hacer. Y para lo que yo querría se supiese, es, para que entiendan el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamás. Amen.

Aca-

(a) Deseo de padecer. (b) Profecta.

Acabado esto, comienza poniendo primero Jesus, como ella lo hacia siempre que escribía: desta manera.

J E S U S.

Esta relacion, que no es de mi letra, que vá al principio, es, que la dí yo á mi Confesor, y él sin quitar, ni poner cosa, la sacó de la suya. Era muy espiritual, y Teólogo con quien trataba todas las cosas de mi alma, y él las trató con otros Letrados, y entre ellos fue el Padre Mancio: ninguna han hallado, que no sea muy conforme á la Sagrada Escritura. Esto me hace estar ya sosegada, aunque entiendo he menester mientras Dios me llevare por este camino, no fiar de mí en nada, y así lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho. Mire v. md. que todo esto vá debaxo de confesion, como lo supliqué á v. md.

Hasta aquí son palabras de la Santa Madre, la qual hizo estando en el Monasterio de la Encarnacion, antes que saliese á fundar la nueva Reformation, y la

la primera relacion fue bien al principio, quando con todas veras se comenzó á dar á Dios, y su Magestad á llover sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir de números 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda relacion escribió mas de un año despues, como por el principio de ella parece. Y por esta se vé á cuánta perfeccion habia llegado en tan breve tiempo, que es cosa que admira. Pues quien estaba tan en la cumbre á sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, ¿á dónde llegaría en mas de veinte y dos, ó veinte y tres años, que despues vivió? ¿Con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias, y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta Oracion, y mortificacion continúa, y con tan incomparable riqueza de buenas obras, como despues adquirió? Que si los principios fueron tales, que sobrepujan á los fines de las almas muy perfectas; ¿dónde podemos imaginar que llegarían los fines?

F I N.

TA-

T A B L A

DE LOS CAPITULOS, Y PARRAFOS
que se contienen en esta obra.

Prólogo al Lector, en el qual se declaran algunas cosas necesarias para entender este libro.

Cap. I. De la Oracion mental, pag. 1.

Avisos generales para quien comienza á tener Oracion. §. 1. pag. 6.

Cap. II. Del primer grado de los que comienzan la Oracion mental, pag. 28.

Avisos, y doctrina para este primer grado de Oracion. §. 1. pag. 32.

Cap. III. De la Oracion de recogimiento, pag. 41.

Doctrina, y avisos para esta Oracion de recogimiento. §. 1. pag. 43.

Cap. IV. De otro grado de Oracion, que es un recogimiento mas excelente, y subido, que el pasado, pag. 48.

Avisos para este modo de Oracion. §. 1. pag. 51.

Efectos de la Oracion. §. 2. pag. 53.

Cap. V. De la Oracion de quietud, pag. 55.

Doctrina, y avisos para este modo de Oracion.

cion. §. 2. pag. 59.

Efectos de la Oracion de quietud. §. 3. pag. 79.

Cap. VI. De otro grado de Oracion, que llaman de union, donde se trata como se une el alma con Dios, pag. 91.

Avisos, y doctrina para este grado de Oracion. §. 2. pag. 105.

Efectos de esta Oracion de union. §. 3. pag. 112.

Cap. VII. De otro grado de Oracion, que es una manera de union, la qual con el ayuda de Dios pueden alcanzar todos. pag. 126.

Avisos para esta manera de union, en los quales se declara en qué consiste la verdadera Oracion, y los provechos de la obediencia, pag. 133.

Cap. VIII. De otro grado de Oracion, en que se trata de algunos trabajos, y maneras con que Dios despierta al alma, para que mas le ame, pag. 148.

Cap. IX. De otro grado de Oracion, que son unos ímpetus de espíritu, que dá el Señor, pag. 156.

Cap. X. De otro grado de Oracion, que traen qué manera habla Dios al alma, pag. 168.

Efec-

Efectos, y Avisos para esta Oracion, y para entender quando estas bablas son de Dios, §. 2. pag. 170.

Cap. XI. De otra manera de habla mas interior, que Dios hace al alma, pag. 181.

Cap. XII. De otro grado de Oracion de arrobamiento, pag. 184.

Avisos, y doctrina para esta Oracion, §. 2. pag. 195.

Efectos de arrobamiento. §. 3. pag. 207.

Cap. XIII. De otro grado de Oracion, en el qual se trata de quando Dios se comunica al alma por vision intelectual, pag. 220.

Avisos, y doctrina deste modo de vision, §. 2. pag. 226.

Efectos de esta Oracion, §. 3. pag. 228.

Cap. XIV. De otro grado de Oracion, por donde Dios se comunica al alma, que es vision imaginaria, pag. 231.

Avisos, y doctrina desta vision, §. 2. pag. 238.

Efectos por donde se puede conocer quando estas visiones son de Dios, §. 3. pag. 243.

Cap. XV. De otro grado mas alto de Oracion, donde el alma se une con Dios en

- matrimonio espiritual*, pag. 247.
- Avisos y doctrina deste grado de Oracion*,
 §. 1. pag. 255.
- Efectos deste grado de Oracion*, §. 2.
 pag. 259.
- Avisos de la Santa Madre Teresa de Jesus*,
para personas que tratan de Oracion,
 pag. 310.
- Avisos de la Santa Madre Teresa de Jesus*,
que despues de su muerte ha revelado á
la misma Orden, pag. 386.
- Siete meditaciones sobre el Padre nuestro*,
 pag. 319.
- Exclamaciones del alma á Dios*, compuestas
por la Santa Madre Teresa de Jesus,
quando salia de la Oracion, pag. 324.
- Relacion que la Santa Madre Teresa de*
Jesus escribió para unos Confesores su-
yos, pag. 368.
- Segunda relacion*, pag. 305.





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1790	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	125	Precio de adquisición. »
Tabla.....	3.	Valoración actual.....	»





SANTA TERESA

SUMARIO

Y

COMPENDIO



1790.

